Heterogeneidad y centralización en la suela plana del Valle del Cauca:
El Cementerio prehispánico de Coronado

Gustavo Adolfo Cabal

TRABAJO DE GRADO

UNIVERSIDAD DEL CAUCA
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES
DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA

Heterogeneidad y centralización en la suela plana del Valle del Cauca:
El Cementerio prehispánico de Coronado

Gustavo Adolfo Cabal

TRABAJO DE GRADO

DIRECTOR
Cristóbal Gnecco Valencia

UNIVERSIDAD DEL CAUCA
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES
DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA

Cali, marzo de 2006

A quienes que con mi ausencia,
en su presencia,
hicieron posible este trabajo.

Gustavo Adolfo Cabal Martínez

TABLA DE CONTENIDO

INDICE DE FOTOS

INDICE DE TABLAS

PAG

PAG

INDICE DE FIGURAS

PAG

AGRADECIMIENTOS

Los años ligados a la Arqueología, entendida como un interés por conocer acontecimientos del pasado a partir de los restos materiales, que han culminado en este corto trabajo sobre un sitio puntual en el Valle del Cauca, han implicado a muchas personas que posibilitaron que esta trayectoria fuera posible.

Debo en principio agradecer a mi familia extensa que tuvo la paciencia y el apoyo sin apuro, lo que permitió sentir el conocer como una forma de vida y no como un acto de profesionalización; en este y otros trabajos arqueológicos.

También es necesario agradecer a las familias Rojas, Santacruz, Cortazar, Fuli..., que me acogieron en su seno y me permitieron hacer mucho más agradable la estadía en Popayán, ciudad que aprendí a conocer y disfrutar.

A la Universidad del Cauca y sus profesores que me hicieron ver desde su ecléctica postura en la enseñanza de la Antropología, muchas aristas sobre el oficio del Antropólogo y en muchos casos sobre el corpus disciplinar de esta área de conocimiento, en especial a mi director de tesis el Doctor Cristóbal Gnecco, quien pacientemente permitió que mi lento desarrollo del trabajo tomará forma con sus puntuales apuntes y sus ideas abiertas, para que este trabajo fuera más individual y se convirtiera en un aprendizaje de la actividad de investigador.

Al Instituto para la Investigación y Preservación del Patrimonio Cultural y Natural del Valle del Cauca, INCIVA, que me dio la oportunidad de trabajar y aprender el oficio del Arqueólogo en sus distintas etapas, estando vinculado a la Universidad, lo mismo que cuando estuve expulsado de ella; especialmente Alexander Clavijo y Sonia Blanco que me permitieron excavar en el cementerio prehispánico de Coronado que dio como resultado este trabajo, además del apoyo financiero del instituto gestionado por Germán Parra que permitió adelantar la fase de laboratorio para este informe.

A Alvaro Gómez y Yolanda Jaramillo que me enseñaron que los datos arqueológicos pueden ser más que conocimientos académicos y con su trayectoria permiten que los trabajos de arqueología sean más eficientes, lo mismo que a las personas del Museo Arqueológico Calima que hacen que el trabajo de laboratorio en este sitio sea cómodo y gratificante.

Por último a Carlos H. Cerquera y a la familia Rizo Ballesteros, quienes me impulsaron constantemente para darle forma final y presentación a un trabajo acumulado en pequeños y dispersas páginas y construirlo en un documento, especialmente a Ana Cristina Rizo quién me ayudó en la edición final; también a José Vicente Rodríguez que me colaboró con su conocimiento y experiencia como docente en la Universidad Nacional de Colombia sede Bogotá.

¿Vuelve el polvo al polvo?
¿Vuela el alma al cielo?
¿Todo es [vil materia],
podredumbre y sieno?
No sé; pero hay algo
Que explicar no puedo,
[que al par nos infunde
repugnancia y duelo,
al] dejar tan tristes,
¡tan solos los muertos!

"Cerraron sus ojos..."
Gustavo Adolfo Bécquer

INTRODUCCIÓN

El tema que guía esta investigación es el cambio cultural, enmarcado en el estudio puntual de los niveles de complejidad social que pueden ser detectados en los contextos funerarios de un cementerio Prehispánico, ubicado en el nor-occidente de la cabecera municipal de Palmira.

Este trabajo servirá de base para otro tipo de investigaciones relacionadas con el sitio mismo, la época en la que se encuentra temporalmente ubicado, con regiones y temas afines, que permitirán tener un conocimiento más preciso de los habitantes que poblaron estas tierras y a quienes sobreviven sus obras y restos físicos con los que completamos un poco de la historia de la humanidad.

A partir de los vestigios excavados y analizados, se pretende mirar el cementerio con base en dos variables específicas que son la **heterogeneidad** y la **centralización**; lo que permitirá ver este evento de la actividad humana por fuera de la categoría tipológica usada continuamente por la arqueología colombiana, "Los Cacicazgos"; no se pretende negar o afirmar la existencia de cacicazgos, tampoco negar la posibilidad de que los habitantes que fueron inhumados en este cementerio pertenecieran a un cacicazgo, sino que se pretende hacer visibles en el registro arqueológico las variables heterogeneidad y centralización, que nos permitan extraer información acerca de las actividades sociales de las personas, y no con el fin de encasillar este sitio dentro de una idea general de desarrollo existente para la región y para Colombia.

Para desarrollar la idea se presentan seis capítulos; en el primero se realiza un acercamiento teórico al estudio de la evolución y el cambio cultural a la luz de la historia de la antropología y la arqueología, cómo se ha abordado el estudio de los niveles de complejidad social a partir de los contextos funerarios.

En el segundo capítulo se esboza la construcción de una historia o idea acerca de los desarrollos culturales en el Valle del Cauca y la forma en que se han abordado los descubrimientos arqueológicos para construir un discurso arqueológico regional.

En el capítulo tercero, se describen los trabajos y hallazgos que son producto de las excavaciones realizadas en el cementerio prehispánico de Coronado, lo mismo que las actividades posteriores de clasificación para ordenar el universo hallado y permitir su análisis.

En el cuarto capítulo se describe puntualmente la distribución espacial, cualitativa y cuantitativamente de los contextos, sus ajuares y demás variables tenidas en cuenta para el análisis; también se abordan las relaciones entre las variables de acuerdo a las ideas o planteamientos de la teoría arqueológica para medir niveles de integración o complejidad social.

En el capítulo quinto, se resumen los análisis y sus resultados, mostrando las implicaciones que revisten para el discurso arqueológico, sobre todo el discurso regional.

Por último existen una serie de consideraciones a manera de conclusiones y propuestas para próximos trabajos sobre el sitio y la región.

Sobre los materiales de Coronado existentes es susceptible la realización de trabajos por diferentes especialistas, para identificar y dimensionar la importancia de una de las más grandes necrópolis excavadas en Colombia, exactamente en el municipio de Palmira, en uno de los lugares con mayor presencia de actividades prehispánicas hasta ahora detectado pero que por distintas razones no ha sido estudiado de manera progresiva y programática.

Este trabajo retoma como base documental, los datos aportados en el informe "Heterogeneidad y centralización en la suela plana del Valle del Cauca: Cementerio Prehispánico de Coronado", que es la primera etapa del trabajo de grado (Cabal, 2004), esta primera etapa permitió retomar todos los registros de excavación y realizar una organización inicial guiada por el proyecto de tesis presentado a la Universidad del Cauca en el 2003.

CAPITULO 1

1.1. Antecedentes teóricos

El estudio del cambio cultural o de la evolución social ha estado presente en el pensamiento académico desde antes de la aparición de la antropología como disciplina (Harris, 1999). Continuamente el estudio de la realidad desde cualquier sistema de pensamiento presenta respuestas a las preguntas ¿quién soy? ¿Qué significa la vida? ¿De dónde venimos? ¿Por qué se vive como se vive? Desde el sistema de pensamiento académico antropológico se han construido diversos modelos que pretenden explicar las razones, acontecimientos y causas entre otras, que enmarcan los procesos de cambio cultural, buscando los elementos para que su modelo sea explicativo y elegante.

Los arqueólogos no son ajenos a estos cuestionamientos, así la pregunta sobre la evolución de los sistemas sociales desde pequeñas bandas nómadas de cazadores recolectores dispersos por el mundo hace 25 o 30 mil años, que tras grandes cambios, han dado origen a poblaciones altamente burocráticas, con complejidad urbana generan preguntas como:

"¿Cuáles fueron las causas que motivaron este nuevo estilo de vida? ¿Qué razones existieron para que las sociedades basadas en la agricultura evolucionaran hacia tipos de organización política y burocrática más complejos? ¿Qué causas provocaron el enorme incremento de la especialización, tanto a nivel de la artesanía como al de la organización social del trabajo, que caracteriza a una ciudad, sea ésta moderna o antigua?" (Binford, 1994: 33)

Problemas de esta índole hacen que la arqueología se relacione necesariamente con la historia, la política y otros campos. (Binford, 1994).

Pero para poder entender el cambio, es necesario ordenar el conjunto de las cosas que se van a estudiar y ver cuales y como cambian en el tiempo y/o en el espacio, así los ordenamientos en la antropología se han dado a lo largo de su historia como disciplina.

El primero en tratar esta cuestión fue Lewis H. Morgan quién ordenó el desarrollo evolutivo de la cultura humana en estadios de desarrollo: salvajismo, barbarie y civilización, en este esquema relaciona estos periodos de desarrollo con características materiales existentes para cada estadio de desarrollo, y cómo se relacionan con expresiones sociales (Morgan, 1971; Harris, 1999; Cerquera, 2003).

Este esquema de la evolución unilineal de la experiencia humana, fue criticado por los participantes del particularismo histórico, quienes empiezan a buscar pequeñas áreas en las que se puedan rastrear patrones de cambio cultural, y dan la posibilidad de que desarrollos sociales se den de forma aislada o independiente (Boas, 1947; Harris, 1999; Cerquera 2003); esto constituyó la principal crítica al pensamiento evolucionista lineal del siglo XIX.

El estudio del cambio cultural fue retomado en la década del 40 del siglo XX cuando Leslie White estudia los trabajos de evolución sociocultural del siglo XIX; White piensa el ordenamiento del conjunto humano, tomando en cuenta que todo sistema cultural está constituido por tres subsistemas que son tecnológico, sociológico e ideológico (White, 1975; Harris, 1999; Cerquera, 2003), y plantea que a partir del sistema tecnológico es posible seguir el desarrollo de la cultura; todo esto desde su postura de evolución cultural.

Por la misma época Julian Steward trata de encontrar una visión de la evolución cultural sin desconocer las individualidades culturales, Steward enfatizó sus trabajos en la ecología, los tipos culturales y la evolución multilineal; para Steward la evolución multilineal se preocupa por la regularidad del cambio social y es organizada en torno a modelos de desarrollo que se consideran tipos culturales (Bohanan y Glazer, 1992: 331-333).

Los tipos culturales son adaptaciones y representan un nivel de integración sociocultural (Bohanan y Glazer, 1992).

De esta manera Steward plantea que los estudios antropológicos del cambio cultural tienen la tendencia a abordarse desde la evolución multilineal (secuencia de desarrollo que busca paralelos de limitada ocurrencia y no universales).

Básicamente la evolución multilineal es una metodología basada en la suposición de que ocurren regularidades significantes en el cambio cultural, se interesa por la determinación de leyes culturales, además tiene el trabajo de buscar paralelismos y causalidad (Steward, 1958).

En su momento Steward muestra cómo la taxonomía cultural es una necesidad (igual que para todas las ciencias) para encontrar tipos (taxones) culturales (rasgos determinantes) que permitan ver la secuencia del cambio (evolución cultural); expone además como las clasificaciones culturales han ido evolucionando desde la vista de tipos sociales específicos (clan patrilineal de x o y ambiente), por tipos tecnológicos (edad de piedra, bronce...) y tienden a relaciones de nivel de desarrollo (formativo, floreciente..).

Steward además, da puntadas iniciales para analizar las culturas complejas (naciones) de acuerdo a segmentos de población (grupos). Muestra que el crecimiento continuo de cualquier cultura genera creciente complejidad de formas organizacionales y nuevas formas emergentes. Para Steward el concepto de niveles de integración sociocultural es una herramienta para tratar con culturas de diferentes grados de complejidad, pero no es que corresponda a una forma exclusiva y excluyente de evolución. Plantea que los niveles de integración sociocultural pueden y deben ser usados como conceptos analíticos y no solo como taxonómicos (Steward, 1958)

Los aportes derivados de las ideas expuestas por White y Steward, hacen que el estudio del cambio cultural pueda rastrearse desde el registro arqueológico (Trigger, 1992: 275).

Estos planteamientos anteceden y desembocan en el trabajo de Elman Service quien realiza una clasificación de niveles de desarrollo socio-político o niveles de integración socio-política.

Elman Service realiza un recorrido explicativo en el que ordena las sociedades en categorías socio-políticas clasificándolas en bandas, tribus, jefaturas y civilizaciones arcaicas, y ve en ellas la presencia o ausencia de jerarquías, así las sociedades sin jerarquía o simples, son las bandas y tribus, y las jerárquicas las jefaturas y las civilizaciones incipientes. Este recorrido le permite plantear o conocer algunos atributos de las sociedades jerárquicas que no se encuentran en las sociedades simples y ver como estos atributos pueden dar luces sobre las causas que los originan.

Sugiere la idea del origen de la complejidad social desde el manejo del poder político. Su planteamiento implica que las grandes desigualdades se presentan en la medida en que un segmento de la población de las sociedades jerarquizadas controla el sistema económico (comercio a larga distancia, generación de productos de especialistas) y que este control genera nuevas características culturales. Pone por ejemplo, cómo la herencia del poder en condiciones apropiadas y con beneficios sociales, puede lograr la creación de una diferenciación política que se pudo presentar en muchas ocasiones históricas, pero que solo ocasionalmente llevó a la aparición de sociedades complejas.

Service aclara que la complejidad es un término relativo y que las sociedades son más o menos complejas y no absolutamente complejas. No logra llevar el análisis a condiciones más puntuales, pero ya retoma la complejidad descomponiéndola en características más simples, sin profundizar en ellas (Service, 1993).

Como crítica al enfoque de Service, que presenta la aparición del estado como una situación “madura” en la que todos los integrantes del estado formado aceptan sus condiciones teniendo en cuenta el “gobierno por el beneficio” (Fried, 1978); Morton H. Fried muestra argumentos contrarios y dice que Service trata de encontrar los orígenes del Estado a partir del estudio de los Estados secundarios (Ibid). En otro escrito, Fried realiza una clasificación tipológica a nivel de características generales, expone una propuesta que busca 3 situaciones en la evolución de la estratificación social y el Estado:

1. Desarrollos institucionales específicos visibles en los movimientos de una sociedad en un nuevo orden de organización sociocultural.
2. Condiciones en los que los desarrollos institucionales devinieron y florecieron
3. Cómo ocurren sin la intervención humana conciente, despacio y de manera que la sociedad se revoluciona antes de que los portadores de la cultura sean concientes de cambios mayores (Fried, 1960).

Tanto en Service como en Fried “se halla implícita la suposición de que la mayor capacidad selectiva de las sociedades tecnológicamente más avanzadas aseguraba que el progreso caracterizase el cambio cultural como un rasgo general de la historia humana” (Trigger, 1992: 273-274).

Aunque los planteamientos neoevolucionistas y las taxonomías hechas por Fried y Service proveyeran importantes aportes sobre el ordenamiento del conjunto de las sociedades humanas, en cuanto a su desarrollo y evolución sociopolítica, y sobre las características de cada uno de estos estadios de desarrollo, llegando incluso a reducir las sociedades a dos (2) categorías como sociedades simples (bandas, tribus) y complejas (jefaturas, estados); aún no era muy claro como se presentaba este cambio y tampoco como verlo en el registro arqueológico.

Así, Kent V. Flannery (Flannery, 1972) se preguntan ¿Por qué o cómo se da el cambio hacia el Estado o la complejización? Flannery nota que es difícil ver en el registro arqueológico los niveles de organización en lo concerniente con las jefaturas y/o los cacicazgos, por esto esboza algunos indicadores que pueden mostrar expresiones de diferenciación entre individuos en una sociedad, como por ejemplo, en enterramientos de niños que muestran el estatus, concentración demográfica y la disposición del tiempo completo o no de los especialistas; llega a la conclusión de que la explicación del origen del estado (y los cambios hacia las sociedades complejas) debe ser multivariante, es por esto que en la evolución hacia la organización estatal existen:

- Dos (2) procesos: segregación y centralización
- Dos (2) mecanismos evolutivos: promoción y linearización
- Tres (3) patologías: entrometimiento, usurpación e hipercoherencia
- Seis (6) condiciones medioambientales: crecimiento poblacional, circunscripción social, guerra, irrigación, comercio y simbiosis.

Flannery hace más amplio el modelo explicativo para entender el origen de la complejidad.

Posteriormente Randall Mc Guire (Mc Guire, 1983), al igual que Flannery, descompone el concepto analítico de complejidad en dos conceptos más mensurables en las sociedades humanas, estos dos conceptos son:

- Desigualdad: Acceso diferencial a Bienes y Servicios
- Heterogeneidad: Diferentes grupos al interior de un conjunto social.

Mc Guire explica que por medio de estos dos conceptos se pueden entender relaciones horizontales y verticales en las sociedades, pero que los dos conceptos aunque interdependientes no siempre muestran una correlación positiva.

La asunción del análisis por medio de la desigualdad y la heterogeneidad, busca abordar grados de complejidad en las sociedades y no clasificarlas en categorías neoevolucionistas. Mc Guire muestra las limitaciones del modelo de Flannery en el sentido de la dificultad de acceder con él a los análisis del material arqueológico; también muestra cómo los análisis y concepciones actuales están íntimamente ligados a los postulados Marxistas y Webberianas en las ciencias sociales.

Mc Guire aporta una forma para abordar el concepto de la heterogeneidad teniendo en cuenta dos tipos de parámetros sociales:

1. Nominal: sexo, parentesco, ocupación.
2. Gradual: edad, poder, riqueza.

Y tres (3) cambios alteran esta heterogeneidad:

1. Aumento de niveles jerárquicos en la cultura (lo que Flannery llamaría promoción).
2. Aumento de número de dimensiones de diferenciación de grupos y condiciones.
3. Aumento en la cantidad de independencia entre los parámetros sociales.

En la relación de los parámetros y su porcentaje de diferenciación se pueden encontrar o hallar luces sobre la posición jerárquica de los parámetros.

Así la heterogeneidad mide cuántos individuos tienen acceso comparable a recursos.

La desigualdad mide cuánta diferencia hay entre niveles comparables de acceso; la desigualdad puede ser:

1. Absoluta.
2. Proporcional.
3. Relativa.

Y la desigualdad es alterada por:

1. Movimiento de individuos hacia la media.
2. Movimiento de individuos fuera de la media.

El concepto de evolución cultural, a partir de la relación entre heterogeneidad y desigualdad, hace necesarios los estudios diacrónicos, es decir, temporalizar los hallazgos para poder referenciar las variables.

Brian Hayden (Hayden, 1995), estudia algunas situaciones que Flannery considera medioambientales, así trata de explicar a partir del registro etnográfico y arqueológico si la desigualdad se presenta en condiciones de abundancia o tensión del recurso y como se asocia con la centralización.

Hayden, llega a pensar que al parecer existe un umbral que hace que no se respete la desigualdad en situaciones de tensión, aunque esto está moderado por la costumbre cultural de compartir los derechos privados. Muestra que hay bienes consumibles y de otro tipo que se procuran algunos miembros del grupo en condiciones de abundancia y que pueden ser codiciados por otros individuos.

Además parece que las relaciones de centralización política, está mediada por individuos con determinadas conductas, individuos que él llama individuos triple A (debido a las iniciales en inglés de acquisitors, accumulators, aggrandizers), que están acompañados de condiciones ecológicas específicas y pueden hacer que aumente la desigualdad cuando hay tensión de recursos. Concluye que la desigualdad debe ser vista en cuanto a un principio de “equilibrio de poder”; de acuerdo a como evolucione

esta situación, aumenta, disminuye o se conserva la desigualdad, los mecanismos para que esto ocurra son variados.

Para abordar estos análisis (Hayden, 1995), debe analizar sociedades transitorias, entre las igualitarias y las no igualitarias. Denomina a estas sociedades transigualitarias y plantea que estas ya no son igualitarias y tampoco políticamente estratificadas.

Según Hayden, el proceso de cambio es constantemente mediado por individuos de carácter triple A, esto lo lleva a construir una suerte de tipología de sociedades transigualitarias:

1. La del déspota.
2. La del redistribuidor.
3. La del empresario.

En cada una de estas sociedades observa la interacción de mecanismos para su formación, estos al igual que para Mc Guire y para Flannery, son características sociales y ambientales para que las sociedades cambien, los mecanismos planteados por Hayden son:

1. Guerra.
2. Fiesta – deuda.
3. Aumento de producción.
4. Inversión en los niños (costo de crianza).
5. Matrimonio.

Estos elementos mostrados por los tres últimos investigadores constituyen el marco conceptual para el desarrollo de este estudio.

1.2. La complejidad y los contextos funerarios

Los contextos funerarios han sido usados continuamente para pensar los estatus adscritos en oposición a los adquiridos de acuerdo a las diferencias en el ajuar de los individuos o por las estructuras mismas de los contextos funerarios. Aunque no es muy claro si la función de los enterramientos pretende ocultar o mostrar las relaciones sociales existentes en la cultura del individuo muerto, tampoco es muy claro si las diferencias funerarias son o no indicadores de complejidad; es por esto que deben ser tomadas variables en conjunto para poder notar más rasgos de complejidad social (Gnecco, 1996).

Los antropólogos parten del hecho que:

"…el ritual funerario… aporta una información fundamental sobre aspectos ideológicos y socioculturales de las sociedades en el pasado, específicamente sobre sus concepciones religiosas, sus relaciones sociales, sus costumbres culturales y actividades económicas" (Rodríguez J. V, 2005: 33)

Pero el uso que se hace de esta información, está condicionado por el momento histórico y las concepciones que cada arqueólogo posee, para con ellas glosar el registro de ese ritual que se encuentra consignado en los eventos funerarios.

La historia del estudio de las costumbres funerarias se divide al menos en cuatro tendencias: arqueología tradicional, arqueología procesual, arqueología postprocesual y el enfoque Marxista (Rodríguez J. V, 2005).

Para la arqueología tradicional los contextos funerarios son una expresión intangible de las creencias religiosas, con los que no es posible encontrar criterios para interpretar la vida social de las sociedades que los produjeron. Los intentos interpretativos que produjo regularmente fueron metáforas ideológicas, con énfasis en el análisis formal descriptivo y sin análisis cuantitativos (Rodríguez J. V, 2005).

La Nueva Arqueología o arqueología procesual, consideró que los contextos funerarios reflejaban las conductas sociales, que se ven expresadas y diferencian los distintos contextos fúnebres de acuerdo a las diferencias sociales existentes (sexo, edad, posición social…) (Rodríguez J. V, 2005; Binford, 1971).

Binford plantea, que existe una correlación directa entre los contextos fúnebres y la estructura de la sociedad, lo que permite interpretar desde estos contextos arqueológicos la configuración social que les dio origen (Binford,1971).

Así Binford, programó proposiciones para ser evaluadas mediante el registro arqueológico, una de ellas espera que exista un "isomorfismo entre:

a) La complejidad de la estructura de estatus en un sistema cultural y
b) la complejidad del ceremonial mortuorio visto como un tratamiento diferencial de personas que ocupan diferentes posiciones de estatus." (Rodríguez J. V, 2005: 35).

Los arqueólogos procesuales plantearon que "las tumbas dentro de una sociedad reflejan de manera precisa el grado de diferenciación social" (Trigger, 1992: 325), aunque investigaciones de los arqueólogos contextuales han mostrado que "ideas complejas relativas a la religión, higiene y a rivalidades de estatus también influyen significativamente en las costumbres funerarias" (Trigger, 1992: 325).

"El procesualismo hizo énfasis en el análisis estadístico para el descubrimiento de relaciones entre variables (correlación de Pearson), la evaluación del significado estadístico de esas relaciones (prueba de Chi-cuadrado), la interacción de conjuntos de artefactos (análisis de componentes principales) y en las comparaciones entre grupos (análisis de conglomerados jerárquicos) para determinar la filiación étnica, también en las comparaciones etnográficas como fuente para verificar las regularidades propuestas en el comportamiento social y mortuorio del análisis arqueológico" (Rodríguez, 2005: 36).

La crítica más fuerte a los procesualistas se da en la simplicidad que plantean el isomorfismo entre la sociedad y el mundo funerario, así el posprocesualismo argumenta que las pautas funerarias son referenciadas más que por la estructura social, por las

ideas que de esta estructura poseen sus individuos, manipuladas por la ideología social que las produjo (Rodríguez J. V, 2005).

De hecho, trabajos como Mortuary Practices: their Social Philosophical- religious, circumstantial, and physical determinants (1995), de Christopher Carr; intentan poner a prueba las posibles relaciones que hay en las costumbres funerarias, a partir del archivo de área de relaciones humanas (HRAF), y cómo están afectadas por aspectos sociopolíticos, físicos, filosóficos, religiosos y circunstanciales. Todo el análisis lo hace a partir de comparaciones estadísticas.

Para construir su banco de datos basado en el HRAF, muestra un recorrido por la teoría antropológica y sociológica en lo que detecta tres (3) líneas de explicación de las prácticas funerarias:

1. Paradigma Ecológico- materialista.
2. Sociología francesa temprana.
3. Enfoque contextual.

Mostrando los limitantes y aportes de cada uno de los enfoques asumidos, plantea que la única manera de conciliar los enfoques es a través del estudio empírico, por ello, recurre al análisis estadístico del HRAF. Además muestra que la manera de vigorizar el estudio de prácticas funerarias es viéndolas como una conjunción de expresiones de la organización sociopolítica y las prácticas filosóficas religiosas.

Con este análisis y sus conclusiones argumenta que el aporte estadístico del estudio puede hacer las veces de una teoría de rango medio. Al final muestra algunas respuestas a preguntas recurrentes en el discurso arqueológico (respuestas estadísticas) y algunas razones para explicar su resultado. Llega a la conclusión de que la mayoría de las prácticas mortuorias están determinadas por una mezcla compleja de los factores sociales y filosófico- religiosos, y en el segundo término por aspectos físicos y circunstanciales. (Carr, 1995).

Para los arqueólogos marxistas, los contextos funerarios deben ser analizados “ideológicamente, dentro de las relaciones sociales de producción, lugar en el que se genera el conflicto social” (Rodríguez, 2005: 37).

Así para Vicen Lull (Lull, 2000) en el enfoque marxista “…las tumbas son depósitos de una labor social […]. No existe necesariamente isomorfismo entre la condición del individuo en vida y el reconocimiento social proporcionado postmorten […], Las asimetrías entre los sitios fúnebres denotan asimetrías en el consumo social […], las diferencias en el tratamiento fúnebre no son un reflejo de las diferencias entre individuos sino entre grupos socio-económicos y socio-ideológicos[…], el valor social de los productos fúnebres debe ser calculado sobre la base del trabajo social necesario establecido por las relaciones sociales de producción[…],la arqueología de la muerte siempre será incompleta sin un claro compromiso con la arqueología de la vida” (Rodríguez J. V, 2005: 37).

Todos estos enfoques de estudio sobre los contextos funerarios aunque distintos, tienen por virtud mostrar que el ritual funerario como aspecto de la vida social, tiene una dimensión intencional y significante (Rodríguez J. V, 2005).

Así según Gnecco: “la investigación arqueológica ha alcanzado un grado de resolución suficiente para sugerir, con alguna certeza, que las prácticas funerarias diferenciadas son manifestaciones de orden político no igualitario, cuando pueden ser analizadas en el marco de otras variables igualmente indicativas de complejidad social” (Gnecco, 1995: 87)

Todo lo anterior implica que existe la posibilidad de ver reflejado en el registro arqueológico y puntualmente en los contextos funerarios, características de la estructura social y del nivel de complejidad existente en ella, pero también nos muestra que se deben tener en cuenta variables que provengan no solo del contexto funerario aislado y que superen preconcepciones acerca de supuestos marcadores de prestigio y diferenciación social.

Estos argumentos hacen viable el desarrollo de este trabajo de grado y éticamente necesario el análisis detallado de las conclusiones que se extraen de los trabajos sobre contextos funerarios, para así poder identificar diferencias entre individuos inhumados, que nos conduzcan a rastrear niveles de **heterogeneidad** y **centralización** en la en la estructura social, expresadas en los recintos fúnebres.

1.3 Planteamiento del problema, marco referencial y metodológico

El concepto de complejidad como una forma más sencilla de superar las clasificaciones neoevolucionistas, que ubicaban a las sociedades en una escala de cuatro estadios evolutivos -bandas, tribus jefaturas (cacicazgos para Colombia) y Estados- pasó a cumplir la misma finalidad que el anterior esquema, sólo que lo simplificó y clasificó a las sociedades humanas en dos categorías, igualitarias y complejas. Sin embargo, este cambio no es útil para explicar los procesos de las sociedades estudiadas; por eso Flannery (1972) y McGuire (1983) indagaron por las partes constitutivas de la complejidad y la descompusieron en dos conceptos más básicos, heterogeneidad y centralización, que permiten operacionalizar el uso de variables, hacerlas visibles en el registró arqueológico y tratarlas en conjunto y no como listas de rasgos para enmarcar los hallazgos en las categorías planteadas. Este uso de los conceptos que definen la complejidad social en forma desagregada ha sido poco implementado en Colombia, sobre todo en contextos funerarios. Así, este trabajo tiene como finalidad abordar la discusión sobre complejidad social por medio del análisis del registro arqueológico del cementerio de Coronado (Palmira-Valle del Cauca), teniendo como base los conceptos de centralización y heterogeneidad.

El pionero al hablar de los niveles de complejidad social que existieron en el territorio colombiano fue Reichel-Dolmatoff (1965), quien planteó niveles de desarrollo cultural a partir de los datos arqueológicos conocidos al preguntarse por qué se estancó el proceso de desarrollo en el área intermedia si tenían las mismas bases que los centros estatales de América. Reichel-Dolmatoff planteó una secuencia que va desde la ocupación inicial del territorio colombiano, hasta la aparición de organizaciones

complejas que llamó “federaciones de aldeas”. Sin embargo, según Flórez (2001:104) la visión del pasado de Reichel-Dolmatoff se convirtió en:

“una síntesis histórica evolutiva [...] en la guía hacia el pasado para las generaciones de antropólogos (as) formadas en las universidades de Bogotá, Popayán y Medellín a partir de las décadas del 60 y 70. Con esta síntesis se asumió que el pasado nacional podía ser visto ordenadamente a través de una secuencia progresiva de etapas”.

La influencia de las ideas de Reichel-Dolmatoff sobre los arqueólogos colombianos ha sido determinante. De hecho después de tres décadas de la publicación del modelo de Reichel-Dolmatoff, diferentes autores siguen buscando las características que ubican un evento arqueológico dentro de una secuencia evolutiva; así, por ejemplo, Archila (1996:5) al hablar sobre el sitio arqueológico Malagana señaló que “el arte y la tecnología de sus objetos de oro y cerámica son producto de un elaborado pensamiento simbólico propio de sociedades jerarquizadas”. Podemos ver que se habla de sociedades jerarquizadas y se sustenta esta afirmación con “pensamiento muy elaborado”, pero estos argumentos se refieren a los objetos, más no se habla de especialistas, ni consecución de recursos, ni la finalidad (posible) de estos bienes. Archila (Ibid:30) también señaló que “los objetos de oro que simbolizan el saber y el poder de las personas de mayor rango sobresalen por su tamaño y solidez” y tratando de hablar sobre como era la comunidad que enterró los muertos encontrados, observó que:

“Cada comunidad tuvo un territorio bajo la dirección de un señor principal. Su autoridad se fundamentó en saber cosmológico ancestral en el que integró su conocimiento sobre el ciclo vital de las personas y los fenómenos naturales de los que dependen la agricultura, la recolección de frutos, la caza, la pesca, la vida cotidiana y los rituales propiciatorios del bienestar material y espiritual” (Ibid:36).

Esta cita es un ejemplo claro del tipo de reconstrucciones que han acompañado las descripciones de las sociedades prehispánicas, teniendo en cuenta unos pocos datos y sin detenerse a mirar qué es posible decir o no y por qué.

A pesar de estos antecedentes, tan fuertemente marcados en el imaginario de los arqueólogos colombianos, desde hace un tiempo se han realizado en el país investigaciones con un enfoque diferente que tratan de encontrar procesos de complejización social usando variables como centralización, alejándose de la búsqueda compulsiva de cacicazgos (Flórez, 2001:110-111). La caracterización de una sociedad como compleja depende de las variables utilizadas. En Colombia estas variables han sido tomadas de forma aislada y no han sido analizadas desde elementos más básicos:

“De haberlo hecho tal vez sabríamos ahora que lo que hemos considerado como variables responsables de la complejidad no son más que manifestaciones de sociedades igualitarias. De haberlo hecho quizás no habríamos llamado ‘complejas’ a las sociedades del suroccidente” (Gnecco 1996:46-47).

Desde finales de la década de 1990 se ha cuestionado el esquema evolutivo planteado por Reichel-Dolmatoff y se ha abordado la idea de complejidad social siguiendo los

conceptos básicos de centralización y heterogeneidad que permiten "... no encasillar la naturaleza y variabilidad de los cambios sociales en esquemas de etapas evolutivas" (Flórez, 2001:121). Así, ahora se asume que la complejidad social es un concepto que hace notar que existe diferenciación social interna en alguna agrupación social; esta diferenciación o jerarquización hace que existan estrategias formalizadas de acceso desigual a bienes y servicios y que este acceso sea sólo permitido a un pequeño sector, llamado comúnmente elite. Además, las desigualdades son institucionalizadas (sobreviven a los individuos) y legitimadas superestructuralmente. La complejidad se ha relacionado con grandes obras públicas, sistemas agrícolas intensivos, patrones de aumento poblacional y formas de representación apropiadas sectorialmente, es decir, cómo algunos iconos o símbolos sólo pueden ser usados por ciertos segmentos de la población. En todos estos casos se asume la posible presencia de jerarquización social pero sólo se puede aseverar esto en la medida en que las variables tenidas en cuenta sean analizadas en conjunto y se presenten en forma no episódica, es decir, que se manifiesten a lo largo del tiempo.

Este énfasis en el concepto de complejidad se debe a la falta de estudios puntuales en la suela plana que tengan como eje investigativo las variables que se pretenden usar para su detección, es decir, los estudios se han supeditado sólo a la clasificación dentro de tipologías existentes que no comprometen preguntas acerca de la organización sociopolítica de los grupos que produjeron los vestigios estudiados por los arqueólogos; en otras palabras, se ha hecho un levantamiento de los eventos arqueológicos pero no su análisis conceptual. Estas consideraciones sugieren que es posible abordar el registro arqueológico colombiano desde una postura conceptual distinta que supere las tipologías neo-evolucionistas y que permita entender los procesos que condujeron a la centralización política y a la heterogeneidad social.

Este proyecto plantea realizar una investigación en esos términos a partir de la información existente sobre el cementerio prehispánico de Coronado, que presenta una temporalidad fechada que va del 2150 +/- 80 a.p. hasta el 1750 +/- 70 a.p. y hace parte de la llamada "tradición metalúrgica del Suroccidente Colombiano" (Plazas y Falchetti 1983), "que incluye las regiones geográficas de Tumaco-La Tolita, en la costa Pacífica, los valles del alto Calima y Dagua, el Valle medio del rio Cauca, el valle medio del rio Magdalena, el Macizo Colombiano y el Altiplano nariñense" (Plazas y Falchetti, 1983:2). Esta tradición, temporalmente ubicada entre el 500 A.C y el 1.000 D.C (2.500 A.P y el 1.000 A.P), estaría representada por similitudes tecnológicas, formales e iconográficas entre una gran variedad de artefactos. Para Plazas y Falchetti, durante este tiempo se presentó toda una cadena de influencias de unos sitios con otros, en una amplía región y se diferencia de otros lugares más al norte y al oriente de Colombia. Para explicar esta homogeneidad existen tres modelos. Langebaek (1993) planteó que las elites de grupos en camino a la complejidad usaron marcadores de prestigio obtenidos de otros grupos y que después de afianzado el poder local prescinden de lo simbólico de los bienes, conservando la diferenciación socio-política. Para Uribe (1996) no "hubo control económico por parte de las elites de los cacicazgos del suroccidente sino acumulación de 'capital simbólico'... traducido en prestigio personal" (Gnecco, 1997:91-92). Por su parte Gnecco propuso que:

"… la similitud iconográfica existente en bienes de elites encontrados en contextos funerarios del suroccidente entre 2500 y 1000 A. P. es un epifenómeno de una extensa, inestable y compleja red de alianzas entre las elites de varias sociedades complejas, a través de las cuales se legitimó su uso de poder desde un espacio básicamente simbólico" (Gnecco, 1995:91-92).

Independientemente de cualquier posibilidad explicativa de estas ideas se da por sentada la complejidad social encontrada en casi todos los contextos funerarios del suroccidente; un ejemplo claro de esto es el caso de la excavaciones en el cementerio de Miraflores-Nariño (Uribe y Lleras, 1982-1983), datos que al igual que los de Coronado y Malagana permiten crear cierta circularidad de la ideas anteriores.

Para tratar de comprender qué pasó en sitios como Coronado, que permitan completar o contrastar los modelos propuestos, es necesario un trabajo más juicioso que dedique más interés a la información arqueológica, acompañado de la utilización de herramientas teóricas que permitan caracterizar aspectos de las sociedades que los produjeron. El estudio de Coronado desde las variables de centralización y heterogeneidad podría ayudar a empezar a aclarar preguntas que han sido olvidadas por la inercia de los estudios realizados; además, puede dar a conocer o enlazar una excavación que ha nacido de la arqueología de contrato y que no hace parte del corpus literario de la disciplina.

En la arqueología de la suela plana del valle del Cauca los conceptos heterogeneidad y centralización no han sido usados para la explicación de la complejidad. Las caracterizaciones del registro no han sido utilizadas en conjunto: las reconstrucciones que se hacen a partir de los eventos arqueológicos se encuentran desligadas de mucha de la información disponible y la estrategia usada ha sido inscribir sitios arqueológicos dentro de culturas asumiendo que los ordenamientos usados para caracterizar a un grupo de artefactos fueran suficientes para hablar de las organizaciones sociales que los produjeron, de su estructura social, de sus usos del poder. Con esto se logra dar características a un sitio arqueológico por medio de otro, sin tener siempre en cuenta temporalidades, guiándose por estilos cerámicos y logrando agregados discursivos que evaden las caracterizaciones de los sitios excavados.

La información de sitios puntuales como Coronado en los que es posible buscar asociaciones en los registros encontrados, datados y con análisis óseos en los que se pueden hacer seguimientos de actividades heterogéneas entre los individuos del cementerio, relación de ajuares claramente diferenciados por decoraciones diferenciadas, agregación de individuos con respecto a sitios centrales en el cementerio, ver la dispersión del sitio en el tiempo, mirar qué hay de cierto en cuanto a los objetos suntuarios o bienes de elite que se asumen.

Estas comparaciones pueden llegar a mostrarnos algunos niveles de segregación o heterogeneidad ligados al sexo y la edad. Es decir, la distribución de las personas entre las posiciones diferentes y sus asociaciones (McGuire, 1983).

1.3.1. Conceptos referenciales.

Diferenciación social.

En toda sociedad los individuos están organizados en grupos y calificados en categorías (es decir que sus congéneres consideran que tienen algo en común, ej: parentesco, sociedad secreta) (Mair, 1973).

La primera división que existe entre los seres humanos se da a nivel biológico y es la diferenciación por sexos (aunque esta se matiza culturalmente), esta división por sexos genera roles diferenciales en los individuos (Mair, 1973).

La segunda división se presenta de acuerdo a la edad de los individuos, esta división considera generalmente a los grupos de por su edad social (personas que han superado ciertos estados de iniciación), esta diferenciación en conjunto con la diferenciación por sexo, determina generalmente la asignación de roles políticos y rituales (Mair, 1973).

La diferencia por la edad crea normas de precedencia y respeto hacia miembros de la sociedad, esto es lo que podría denominarse una clasificación por orden de rango. En este mismo sentido se presentan relaciones sociales ranqueadas con respecto a líneas de descendencia y más complicados (Mair, 1973).

Existen otras diferenciaciones creadas en las sociedades humanas, a partir de las actividades sociales que requieren especialización, coordinación y dirección. El nivel de especialización que se genera casi siempre se convierte en hereditario (incluso en el nivel de coordinación), en algunas ocasiones las actividades de coordinación llevan a los coordinadores a poseer un cargo que le permite gozar de un rango diferenciado socialmente (poder y prestigio, como en algunos casos de las diferenciaciones anteriores) y económico (bienes de consumo) (Lévi-Strauss, 1973).

La diferenciación última que mostramos aquí, puede hacerse mayor, lo que da origen a la estratificación social, esta estratificación social requiere ser mantenida en orden y genera instituciones y grupos muy especializados (Lévi-Satrauss, 1973).

Dentro del esquema evolutivo propuesto por Service, las bandas y tribus (sociedades simples) cumplen con las diferencias iniciales y en las jefaturas y estados (sociedades jerárquicas) se presentan tanto los niveles iniciales como los de diferenciación estratificada.

La estratificación genera una situación social en la que miembros diferentes de una sociedad disfrutan derechos diferenciados de acceso a productos para las necesidades básicas (Fried, 1978).

La diferencia entre sociedades igualitarias y estratificadas es que en las igualitarias opera el principio de diferenciación para los miembros con habilidades similares, pero estas condiciones están desprovistas de poder económico o político privilegiado; en las sociedades estratificadas algunos miembros tienen acceso irrestricto a los medios para

la subsistencia, mientras otros, tienen impedimento en su acceso a los mismos recursos fundamentales (Fried, 1960).

Heterogeneidad.

El concepto segregación de de Flannery es “idéntico al concepto de heterogeneidad de McGuire” (Gnecco, 1996a: 46), estos hacen referencia al grado de especialización y diferenciación de los componentes sociales (Flannery, 1972), como se distribuye la población horizontalmente en cuanto a parámetros graduales como la edad y como se relaciona verticalmente en parámetros nominales como sexo, parentesco u ocupación (McGuire, 1983).

Desigualdad.

Ligado al concepto de heterogeneidad de McGuire, se encuentra el concepto de desigualdad, este concepto hace referencia al grado de diferencia que presentan los individuos que se encuentran en el mismo parámetro gradual pero en distinto parámetro nominal (McGuire, 1983).

Centralización.

La centralización hace referencia a el grado de control ejercido por un subsistema sobre los otros (Flannery, 1972), es decir como individuos institucionalmente (por hacer parte de familias, cultos, sociedades secretas) tienen un control y acceso diferenciado a bienes y servicios sociales.

Bienes de elite

La cultura material permite el mantenimiento de la heterogeneidad y refleja diferencias sociales, las sociedades mantienen los roles de sus individuos a través del uso de símbolos, estos elementos materiales simbolizan parte de la persona social de un individuo, esto es claramente visible en los utensilios característicos de cada tipo de ocupación (por el utensilio se conoce la actividad) (McGuire, 1983).

Los bienes de elite (bienes de prestigio, símbolos de autoridad), son elementos de la cultura material, que hacen posible la identificación de sectores sociales, estos sectores sociales generan acceso restringido a estos bienes y usan los bienes en sentido restringido e institucionalizado.

No todos los valores primitivos (Gnecco, 1996a) son bienes de elite, es decir no siempre un elemento exótico o atípico en una muestra está señalando desigualdad social.

Este tipo de bienes circula de forma horizontal entre segmentos homólogos de grupos diferentes (Gnecco, 1998), y no en sentido vertical.

1.3.2. Objetivos

General

Determinar la existencia de niveles de complejidad social en el cementerio arqueológico de Coronado, mostrando la heterogeneidad existente en los contextos funerarios y tratando de detectar niveles de centralización; con este propósito usaré indicadores como contextos diferenciados en el sitio y cómo se relacionan con edad, sexo, datación, estilos cerámicos o decoraciones específicas, posición del cadáver entre oros.

Específicos

1. Encontrar el comportamiento entre grupos de igual sexo y edad, igual sexo y diferente edad, diferente sexo y diferente edad y compararlos con las demás variables para detectar tendencias de organización heterogénea (segregación) al interior del cementerio.

2. Ubicar temporalmente a los individuos y observar como cambian los patrones del cementerio en la relación de las variables, para conocer aumento o disminución de la desigualdad.

3. Establecer la presencia de bienes de elite, para conocer sus porcentajes, distribución y relación con otras variables para tratar identificar marcadores de centralización política.

4. Cuantificar la presencia de bienes de elite infantes, par encontrar tendencias de estatus adscrito heredado.

1.3.3. Metodología

Para realizar este trabajo fue necesario revisar los registros de campo de las excavaciones de Coronado, diarios de campo, fotografías, mapas, dibujos y materiales recuperados para tabulación del material encontrado ya que no existía una relación total de todos los contextos excavados: existen 130 contextos que fueron denominados tumbas y que no en todos los casos se pueden catalogar como tales, solo que la metodología de la excavación hizo que se registrara de esta forma. Además, solo existe un reporte en el que se registran 47 de estos contextos en un informe presentado en 1999 al ICAN.

Después de recopilar y tabular toda la información se realizó un análisis estadístico para encontrar similitudes y diferencias significativas entre tumbas (formas y contenidos), grupos de ellas, ajuares, tipos de bienes encontrados, relación de los ajuares con el sexo y la edad, lo que permitió evidenciar relaciones entre individuos, ajuares, sectores y temporalidad del cementerio.

De esta manera, por medio de las características de los enterramientos (cantidad de piezas, tipo de pieza, orientación del esqueleto, sexo, concentración y/o agrupación de tumbas a la que pertenece), se observaron algunas diferencias entre estos que

generaron algunos patrones entre las variables utilizadas, y como variaron en el tiempo de ocupación de este espacio de enterramiento.

Conociendo qué es lo más representativo (frecuente, indiferenciado) del lugar y lo más raro (especial, diferenciado), realicé comparaciones especificas de estos tipos de ajuares (especial- especial, especial-indiferenciado, indiferenciado- indiferenciado), para determinar la presencia de individuos que puedan pensarse como miembros de un segmento diferenciado de la población y cómo se caracterizan estas diferencias; así mismo, si los marcadores de elite del lugar corresponden a alguno de los citados por la arqueología colombiana para el suroccidente.

Para lo anterior se generó una base de datos en Excel y se utilizó una herramienta del programa denominada tablas dinámicas para realizar los cruces de observaciones entre las variables utilizadas, posteriormente se programo el paquete numérico para realizar las pruebas de chi cuadrado a partir de las tablas de observaciones. Se utilizó la herramienta chi cuadrado, ya que es eficiente en cuanto a la identificación de relaciones entre variables, en este caso nos permitió encontrar algunas relaciones entre varibles.

También se utilizó la base de datos para encontrar la relación entre algunas variables en tanto aparición conjunta en algunos enterramientos.

El análisis se realizó en el total de la muestra de Coronado y también en tres subconjuntos que lo componen (concentración J, agrupación B – P y agrupación A – S). Estos subconjuntos se construyeron por diferencias espaciales en el cementerio (concentraciones) y en el caso de la agrupación de las concentraciones (B – P y A – S) siguiendo el comportamiento de la cerámica en ellas, además se fragmento el cementerio de esa forma para realizar análisis y comparaciones temporales a partir de las 5 fechas de radiocarbono existentes.

Las comparaciones entre los tres momentos en los que se diferenció el cementerio permitieron ver cambios en los patrones de enterramiento y la caracterización de los ajuares.

Los resultados producto de esta tesis exploratoria pueden catalogarse como indicadores de relaciones sociales, que deben rastrearse en los otros cementerios tempranos de la región.

CAPITULO 2

2.1. Antecedentes arqueológicos

La construcción de un discurso arqueológico en el Valle del Cauca se remonta a la década de 1930 y desde el principio, ha estado ligado al estudio de contextos funerarios (Wassen, 1975; Rodríguez C.A, 1986).

Los trabajos arqueológicos han permitido construir una serie de ideas que abarcan una división del territorio en cuanto a culturas y secuencias culturales, relaciones de grupos con el medio, ubicación temporal de contextos, pautas de asentamiento y fúnebres entre otras, aunque todos estas construcciones analíticas hallan implicado la realización de valiosos trabajos y aportes de acuerdo a las posibilidades de cada proyecto, aún son bastante grandes los baches conceptuales, lo que no permite hablar sobre una historia prehispánica o prehistórica para el Valle del Cauca.

En 1935 el investigador sueco Henry Wassén llegó al Valle del Dorado (Restrepo-Valle del Cauca) buscando vasijas que le habían informado se encuentraban en tumbas de este valle, similares a las que había visto en Panamá, sitio donde trabajaba. Después de excavar nueve tumbas encontró formas y decoraciones en la alfarería que le permitieron hacerse una idea de difusión con características de los andes centrales que han influenciado a los habitantes de esta región, lo mismo que con características de Méjico, por descripciones retomadas del cronista Pedro Cieza de León. También relaciona vasijas con lo conocido para la región del Quindío y el Tolima, y encuentra que los diseños orfebres son muy similares a los encontrados en Venezuela y el Caribe.

Wassén igualmente comienza a encontrar diferencias en los tipos de tumbas excavadas y la disposición que estas guardan con respecto a los sitios de habitación (Wassén, 1976).

Es notorio, cómo el pensamiento de Wassén explica los eventos de esta zona, o al menos deja entrever matices difusionistas en su artículo, lo que vela los procesos que se desarrollaron en un espacio menor. Es entendible esta situación debido a que en esta zona, era la primera vez que se realizaban trabajos de arqueología, además es lógico que sus puntos de referencia sean los sitios de altas culturas americanas que se encuentran en Méjico y Perú.

En 1944 llegó a la región Gregorio Hernández de Alba, quien en un informe para la Contraloría General de la República, recuenta los trabajos de Wassén y dice que este autor plantea la existencia de dos culturas arqueológicas para el Valle del Cauca (departamento), una en la parte plana del valle del río Cauca y la otra en las estribaciones de la cordillera occidental; estas culturas ya determinan dos espacios y se diferencian por características de sus hallazgos (Hernández de Alba, 1976).

En la suela plana del Valle del Cauca, Wendell Bennet y James Ford realizan estudios en el marco de las llamadas Misiones de Estudio Arqueológico.

Ford se centra en el estudio de patrones de asentamiento y costumbres funerarias al sur del departamento del Valle del Cauca y norte del Cauca, encontrando tres complejos culturales (río Pichindé, río Bolo y Quebrada seca); Bennet realizó una clasificación propia al analizar colecciones estatales y privadas determinando la existencia de nueve complejos cerámicos (Rodríguez C. A., 1986).

Vemos que estos investigadores generan tipologías y relaciones temporales que amplían el panorama en la región, que concuerda con los límites y diferencias que se han comenzado a encontrar en los trabajos de Wassén y Hernández de Alba.

Posteriormente, investigaciones como las de José Pérez de Barradas, quién a partir de colecciones del Museo del Oro del Banco de la República pretende ordenar formas o tipos, estudiar técnicas de manufactura, analizar el estilo y el simbolismo en lo orfebre precolombino colombiano, y que al asociarlo con la cerámica diferenció el estilo orfebre Calima y lo asoció con otros estilos como el Tolima, lo que permitía ampliar las zonas de influencia mutua, además logra ver una ruptura de gran cantidad de formas que son sustituidas por un nuevo estilo, al que llamó el estilo "invacionista" siguiendo los planteamientos de Dolmatoff 1956 (Pérez de Barradas, 1966).

En 1962 Warwick Bray, David Orr, Andrés Mac Millan y Joaquín Parra Rojas realizan investigaciones desde El Darién bajando por el río Calima, 12 kilómetros donde hoy esta la represa, en el valle, a una altura promedio de1400 msnm realizan una descripción de la zona y excavaciones en algunas terrazas. El artículo en ésta primera incursión de Bray, plantea la presencia de algunas vasijas especiales en contextos funerarios y no en otros contextos (alcarrazas, canasteros, figuras de animales, humanos y seres fantásticos), pero en los entierros si se encuentran algunas vasijas encontradas en sitios de habitación.

También muestra que lo hallado es del estilo Calima (incluyendo en él lo encontrado por Wassén) y genera una región que incluye a El Darién y Restrepo, además este estilo es muy diferente de lo encontrado en Tierradentro, San Agustín, Nariño y el río San Juan; lo vincula más estrechamente a lo Quimbaya por las formas y decoraciones, aunque están muy lejos de ser idénticos.

Es interesante ver cómo se van determinando espacios que podrían ser analíticamente prácticos pero aun no se accede a desarrollar estas ideas embrionarias (Bray, 1962).

En 1964, Warwick Bray y M. Edwar Moseley, realizan un reconocimiento y excavación en las inmediaciones de Buga. Se decide excavar en un sitio cercano a lo Calima y al sur de lo Quimbaya, además se pretendía encontrar sitios estratificados debido a la sedimentación del río Cauca y comprobar la densidad de población descrita por los cronistas y refutada por Ford para épocas tempranas; por medio del trabajo arqueológico y por medio de fotografía aérea se determinó la existencia de un espacio poblado por agricultores, como lo narrado en tiempos de la conquista:

"...el piso del valle estaba densamente poblado desde, por lo menos, el siglo XI DC, hasta la conquista" (Bray y Moseley, 1976: 55).

El trabajo en las inmediaciones de Buga permite conocer tres fases cerámicas que en orden cronológico son Yotoco, Sonso y Moralba. Bray aclara en este artículo que lo Calima debe usarse:

"...en un sentido estrictamente geográfico, para describir el material, no importa la edad, procedente del valle del Calima" (Bray y Moseley 1976: 60).

En este momento ya se plantea que lo Yotoco se encuentra desde el valle del Dorado en Restrepo hasta el sur en el estrecho del río Cauca (margen o rivera occidental) entre Vijes y Cali. Aquí muestra que la cerámica Sonso rompe con la tradición Yotoco y parece que no se deriva de ella. Lo Sonso se extiende desde Palmaseca hasta la región Quimbaya, por el río Calima hasta donde se encuentra el río Bravo, La Cumbre y el alto río Dagua, Restrepo y el valle del Dorado. La fase Sonso comienza alrededor del siglo XIII y se extendió hasta mediados del XVI cuando llegaron los españoles (Bray y Moseley 1976).

En 1965 Julio Cesar Cubillos excava sitios de habitación y tumbas en la vereda Palmaseca, municipio de Palmira, en donde encontró una tentadora fecha temprana (Cubillos, 1984). En 1967 el mismo investigador realiza excavaciones de tumbas en el municipio de Vijes y relaciona lo encontrado con lo descrito para la cordillera occidental (Rodríguez C. A. 1986).

En 1972 Alvaro Chávez junto con otros investigadores excavaron 10 tumbas en el valle del Dorado, municipio de Yotoco (el mismo valle en el que había trabajado Wassén) determinando que estas pertenecían al periodo Sonso (Rodríguez C. A. 1986).

En 1977 y 1979 Carlos Humberto Illera realizó excavaciones de sitios de habitación y tumbas correspondientes a los periodos Yotoco y Sonso en el municipio de El Darién (Rodríguez C. A. 1986).

Posteriormente, el Proyecto Arqueológico Calima, llevó a cabo investigaciones periódicas, que generaron nuevos datos para la región Calima. Se muestra a partir de fechas de radiocarbono lo extenso del periodo Yotoco y además que no hay hiato entre lo Yotoco y lo Sonso.
También se logró determinar la ubicación temporal del periodo Calima temprano (Ilama) caracterizado por el estilo inciso y modelado como lo más antiguo conocido en la región Calima.
En el trabajo en la región Calima tratan de cobijar diferentes aspectos de la vida de los antiguos habitantes de la región vivienda (terrazas), comercio (caminos), ritual (tumbas), subsistencia (campos de cultivo), empiezan a notar algunas características propias de cada desarrollo cultural de acuerdo a los periodos diferenciados para la región Calima.
Así, en el periodo Yotoco, es donde aparecen las primeras obras de carácter agrícola, también se pretende enmarcar claramente lo Calima diferenciándolo de los sitios lejanos (San Agustín), como de sitios geográficamente cercanos (suela plana del valle del río Cauca) o aledañas en la montaña (Pavas, La Cumbre).

En trabajos como el de Carlos Humberto Illera y Carlos Armando Rodríguez, se muestran algunas fechas que tienen que ver con la transición Yotoco-Sonso. Así el

Proyecto Pro Calima logró extender el espacio de este estilo Calima hasta los municipios de El Darién, Yotoco, Buga, La Cumbre, Dagua, Vijes, Sonso.

Hay momentos en los que al estilo se le denomina “Cultura Calima” y se logró detectar la existencia de tres subdivisiones temporalmente determinadas (Ilama, Yotoco y Sonso), asociadas a vestigios procedentes de excavaciones en tumbas, campos de cultivo, terrazas de habitación (Procalima, 1981, 1983, 1985, 1988).

En 1980 en la suela plana del Valle del Cauca, Julio Cesar Cubillos investiga los patrones de asentamiento en los cuales determina tres fases arqueológicas (Sachamate, Tinajas y Quebrada Seca), todas posteriores al siglo XII de la era cristiana (Cubillos, 1984; Rodríguez C. A., 1986).

En 1981, encabezando un grupo de investigadores Carlos Armando Rodríguez, excavó un cementerio Prehispánico en Guabas, municipio de Guacarí, donde se conoció algo de las características de la población inhumada y de su nivel de desarrollo cultural (Rodríguez C. A. 1986).

En 1982 y hasta 1985, Héctor Salgado realiza investigaciones en Trujillo, Riofrío, y Bolívar, haciendo asociaciones de lo encontrado con la región, logrando establecer tres ocupaciones diferenciadas cronológicamente desde el siglo V hasta el X de la era cristiana (Rodríguez C. A. 1986).

En 1982, Carlos Armando Rodríguez excava un cementerio en Almacafé en la ciudad de Buga, mostrando algunas costumbres funerarias de los “indígenas del sector”, lo mismo que su relación “genético-cultural” con otras comunidades étnicas de la región plana del río Cauca (Rodríguez C. A. 1986).

En el municipio de Darién, durante 1983, 1984 y 1985 en el marco del Proyecto Arqueológico Jiguales, ejecutado por Héctor Salgado, Carlos Armando Rodríguez y Vladimir Bachilov, se reseñan plataformas habitacionales, campos de cultivo y un cementerio y se excavan dos plataformas de habitación (una Yotoco y otra Sonso), además de tres tumbas Sonso (Rodríguez C. A. 1986).

En 1985, Héctor Salgado logró detectar la evidencia de los primeros habitantes de la región Calima al ubicar un sitio precerámico en El Pital durante las excavaciones efectuadas en el proyecto “Investigaciones de Rescate Arqueológico en el área del Proyecto Hidroeléctrico Calima III”. En este mismo sitio encontró la secuencia estratificada en la que se encuentra lo precerámico, lo Ilama, lo Yotoco y lo Sonso (Rodríguez C. A. 1986).

Desde la década de 1980, algunos estudios han cobijado al departamento del Valle del Cauca, incluyendo a la cultura Calima, pasando por las áreas de influencia y llegando a plantear un espacio tan grande como el suroccidente de Colombia como unidad tecnológico-simbólica (Plazas y Falchetti, 1983).

En 1987, aparecen en el alto río Calima los sitios precerámicos de Sauzalito y el Recreo, en el desarrollo del Proyecto Arqueológico Calima (Cardale et al, 1989) (Rodríguez C. A., 1990).

En 1987, Carlos Armando Rodríguez realiza un reconocimiento arqueológico en el barrio Zamorano, en la cabecera municipal del municipio de Palmira, al rescatar los restos humanos de una tumba guaqueada, relacionados con cerámica Quebrada Seca (Rodríguez C. A., 1990).|

En 1989, Salgado y Rodríguez, en el proyecto "Costumbres Funerarias de las Sociedades Agro-Alfareras Prehispánicas de la Región Calima en el curso Alto del río Calima", descubren instrumentos en piedra similares a los encontrados en los sitios El Pital y Sauzalito en la región de Samaria en el municipio de Darién (Rodríguez C. A., 1990).

Ese mismo año, Salgado y Stemper realizan investigaciones en la vertiente occidental de la cordillera Occidental en los ríos Calima, Dagua y San Juan, en donde buscan encontrar posibles relaciones de la zona costera con la cultura Calima (Rodríguez C. A., 1990; Salgado y Stemper, 1995).

En 1989, Eduardo Forero Lloreda, realiza un trabajo arqueológico en El Llanito, municipio del Darién, en el que excavaron tumbas Ilama y Yotoco, lo mismo que algunos basureros y una plataforma de habitación (Rodríguez C. A, 1990; Forero 1990).

En 1991 por convenio de la Universidad Nacional de Colombia y el Instituto Vallecaucano de Investigaciones Científicas - INCIVA, se adelantan trabajos de tesis de grado. Blanco en el sector del alto río Digua, Pulido en el sector del río Pepitas, Clavijo con una prospección en el municipio de Roldadillo (Rodíguez C. A. 1990).

En 1991, Carlos Armando Rodríguez junto con otros investigadores, realiza trabajos de arqueología histórica en la ermita vieja de Buga (Rodríguez C. A. 1991).

En 1992 y 1993, un grupo de investigadores de distintas instituciones como INICIVA, ICANH, PROCALIMA, Banco de la República, se enteran e intervienen en la periferia de un cementerio prehispánico guaqueado por personas en el sector de El Bolo en el municipio de Palmira, lo que posteriormente llegó a conocerse como el sitio arqueológico de Malagana, que fue el primer cementerio arqueológico temprano hallado en la suela plana del Valle del Cauca (Botiva y Forero 1993, Cardale et al 1994,).

En 1995, se realiza el proyecto de arqueología de rescate sobre el trazado del gasoducto de occidente, donde se excavan sitios arqueológicos en diferentes sitios del Valle del Cauca y Risaralda. En este trabajo se sigue ampliando la cantidad de registros existentes en la región (Patiño, Clavijo, Díaz, Pulido y Gómez, 1997).

En 1996 se realiza el proyecto de arqueología preventiva sobre el trazado de la vía Buga - Buenaventura, en donde se encuentran algunos sitios con características cerámicas Calima (Clavijo y Cabal, 1998).

En 1996, Sonia Blanco realiza la excavación de algunos contextos funerarios en el barrio Ciudad Jardín al sur de Cali, en donde encuentra grandes cámaras con entierros múltiples y diseños arquitectónicos en las paredes de la cámara mortuoria (Blanco, 1996).

En 1997, se realiza la excavación y recuperación de algunos contextos funerarios prehispánicos en donde se ubica el actual cementerio católico de Darién, en la cabecera municipal del municipio de Calima- Darién.

Desde febrero de 1998 hasta septiembre de 1999, se excavaron sitios de enterramiento en la periferia de la cabecera municipal de Palmira (Valle del Cauca), en el sector de Coronado, aledaño al barrio 20 de Julio. Estos veinte meses de excavaciones darían en una de las más grandes recuperaciones de contextos funerarios por parte de profesionales de la arqueología en Colombia.

En 1999, durante la fase de diseño del embalse del proyecto BRUT, usado como reservorio de agua para consumo humano en el municipio de Bolivar, al noroccidente del Valle del Cauca, se realizó una prospección arqueológica en la parte que sería inundada y se detectaron algunos sitios de interés arqueológico.

También en 1999, algunos contextos funerarios y recintos aún no claramente identificables fueron encontrados en el sector de Palmaseca, entre Cali y Palmira, durante el monitoreo de la construcción de los lagos de pesca en el proyecto La Fortuna.

En el mismo año de 1999, se adelantó la excavación de un piso antiguo en la actual alcaldía municipal del municipio de Tulúa, donde se pudo reconstruir la forma y características de construcción de una entrada a una antigua vivienda, y se notó la existencia de cerámica colonial importada junto a cerámica con características fabricada por los indígenas de esta región.

En el año 2000, en el sitio La Cristalina, se realizó un hallazgo y excavación de un cementerio arqueológico temprano, que comparte características cerámicas y de enterramiento con Malagana y Coronado.

En el 2001, en la adecuación de los predios para la construcción del plan de vivienda Santa Clara, en el municipio de Darién, se reexcavó un cementerio que anteriormente había sido explorado por guaqueros; en este sitio se reportaron variadas formas arquitectónicas de tumbas, lo mismo que algunos ajuares.

En los años 2000 a 2003, se realizaron labores arqueológicas en el predio donde se construyó un centro comercial en los predios de la antigua hacienda Santa Bárbara, en la cabecera municipal del municipio de Palmira; en este predio se pudo ubicar el cuarto cementerio excavado por arqueólogos con características de lo que se ha denominado cultura Malagana.

Desde el año 2002 se han realizado trabajos arqueológicos en los predios del sitio donde se construye el Estadio del Deportivo Cali, en el sector de Palmaseca, donde se

han detectado hasta el momento 54 contextos funerarios y se han asociado a ellos algunas obras de ingeniería hidráulica prehispánica.

También es importante anotar que este sitio arqueológico es el quinto cementerio prehispánico del sector de la Suela Plana del Valle del Cauca con características de la denominada cultura Malagana. Hasta hoy, se realizan las labores de monitoreo arqueológico para impedir la destrucción de los contextos arqueológicos que se encuentren en este sitio.

En predios de la urbanización El Sembrador, en la cabecera municipal de Palmira, se encontraron algunos contextos funerarios que presentan características comunes con los enterramientos de lo que se ha llamado Malagana en esta zona geográfica (Blanco et al, 2005).

2.2. Síntesis crítica de la arqueología del Valle del Cauca

Los estudios arqueológicos en el departamento del Valle del Cauca, han estado guiados por descubrimientos puntuales hasta 1960 y luego por algunos más disciplinares hasta 1990 (Rodríguez C. A. 1986, 1990). Posteriormente se han manifestado como parte de trabajos del componente ambiental principalmente en lo que se ha llamado arqueología de contrato, salvamento o en el mejor de los casos preventiva.

Por esta situación histórica, la arqueología aparece como una colcha de retazos más que como un desarrollo programático de temas de investigación y / o programas y proyectos de investigación.

Lo óptimo que podría parecer el abundante material arqueológico de contextos funerarios no deja de ser parte de lo fascinante que resulta la novedad de un hallazgo y lo visible o impactante que es una tumba, que es lo que generan estos hallazgos; pero otro tipo de contextos es bastante más dispendiosos de hallar, excavar, reportar y menos impactante. Así lo que podría parecer un interés intelectual por los contextos fúnebres dentro de un proceso de investigación de décadas, se convierte en una azarosa suma de hallazgos.

Es notorio que el desarrollo de la idea de una arqueología en el departamento del Valle del Cauca esta ligado a una suerte de identidad con lo planteado para la región Calima, así para Lucia Rojas de Perdomo:

“Los yacimientos arqueológicos que hasta el momento han podido identificarse como pertenecientes al estilo Calima, han sido en su mayoría ubicados en sitios aledaños al valle del río Calima y Dagua (*del Valle del Cauca propiamente dicho*); estos son el Valle del Dorado, Darién, Restrepo, Yotoco, Jordán, Moralba, Sonso, Los Chorros, Primavera, Palmaseca, Buenos Aires, Yocambo, Cerrito, La Buitrera y Buga” (Rojas de Perdomo, 1989: 238; lo resaltado en cursiva es mío).

Para esta autora y para parte de la tradición del pensamiento arqueológico del Valle del Cauca, los desarrollos Calima (como sea que se asuma este concepto) son

primordiales para entender una basta región. Este pensamiento hace que cada autor descuide el estudio de cada sitio arqueológico y busque encontrar ciertas explicaciones de acuerdo a las concepciones originales realizadas para sectores considerados como Calima. Por ejemplo, para la suela plana en lo que tiene que ver con los hallazgos arqueológicos tempranos denominados Malagana, podemos ver la necesidad de **identificación** más que la **relación** con lo Calima, así para Carlos Armando Rodríguez, Coronado (por extensión de Malagana), se ha asumido como un lugar con características Yotoco de la Cultura Calima. Y como Yotoco debe compartir:

"... nuevas formas más complejas [que la cultura Ilama]..., algunos de sus restos presentan deformación craneal que es una "expresión de poder y de status"... su base de subsistencia era la agricultura intensiva y extensiva, la cual fue la que generó la mayor cantidad de excedentes de producción...[además los artesanos Yotoco desarrollaron una producción de alfarería muy tecnificada], ... hasta alcanzar un alto grado de especialización, por artesanos conocedores del manejo de la arcilla y expertos en lo estético, lo simbólico y lo artístico. Especialmente en la manufactura de bienes para el consumo de las élites y el intercambio [No obstante] ...podemos constatar algunas diferencias entre la alfarería de las dos zonas [Yotoco de montaña y Yotoco de la suela plana], lo cual fortalece la hipótesis de las variantes regionales de los cacicazgos Yotoco... en Malagana el oro, como un bien de elite muy preciado, fue utilizado muy profusamente" (Rodríguez C. A, 2002).

Al parecer, se hace indispensable el uso de la secuencia de desarrollo Calima y proyectarlo a todo el Valle del Cauca, o hasta donde no choque con otro desarrollo de igual nivel de cobertura como Quimbaya, Tolima, Agustíniano...; además este discurso habitual en los investigadores lleva a pensar en planteamientos tan poco sustentados en sus trabajos arqueológicos que les permite hablar con propiedad y sin preguntarse si las costumbres en los grupos de hace 2000 años es igual a las reportados etnográficamente, así por ejemplo al hablar de los elementos del ajuar de las tumbas:

"Con base en una literatura etnográfica se sugiere que estos conjuntos se utilizaron en ceremonias que tenían que ver no solo con la fertilidad, la prosperidad y la salud de la población Malagana sino también con el mantenimiento del bienestar del mundo mediante el equilibrio entre las grandes fuerzas opuestas del universo" (Cardale et al,1999:3).

O sobre la base de hallazgos puntuales suponer que:

"De manera provisional, mientras se obtiene más información arqueológica y sobre las base de las modalidades de los asentamientos, podemos decir, que los grupos humanos que produjeron los restos arqueológicos tuvieron una organización tribal, con población relativamente baja, sedentaria, establecida en pequeños núcleos de población, aglutinados por sentimiento de familiaridad, dirigidos en lo político y religioso por líderes o caciques" (Cubillos, 1984: 154)

Si tratamos de entender estos discursos, vemos cómo no han podido superar el nivel clasificatorio tipológico planteado por Reichel Dolmatoff y se trata de encontrar cómo los habitantes de esta región se enmarcan en su esquema de desarrollo.

Para la región del Valle del Cauca se tratan de encontrar regularmente dos aspectos, la relación de un sitio con lo Calima y el tipo de cacicazgo, pero no se llevan los trabajos al nivel de construir modelos explicativos y cuando se proponen ideas. no se recurre a los datos y a las hipótesis de contrastación para ver los alcances de las ideas propuestas.

No podemos pensar que esta forma de proceder de los estudios arqueológicos en el Valle del Cauca es local, sino que se enmarca en lo que ha sido el discurso arqueológico nacional marcado la obra de Reichell Dolmatoff ("Colombia"), en la que se planteó una evolución social de los antiguos habitantes del territorio colombiano que sirvió para caracterizar el nivel de desarrollo de la cultura Calima.

Esta obra fue la nueva guía para llenar los vacíos en el registro arqueológico, siguiendo el modelo de Reichel-Dolmatoff, pero que fue tomado como una certeza (Flórez 2001), más que como un método de análisis, lo que ha llevado a plantear los desarrollos sin desbordar el nivel cacical existente en estas sociedades de la región durante más de 2000 años.

Además se han realizado estudios que empiezan a extender mucho más los alcances de la cultura Calima, pasando por las áreas de influencia y llegando a plantear un espacio tan grande, como el suroccidente de Colombia, como unidad tecnológico-simbólica (Plazas y Falchetti, 1983), que aunque tenga mucho de evidencias empíricas, no logra dar explicaciones de procesos sociales ocurridos en la región, ni como enfrentar problemas posteriores.

Durante el proceso de búsqueda de los límites de la cultura Calima se llegó a la suela plana del Valle del Cauca y se detectaron sitios Yotoco. Las investigaciones en la suela plana partían del presupuesto de que el valle del río Cauca no debió haber sido poblado en épocas tempranas, ya que era sólo un pantano y que la ocupación de este espacio sólo fue posible después del siglo X de nuestra era (Cubillos, 1984). Contradiciendo esa idea, en 1992 apareció Malagana, en el que se excavaron solo algunas cuadrículas por arqueólogos y se recuperaron objetos en oro y cerámica que fueron comprados por el Banco de la Republica a guaqueros. Este sitio permitió afirmar a los arqueólogos que Yotoco ya no solo había alcanzado la suela plana sino que en 700 años había llegado a más de cuarenta kilómetros del sitio donde se encontraron por primera vez rasgos Calima y colonizado la otra orilla del río Cauca.

Malagana es una construcción artificial de un montículo, con una empalizada de protección. Estas características, acompañadas de la idea de expansión del grupo asociado a las representaciones de figuras femeninas y el abundante oro (Cardale et al, 1999), han sido suficientes para caracterizar este evento arqueológico y mostrar lo que pasaba en el lugar en ese momento histórico.

Este desarrollo de los estudios arqueológicos en el Valle del Cauca muestra la necesidad de empezar a cambiar el enfoque de las investigaciones, pasando de ser

enumeraciones de características preestablecidas por preguntas que permitan la aparición de aseveraciones demostrables o que sean factibles de contrastar por el registro arqueológico. Así, no cabe preguntarse sobre los niveles de integración de las sociedades (sitios con fechas cercanas y algunos artefactos comunes similares), ya que las concurrencias se toman por totalidades.

Además, si la cultura Calima está integrada por una dispersa cantidad de cacicazgos, y uno de ellos es Malagana y Coronado es parte de Malagana, ya no hay nada más que preguntar y se justifica el silencio total de un sitio que se excavó quien sabe para qué, pero que no aporta nada diferente sino nuevos datos que corroboran todo lo que ya se sabía.

En la arqueología de la suela plana del Valle del Cauca, los conceptos de heterogeneidad y centralización no han sido usados para la explicación de la complejidad.

Las caracterizaciones del registro no han sido utilizadas en conjunto, sino que las reconstrucciones que se hacen a partir de los eventos arqueológicos se encuentran desligadas de mucha de la información disponible, y la estrategia usada ha sido inscribir sitios arqueológicos dentro de culturas asumiendo que los ordenamientos usados para caracterizar a un grupo de artefactos fueran suficientes para hablar de las organizaciones sociales que los produjeron, de su estructura social, de sus usos del poder. Con esto se logra dar características a un sitio arqueológico por medio de otro, sin tener siempre en cuenta temporalidades, guiándose por estilos cerámicos y logrando agregados discursivos que evaden las caracterizaciones de los sitios excavados.

Las posibilidades que existen en el suroccidente de revitalizar el discurso arqueológico están dadas, ya que los desarrollos conceptuales en la disciplina arqueológica hacen posible el análisis de nuevas estrategias explicativas del registro. Además hay información de sitios puntuales como Coronado en los que es posible buscar asociaciones en los registros encontrados, datados y con análisis óseos en los que se pueden hacer seguimientos de actividades heterogéneas entre los individuos del cementerio que sean evidentes en sus huesos, fracturas, que den idea de sus posibles ocupaciones, relación de ajuares claramente diferenciados por decoraciones diferenciadas, agregación de individuos con respecto a sitios centrales en el cementerio, ver la dispersión del sitio en el tiempo, mirar qué hay de cierto en cuanto a los objetos suntuarios o bienes de elite que se asumen.

“En sus remotas páginas esta escrito que los animales se dividen en a) pertenecientes al Emperador, b) embalsamados, c) amaestrados, d) lechones, e) sirenas, f) fabulosos, g) perros sueltos, h) incluidos en esta clasificación, i) que se agitan como locos, j) innumerables, k) dibujados con un pincel finísimo de pelo de camello, l) etcétera, m) que acaban de romper el jarrón, n) que de lejos parecen moscas”

“…notoriamente no hay clasificación del universo que no sea arbitraria y conjetural…”

El idioma analítico de Jhon Wilkins
Jorge Luís Borges

CAPITULO 3

3.1. El cementerio prehispánico de Coronado

Desde febrero de 1998 hasta septiembre de 1999, se excavaron sitios de enterramiento en la periferia de la cabecera municipal de Palmira (Valle del Cauca), en el sector de Coronado, aledaño al barrio 20 de Julio (figura 1, foto1).

Estos veinte meses de excavaciones darían en una de las más grandes recuperaciones de contextos funerarios por parte de profesionales de la arqueología en Colombia y por diversos motivos no se convirtió en un programa de investigaciones.

Como producto de este largo período de excavaciones arqueológicas se han generado algunas charlas de las que no hay memorias (Seminario de arqueología funeraria, Palmira, Julio de 1998). Existe un reporte de tipo descriptivo hasta la tumba 47, una tésis de pregrado sobre análisis de restos óseos y que sólo utilizó una parte de los restos. Esta tésis fue complementada por un informe con el que se logra estudiar la totalidad de los restos y algunas ponencias que tratan directamente sobre el sitio, todo esto sin publicar.

Aunque aún no se han realizado análisis detallados de las relaciones de los diferentes componentes de Coronado (relación fechas con concentraciones, cambios en características del ajuar en el tiempo, edad y ajuar, sexo y ajuar, distribuciones espaciales), el sitio ha sido utilizado para completar las ideas sobre lo que se ha llamado Calima y ha sido cargado con todas las características asignadas a los sitios que son cobijados por estas (Coronado→Malagana→Yotoco→Calima). Este sitio inexplorado, si se quiere, ahora hace parte de una basta cultura que abarca desde la cordillera en los valles del Calima y del Dorado (Rodríguez, 2002) hasta el sur por el río Bolo (Cardale et al, 1993), con una profundidad temporal que se remonta hasta 700 A. C. en sus inicios como periodo Ilama, momento en el que comienza un largo proceso de jerarquización que culmina con la construcción de enterramientos diferenciados como los encontrados en Malagana.

Coronado, descrito como parte de la llamada “cultura Malagana”, conformado por un conjunto de enterramientos que comparten características en la cerámica y al menos en una pauta de enterramiento, hace suponer que “... a partir de similitudes estilísticas los arqueólogos han venido viendo la existencia de “culturas” tanto en sentido diacrónico como sincrónico...” (Langebaek, 1993:27-28) y que es posible que estos lugares(sitios arqueológicos) hayan sido habitados contemporánea, alternativamente o por un término de larga duración.

Esta pauta de enterramiento consiste en una cuenta de collar de cuarzo en la boca de los cráneos encontrados (no en todos). Además, ninguna de las tres posibilidades temporales (contemporaneidad, alternatividad o larga duración) ha sido estudiada, pero si se han hecho consideraciones sobre la importancia del sitio arqueológico Malagana sobre los demás sitios arqueológicos de esta época en lugares cercanos (Coronado, El Estadio del Deporcali, La Cristalina, Santa bárbara y El Sembrador) (figura 2), debido a

que en Malagana hay presencia de abundante oro y piezas cerámicas que no son comunes (en su mayoría conocidas por el trabajo de guaqueros).

Por ser Malagana el sitio arqueológico temprano en la suela plana del Valle del Cauca que primero apareció y al parecer de quienes lo investigaron, cumple con características de un lugar en el que habitaba gente con poder (pero que no se ha demostrado), Coronado pertenece a Malagana.

Aunque estas razones fueran suficientes, no es posible proyectar cuál sería la relación de la gente enterrada en Coronado con respecto a Malagana ya que "los Coronado" no tenían tanto oro, ni han sido evidenciados montículos ni empalizadas durante las excavaciones. Así, cabe la pregunta, ¿qué es Coronado?

3.2. Descripción del cementerio prehispánico de Coronado

3.2.1. Los trabajos de excavación desarrollados durante 20 meses en el cementerio prehispánico de Coronado (febrero 1998-septiembre 1999).

Los trabajos de campo en el Cementerio Prehispánico de Coronado se desarrollaron desde el 18 de febrero de 1998 hasta el 7 de septiembre de 1999. Inicialmente los trabajos de excavación estuvieron destinados a rescatar algunas tumbas que aparecieron durante un zanjado que pretendía evitar la utilización de un lote baldío como sitio de acumulación de escombros por la comunidad de Palmira.

Dentro de las funciones del INCIVA, como entidad gubernamental que tiene como finalidad coadyuvar a la protección del patrimonio, se planteó la necesidad de efectuar un rescate puntual por las dimensiones e importancia del sitio, el tiempo inicial de rescate, se excedió y se convirtió en un proyecto arqueológico de larga duración, en el que intervinieron activamente instituciones que aportaron recursos tanto económicos como humanos: el proyecto sirvió como sitio de prácticas para estudiantes de pre y postgrado de varias universidades y sobre todo, permitió la socialización de estos eventos arqueológicos en la comunidad general del barrio 20 de Julio y Palmira.

Tanto el proyecto inicial de rescate, como el proyecto posterior de investigación del Cementerio Prehispánico de Coronado, estuvieron bajo la supervisión y dirección de los arqueólogos del INCIVA Sonia Blanco y Alexander Clavijo. Mi vinculación a dicho proyecto fue como auxiliar de arqueología y estuve presente a lo largo de todo el proceso.

Estos trabajos están registrados en 5 diarios de campo en los que reposa diversa información sobre el cementerio y los contextos particulares. Los trabajos también presentan un amplio registro en escala 1:10 de cada uno de los contextos excavados, fotografías y planos generales, lo mismo que un inventario de materiales que alcanzan 2362 unidades de material.



Foto1: Panorámica del lote donde se encontró el cementerio prehispánico de Coronado, fuente archivo fotográfico INCIVA

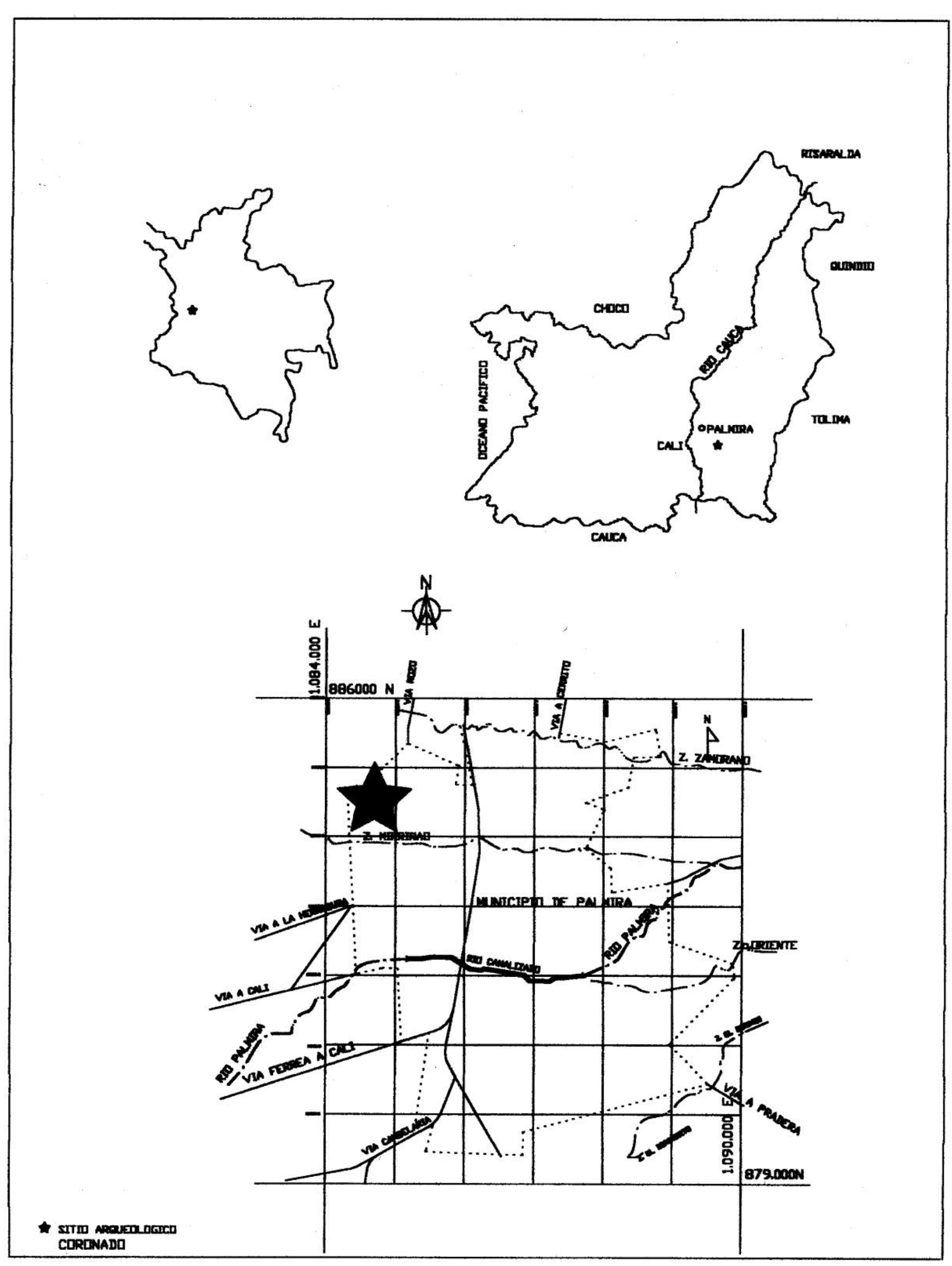


FIGURA 1

Mapa de localización cementerio prehispánico de Coronado

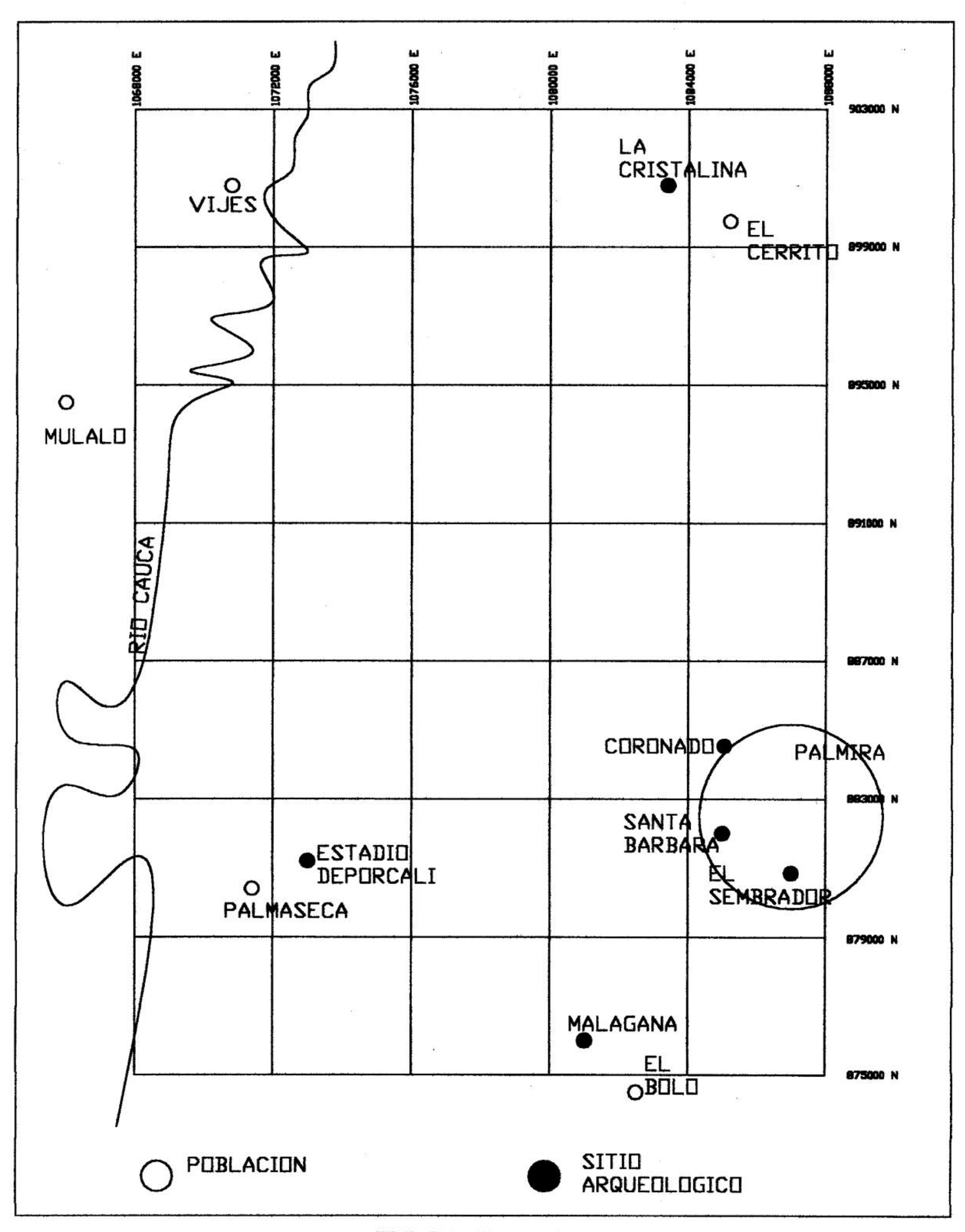


FIGURA 2

Ubicación de sitios Malagana

Cada número de inventario puede corresponder a bolsas de fragmentos cerámicos, vasijas completas, líticos, muestras de suelo, cuarzos entre otros. También hacen parte de lo encontrado, todos los restos óseos humanos que reposan en el laboratorio de antropología física de la Universidad Nacional en Bogotá y de los que existe un informe casi total.

Durante el proceso de excavación se dividió el sitio en tres áreas arbitrariamente determinadas siguiendo la proyección de las vías trazadas en la ciudad, las cuales se denominaron Área 1, 2 y 3 (figura 3). Dentro de cada área, a todos los contextos se les denominó tumba por fines prácticos, aunque algunos de ellos no lo fueran. Estos contextos se nominaron consecutivamente en orden de aparición y/o excavación y de manera independiente para cada área.

Cada unidad de excavación o tumba se excavó tratando de conservar la forma arquitectónica. Se excavaron los rellenos rápidamente hasta llegar al espacio del cuerpo (restos óseos), en donde la remoción del material se realizó más lenta para obtener un mejor registro y no deteriorar los cuerpos ni los ajuares.

De cada contexto se realizaron dibujos “en planta” (vista superior) a escala 1:10 (figura 4) en papel milimetrado, indicando profundidades de cada una de las líneas y objetos encontrados, lo mismo que el ángulo de desviación del eje de dibujo con respecto al norte magnético; también se registro en escala 1:200 en un plano general del sitio. Cada contexto se registró igualmente en diario de campo y se fotografió.

Lo encontrado en cada tumba fue embolsado y marcado con un rótulo en el que se aclara a qué área pertenece, el número de tumba, tipo de material, profundidad, la fecha de excavación y el número de inventario; con esto es posible ubicar cada muestra fácilmente.

Los restos óseos también fueron rotulados. De igual forma, el registro del cementerio fue realizado por un equipo de topografía de la Alcaldía de Palmira y existen varios planos a diferentes escalas, aunque desafortunadamente no se conserva la cartera topográfica.

La excavación del sitio dio como resultado 165 contextos denominados tumba, 86 excavados en el área 1, 46 en el área 2 y 33 en el área 3 (figura 5). Durante el proceso de ubicación de los contextos y caracterización general del sitio se realizaron más de 200 pozos de sondeo y quizá más de 1000 cateos con media caña.

Desafortunadamente 15 contextos no presentan información en los diarios de campo, ni fotos y tampoco dibujo a escala 1:10; esto debido a que fueron excavados por Leonor Herrera y Marianne Cardale, quienes poseen los datos y están siendo analizados por aparte. Estos contextos son: 4, 10, 11, 13, 14, 21, 22, 23, 24, 25, 26, 33, 34 y 35, del área 1.

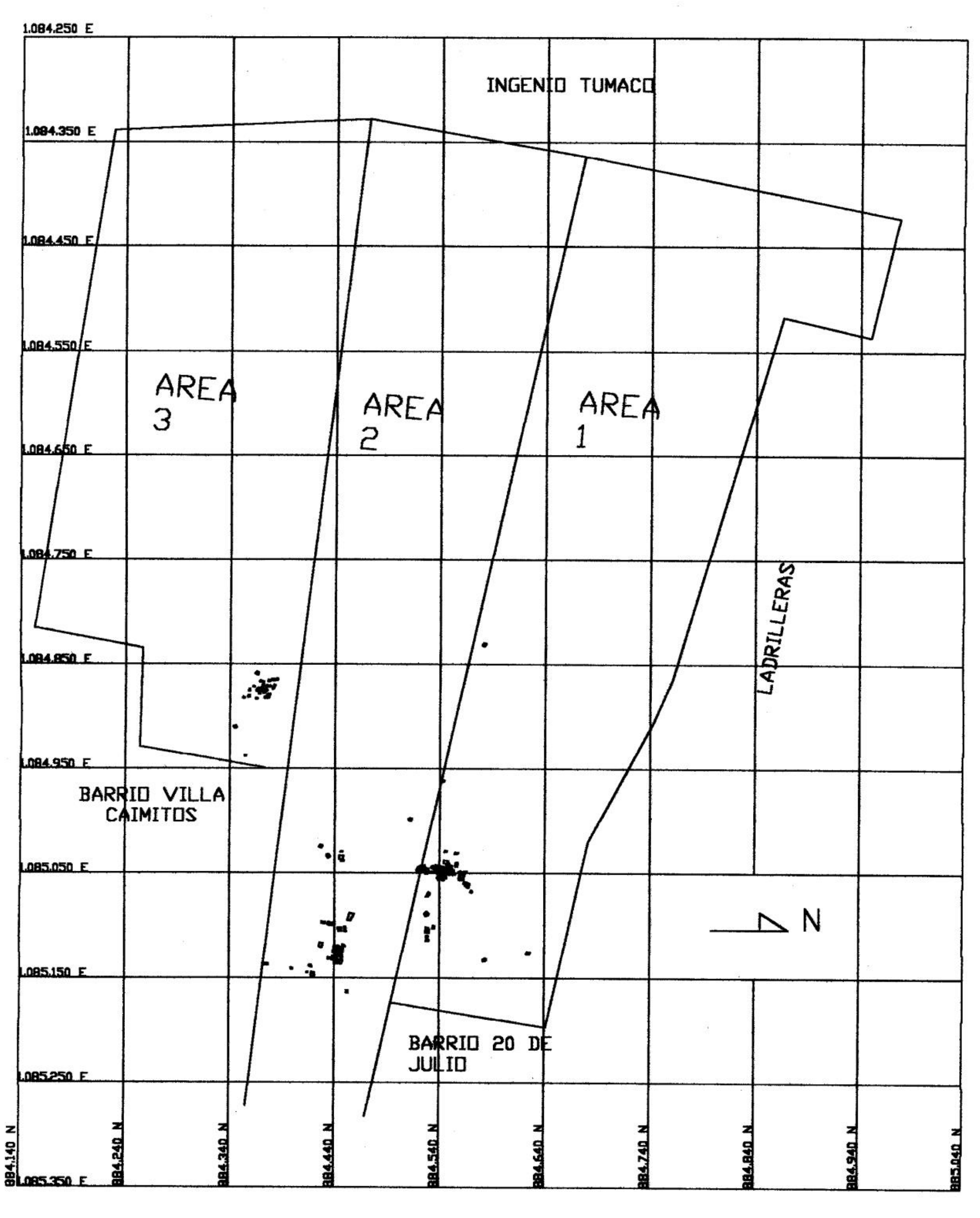


FIGURA 3

Areas de división del cementerio prehispánico de Coronado

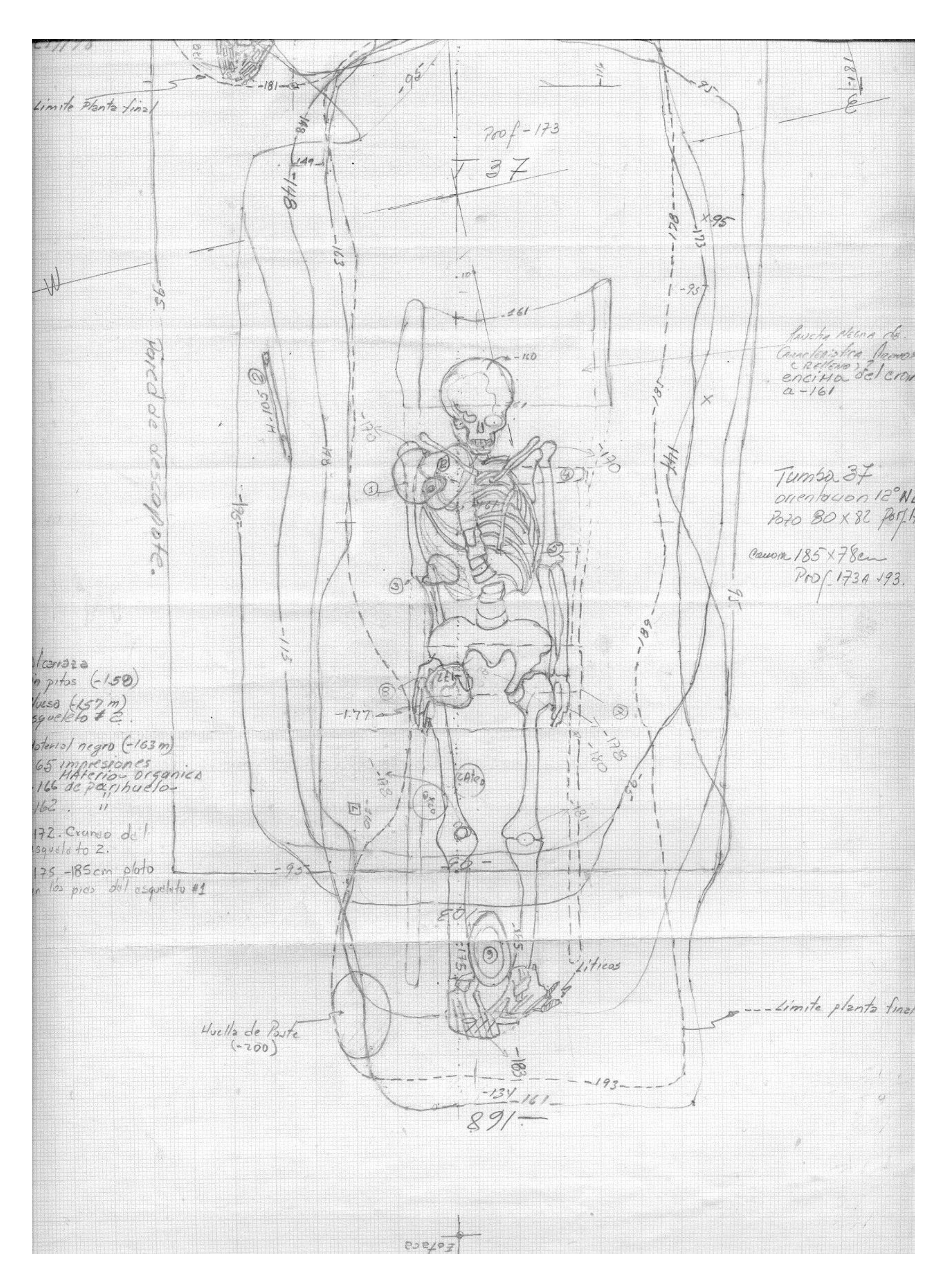
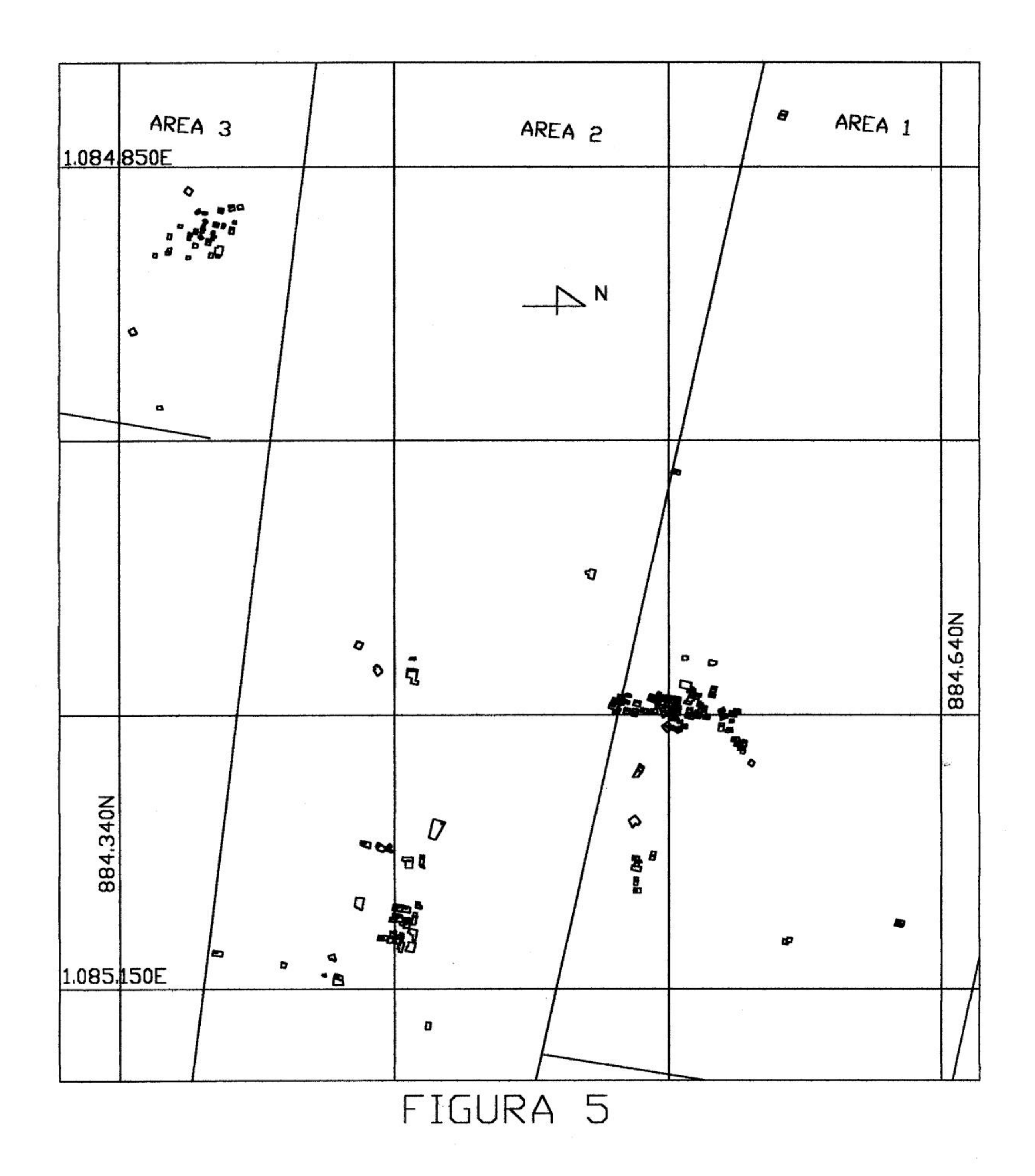


Figura 4.
Muestra de información grafica en el proceso de excavación de Coronado.



Ubicación de las tumbas en el cementerio prehispánico de Coronado

Del contexto 17 (tumba 17) del área 1, excavado por Sonia Archila, hay registro en copias enviadas por la investigadora como reporte de campo. Afortunadamente todos los ajuares correspondientes a estos contextos están en el Museo Arqueológico Calima y existe una tabla descriptiva hasta la tumba 50 del área 1 presentada como informe al ICANH en junio de 1999.

De los contextos excavados se pudo hacer un conteo de 101 individuos a partir de los restos óseos encontrados, conteo que se realizó en el laboratorio de antropología física de la UNAL. Existen además, 5 fechas de radiocarbono y una gama de restos carbonizados y semillas, así como huesos de animales y caracoles por identificar. También hay líticos por analizar y muestras de carbón susceptibles de ser fechadas.

3.2.2. La distribución espacial de los trabajos

Aunque arbitrariamente el sitio de Coronado fue dividido en tres áreas generales, el desarrollo del trabajo permitió concentrar las actividades de excavación en sitios puntuales (concentración de tumbas) de acuerdo a la aparición de contextos funerarios.

En estos sitios puntuales, encontramos concentraciones de tumbas las cuales hacen pensar en una diferenciación del espacio, ya sea por ordenamiento social (rango, jerarquía, sexo, edad), por diferencias entre grupos sociales que compartieran un espacio de enterramiento (lo que nos haría pensar a Coronado como una *necrópolis*, es decir un espacio ritual o funcional, compartido por distintas poblaciones), diferencias temporales en el uso del cementerio (lo que nos propone el sitio como un lugar de enterramiento utilizado por un largo periodo de tiempo, de al menos 500 años), o que debido a una azarosa detección de lugares funerarios y a alteraciones del sitio previas a la llegada de los arqueólogos, no permitió verlo como a una unidad, es decir, que no existiría un uso diferenciado del espacio. Solamente el análisis de las características de los enterramientos en cada concentración (sus analogías y diferencias), permitirá medir los niveles de diferenciación de las concentraciones para responder los interrogantes propuestos.

Hacia el sector occidental del predio, se reportan enterramientos con características tardías detectados por guaquería y en todo el sector aledaño a este cementerio excavado hay reportes de encuentros de tumbas durante el proceso de construcción de viviendas, lo que nos hace pensar en un área más amplia de enterramientos, de la que sólo tenemos una pequeña muestra, Coronado.

Las áreas arbitrarias en que se dividió el sitio de trabajo se encuentran nominadas en orden norte-sur, así: área 1 al norte, área 2 en el centro y área 3 en el sur (figura 3).

Comencemos por decir que los contextos excavados muestran las siguientes concentraciones (figura 6):

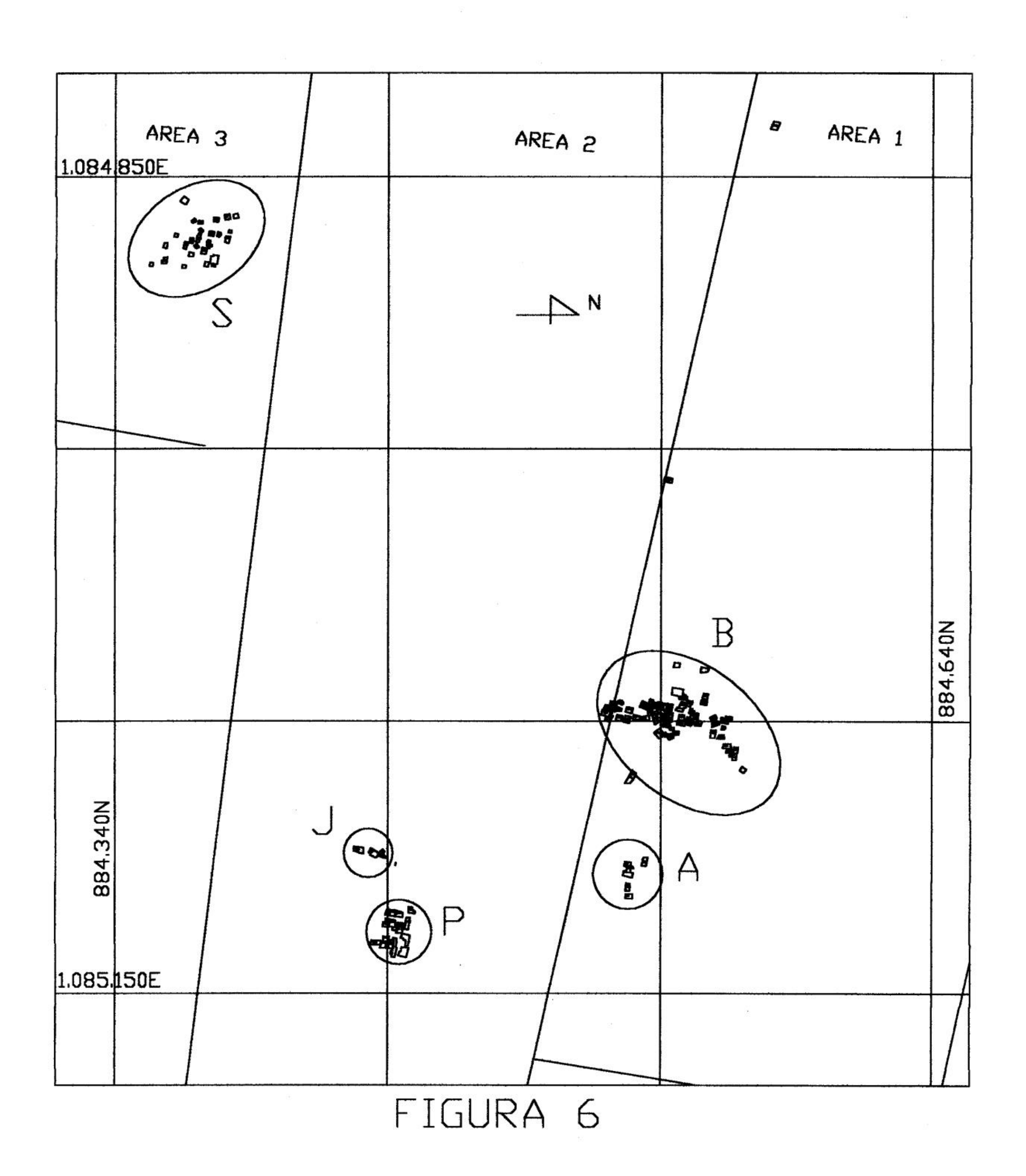
Tabla 1: Concentraciones de tumbas en el cementerio de Coronado

Área	**Concentración**	**Cantidad de Unidades de Excavación**	**Nombre o número de Contexto**	**Número de contexto que corresponde a Tumba**
1	A	8	1-6, 45, 69	5
	B	68	7-19, 21-41,43, 44, 46-60, 66-68, 73-86	60
	C	1	20	1
	D	2	42, 61	0
	E	2	62, 63	2
	F	2	64, 65	0
	G	1	70	0
	H	2	71, 72	1
TOTAL	**8**	**86**		**69**
2	I	8	1-3, 42-46	5
	J	9	4-12	6
	K	5	13, 15-17, 23	2
	L	1	14	1
	M	3	18-20	1
	N	1	21	1
	O	1	22	0
	P	17	24-38, 40, 41	12
	Q	1	39	1
TOTAL	**9**	**46**		**29**
3	R	2	1, 2	0
	S	29	3-31	14
	T	1	32	0
	U	1	33	0
TOTAL	**4**	**33**		**14**

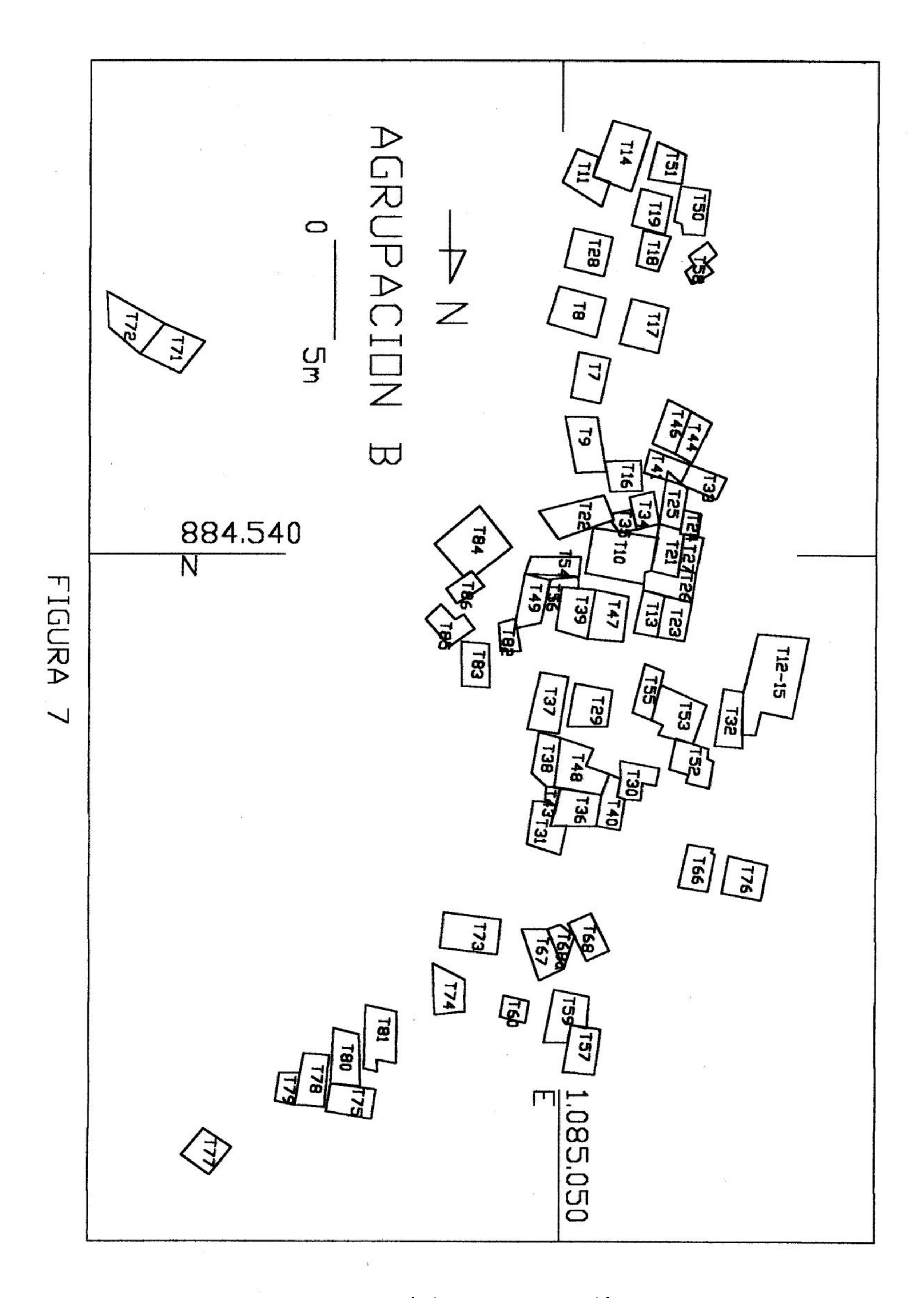
La tabla nos permite notar que de los 165 contextos excavados, 112 de ellos corresponden a tumbas que son identificables porque presentan individuo, ajuar y/o forma arquitectónica definida, así:

El área 1, presenta 86 contextos de los cuales 69 son tumbas, el área 2 cuenta con 46 contextos de los cuales 29 son tumbas y el área 3, registra 33 contextos de los cuales 14 fueron tumbas.

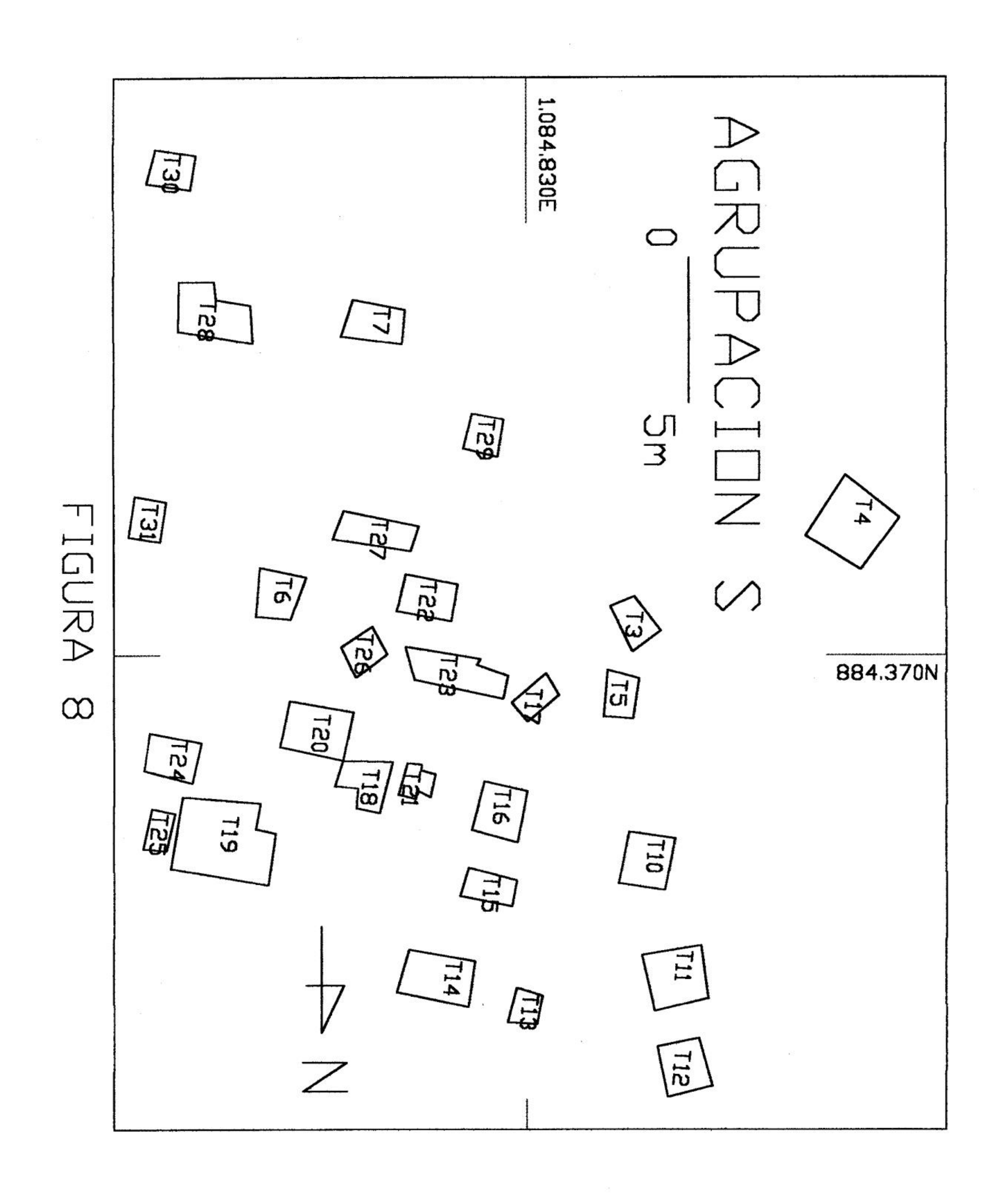
La mayor concentración excavada se encuentra en el área 1 con 60 tumbas y corresponde a la concentración B, la segunda mayor concentración se encuentra en el área 3 con 14 tumbas y corresponden a la concentración S y la tercera mayor concentración se ubica en el área 2 con 12 tumbas, correspondientes a la concentración P (figuras 7,8 y 9).



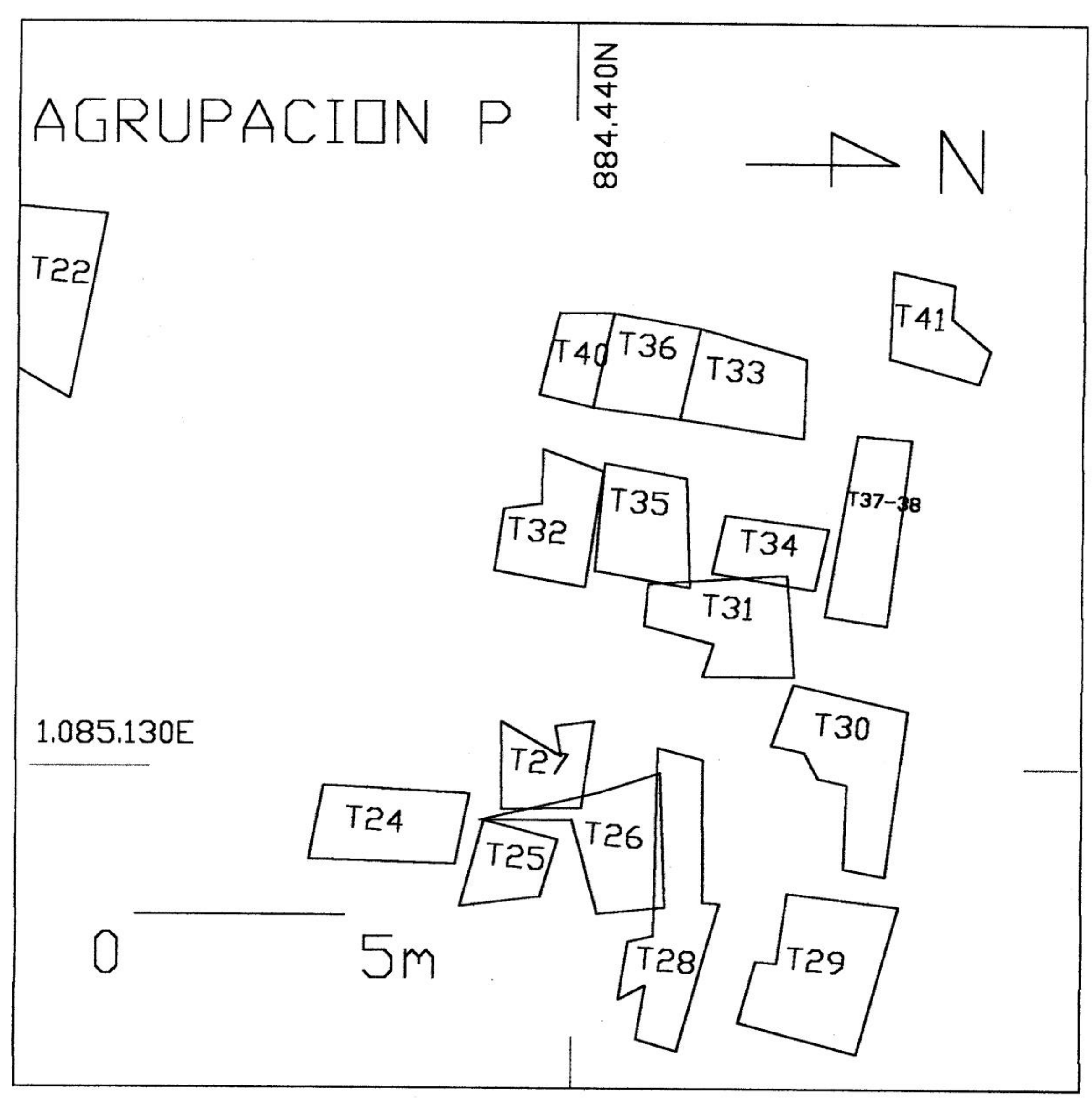
Concentraciones de tumbas



Características concentración B



Características concentración S



Características concentración P

Existen, además, algunas pequeñas concentraciones. Una de 6 tumbas encontrada en el área 2 correspondiente a la concentración J, dos (2) concentraciones de 5 tumbas localizadas en el área 1 y 2, en las concentraciones A e I respectivamente. También existen dos (2) agrupaciones con 2 tumbas, una en el área 2, concentración K y la otra en el área 1, concentración E.

Hay 6 enterramientos aislados que corresponden a las concentraciones C y H del área 1; L, M y N del área 2 y la Q del área 3. Finalmente se cuentan con 7 concentraciones de unidades excavadas que no corresponden a tumbas.

3.2.3. Los hallazgos totales en el sitio de excavación

Para poder profundizar en la elección de cualquiera de las posibles explicaciones planteadas, hay que comenzar por describir básicamente el sitio arqueológico para luego hacer los análisis totales, y por concentraciones o agrupación de las concentraciones de tumbas, para ver sus características particulares y así esbozar alguna hipótesis específica.

Uno de los logros alcanzados en el proyecto Coronado consistió en el gran número de eventos arqueológicos y su variedad encontrada en los recintos funerarios, tanto arquitectónicamente, como de ajuares.

El trabajo arqueológico permitió recuperar un variado ajuar funerario, que es todo lo que acompaña al difunto en el proceso de inhumación y que incluye las formas arquitectónicas de las tumbas, la orientación de los cuerpos, la cantidad de piezas cerámicas y la dispersión y agrupación de las características particulares de cada tumba (profundidad del enterramiento, presencia o ausencia de pozo o antecámara, presencia de elementos distintos a la cerámica, tipo de relleno, etc.).

La recuperación de artefactos cerámicos alcanzó un total de 162 piezas entre completas, restauradas parcialmente y fragmentadas pero identificables; esto incluye cuencos, alcarrazas, cántaros, figuras zoomorfas, figuras antropomorfas, silbatos, volantes de huso, vasos, así como algunas que no fue posible identificar y que se han descrito por su forma más no por su función o nombre conocido.

Tratar de clasificarlas en grandes grupos o tipos se hace difícil por las variantes específicas, además es poco práctico si pensamos que estas pequeñas variaciones nos pueden ayudar a notar diferencias en el interior del cementerio, bien sea por alguna categoría social o cultural (rango, edad, entre otras). Es por esto que las piezas se han clasificado en 62 pequeños grupos cerámicos (tipos), pero pueden ser reacomodadas en alguna otra forma según interesen a la investigación que sobre ellas se haga.

Cabe anotar que las piezas por sí mismas sólo marcan las diferencias iniciales entre tumbas que deben estar acompañadas de un análisis que contenga otras variables para encontrar alguna posible explicación sobre esta variedad de tumbas. Así, esta clasificación está destinada a detectar y hacer visibles las posibles diferenciaciones en los ajuares de las tumbas y si estas diferencias están correlacionadas con niveles de centralización y heterogeneidad en los enterramientos de Coronado.

De igual forma, el registro arqueológico realizado en el cementerio prehispánico de Coronado permitió conocer distintas características de los contextos funerarios como, son por ejemplo, características asociadas al esqueleto (orientación, edad, sexo, presencia o ausencia de deformación craneal, disposición del cuerpo), a las características arquitectónicas de la tumba (forma, profundidad, presencia o ausencia de antecámara), al tipo de relleno de la tumba (con presencia o ausencia de materiales como fragmentos cerámicos, líticos, semillas, carbón), tipos de ajuar (piezas en cerámica, cuentas de cuarzo, lidita, oro, caracoles) y observaciones específicas para cada uno de los contextos (estado de observación del cuerpo, relación de los elementos al interior del contexto).

Esta información fue inicialmente recogida en una tabla y presentada por los arqueólogos participantes en el proyecto entre febrero y junio de 1999(Blanco y Clavijo, 1999; Blanco et al, 1999), información que abarcó la 50 primeras tumbas del área 1, y que fue complementada por Gustavo Cabal en trabajo presentado al INCIVA en el año 2004 que construye la primea parte de este trabajo de grado (Cabal, 2004), abarcando la totalidad de las áreas y tumbas (Áreas 1, 2, 3, y 165 tumbas).

Del cementerio prehispánico de Coronado se han obtenido cinco fechas de radio carbono que lo ubican en un rango temporal de al menos 500 años, como lo muestra la siguiente tabla:

Tabla 2: Fechas de radio carbono cementerio prehispánico de Coronado

Área	Tumba	Beta-Analitic	Fecha	Calibrada
1	5	121151	1750+/-70 B.P	D.C 120-435
1	10	121153	1910+/-40 B.P	D.C 25-220
1	17	121154	1790+/-50 B.P	D.C 120-390
1	47	121155	1920+/-30 B.P	D.C 45-145
2	6	121152	2150+/-80 B.P	385 A.C-25 D.C

Tomadas de Blanco et al, 1999.

3.2.4. Propuesta de clasificación cerámica de las vasijas completas en los ajuares del cementerio prehispánico de Coronado

El cementerio prehispánico de Cornado, permite tener acceso a un gran número de piezas cerámicas completas que constituyen los ajuares funerarios y que admite una clasificación que va más allá de las características formales y tecnológicas de los artefactos (por .ejemplo: tipo de desgrasante, tipo de manufactura, tipo de cocción, etc.). Así, esta clasificación tuvo en cuenta las formas de las vasijas (cuencos, alcarrazas, vasos, etc.), las variaciones en estas formas (alcarrazas sencillas, compuestas, ornitomorfa, etc.) y las variantes en la decoración de formas idénticas (piezas con la misma forma, pero con variantes decorativas).

Este tipo de clasificación “empírica” inicial se realizó por dos razones fundamentalmente:

1) Las piezas cerámicas completas y su relación con el resto de los componentes del ajuar posibilitan de manera más idónea el acceso a la identificación de categorías sociales en el interior de la sociedad que las produjo, y que no serían visibles a partir de un análisis tecnológico de las piezas. Además, estas piezas cerámicas completas están contextualizadas, es decir, estas piezas se encontraron en el lugar que fue asignado socialmente para su uso, lo que supondría generar una apropiada información para los fines de la investigación.

2) Cada una de las piezas tiene el mismo peso específico, dejando de lado las pre-concepciones sobre su importancia o su función de marcador social, es decir, no se asume que las piezas "más elaboradas" correspondan a tumbas de mayor importancia; por el contrario, se busca "estandarizar" marcadores sociales a partir de lo que el cementerio nos muestra.

Por estas razones la clasificación cerámica es la siguiente:

TIPO 1
Cuenco café, semiglobular, de borde evertido, labio plano, con una doble hilera de impresión circular en la cara interna del borde y en la cara externa bajo el cuello. Pertenecen a este tipo las piezas con número de inventario 229, 228, 209, 402, 664, 492, 1309 y 2183 (foto 2).

TIPO 2
Cuenco rojo, semiglobular, restringido, de borde invertido, labio plano. Algunos presentan pintura tanto en cara externa como interna.
Este tipo cerámico es la base de otras formas existentes en Coronado y que constituyen tipos diferentes. Es el tipo de vasija más abundante en Coronado. Pertenecen a este tipo las piezas con número de inventario 206, 236, 235, 320, 477, 400, 629, 810-811, 866, 950, 2354, 2361, 454, 766, 1228, 1367-1368, 1447, 2225, 2272 (foto 3).

TIPO 3
Variante del tipo 2, fragmento de cuenco restringido de color rojo, con franja blanca en la cara externa cerca al labio. Esta pieza no cuenta con número de inventario

TIPO 4
Alcarraza compuesta y cuerpo globular, de color rojo. Pertenecen a este tipo las piezas con número de inventario 237, 192, 403, 502, 694, 1445.



Foto 2: Vasija tipo 1. Fuente archivo fotográfico INCIVA



Foto 3: Vasija tipo 2. Fuente archivo fotográfico INCIVA

TIPO 5
Pieza cilíndrica restaurada. Se desconoce su función. Hay fragmentos de otra pieza como ésta en la misma tumba. Es la única pieza de este tipo.

TIPO 6
Alcarraza globular, de color rojo, con ave en la parte superior de donde se desprenden el asa-puente y los pitos o vertederas. Es la única pieza de este tipo.

TIPO 7
Cántaro semiglobular, de color naranja y pintura café en la parte interna, borde evertido, labio redondeado, sin decoración. Pertenecen a este tipo las piezas con número de inventario 256, 2225.

TIPO 8
Alcarraza compuesta, de cuerpo globular, de color rojo, con pequeño cuello que separa al cuerpo del asa-puente y la doble vertedera. Pertenecen a este tipo las piezas con número de inventario 203, 321, 333, 2270-2271 (oscura).

TIPO 9
Variante del tipo 1, cuenco café, semiglobular, de borde evertido, labio plano, con una doble hilera de impresión circular en la cara interna del borde y en la cara externa bajo el cuello, presenta bajo la doble hilera algunos ramilletes de impresión circular tanto en cara externa como interna. Pertenecen a este tipo las piezas con número de inventario 259, 319, 864, 1550, 734, 750, 1229

TIPO 10
Variante de tipo 2, cuenco restringido, de color rojo o café, con borde invertido, labio plano; presenta cuatro soportes mamiformes o fitomorfos. Pertenecen a este tipo las piezas con número de inventario 260-262, 777-802, 1548, 455, 790-797.

TIPO 11
En este tipo se incluyen todas las piezas que representan figuras humanas, como por ejemplo silbantes, alcarrazas y algunas piezas fragmentadas. Pertenecen a este tipo las piezas con número de inventario 302, 382, 906, 2331, 718, 1222

TIPO 12
Cuenco burdo, de color café, semiglobular, con borde evertido, labio plano, no presentan pintura ni decoración. Pertenecen a este tipo las piezas con número de inventario 312, 334, 381, 780, 903, 1410, 789, 1369, 1448, 2233, 2253.

TIPO 13
Vasija doble, dos pequeños cántaros idénticos, de borde evertido, labio redondeado, unidos por un asa-puente en la parte superior y los cuerpos unidos. Pertenecen a este tipo las piezas con número de inventario 230, 911.

TIPO 14
Cuenco de cuerpo aquillado, de color café, con borde muy evertido, labio redondeado. Pertenecen a este tipo las piezas con número de inventario 349, 948, 1471, 2352, 1310.

TIPO 15
Alcarraza de cuerpo compuesto, con variación de formas en los cuerpos y asa-puente con dos vertederas en la parte superior. Pertenecen a este tipo las piezas con número de inventario 383, 2200, 2254

TIPO 16
Cántaro de cuerpo subglobular aquillado, borde evertido y labio redondeado. Es la única pieza de este tipo.

TIPO 17
Cántaro de color rojo externo, globular, borde evertido, labio redondeado. Es la única pieza de este tipo

TIPO 18
Tapa cántaro, color rojo, forma circular, con dos incisiones que la atraviesan. Pertenecen a este tipo las piezas con número de inventario 480, 624.

TIPO 19
Variante tipo 4, Alcarraza compuesta, cuerpo globular, de color rojo, en la parte superior aparecen dos apliques opuestos y perpendiculares al asa-puente en los que se representa un ave estilizada. Pertenecen a este tipo las piezas con número de inventario 391, 819, 1370
(foto 4).

TIPO 20
Cántaro burdo, cuerpo subglobular, de borde evertido, labio plano. Pertenecen a este tipo las piezas con número de inventario 401, 628, 1549.

TIPO 21
Cuenco inciso, con diseños, cuerpo semiglobular, borde invertido, labio plano. Pertenecen a este tipo las piezas con número de inventario 532, 514, 1615

TIPO 22
En este tipo se incluyen todas las piezas zoomorfas. Pertenecen a este tipo las piezas con número de inventario 564, 782.

TIPO 23
Alcarraza ornitomorfa; el cuerpo de la vasija representa un ave. Pertenecen a este tipo las piezas con número de inventario 488, 763.

TIPO 24
Cántaro burdo, cuerpo subglobular, borde evertido, labio plano. Pertenecen a este tipo las piezas con número de inventario 489, 955, 1227.



Foto 4: Vasija tipo 19. Fuente archivo fotográfico INCIVA

TIPO 25
Variante del tipo 1, cuenco aquillado, borde evertido, labio redondeado, con diseño en impresión circular en cara externa bajo el cuello y cara interna del borde cerca al labio. Es la única pieza de este tipo, con número de inventario 512.

TIPO 26
Cuenco budo, color café amarillento, semiglobular, evertido, de labio plano. Es la única pieza de este tipo, con número de inventario 513.

TIPO 27
Diferentes tipos de vasijas en miniatura. Pertenecen a este tipo las piezas con número de inventario 599, 600, 601, 602, 2227

TIPO 28
Cuenco restringido, de cuerpo aquillado, con figura zoomorfa estilizada, borde invertido, labio plano. Es la única pieza de este tipo.

TIPO 29
Poporo zoomorfo, de borde invertido, labio plano, con cuatro soportes que representan las patas. Es una posible representación de tortuga. Es la única pieza de este tipo.

Tipo 30
Plato de borde tubular, de color café oscuro, con pequeñas esferas de barro cocido dentro del espacio tubular. Con el movimiento producen un sonido. Pertenecen a este tipo las piezas con número de inventario 683, 1470, 2353.

TIPO 31
Cántaro con decoración geométrica en el cuello y parte superior del cuerpo, presenta impresión circular en el borde, semiglobular, borde evertido y labio redondeado. Es la única pieza de este tipo, con número de inventario 679.

TIPO 32
Variante tipo 4, alcarraza simple, con diseños y soporte troncónico, de color rojo y cuerpo semiglobular. Es la única pieza de este tipo, con número de inventario 716.

TIPO 33
Variante tipo 2, cuenco-copa semiglobular, borde invertido, labio plano, con soporte troncónico, de color rojo en su totalidad. Pertenecen a este tipo las piezas con número de inventario 685, 1616, 2362.

TIPO 34
Variante tipo 4, alcarraza simple, de vertederas cilíndricas no-cónicas, semiglobular y color rojo. Es la única pieza de este tipo, con número de inventario 854.

TIPO 35
Máscaras en cerámica, con diseños incisos y variada coloración. Pertenecen a este tipo las piezas con número de inventario 778, 788, 860, 861.

TIPO 36
Narigueras en cerámica, de forma anular, color café. Pertenecen a este tipo las piezas con número de inventario 815, 944.

TIPO 37
Cabeza modelada hueca, robada en campo al alistar las cosas para salir. Hacia parte del ajuar de la tumba 47 del área 1, con número de inventario 829.

TIPO 38
Cuenco achatado, borde invertido, labio plano, con asa falsa, achatado intencionalmente en uno de sus lados. Es la única pieza de este tipo.

TIPO 39
Instrumento cerámico de forma circular, de color café, plano, con borde y centro más alto que un semi-circulo, que constituye una especia de canal. Es la única pieza de este tipo.

TIPO 40
Variante tipo 2, cuenco con protuberancias aplicadas en el borde, borde invertido, labio redondeado, forma semiglobular, color rojo. Pertenecen a este tipo las piezas con número de inventario 1495, 1169.

TIPO 41
Vasija zoomorfa con asa, semiglobular, color rojo, con pito opuesto a una cabeza zoomorfa estilizada en la que se notan dos ojos protuberantes y una probóscide enrollada como en una mariposa. La cabeza presenta un orificio que podría ser el segundo pito o vertedera. En el centro de la cabeza y el pito se encuentran los dos sitios de inserción de un asa que se perdió. Es la única pieza de este tipo.

TIPO 42
Variante tipo 4, alcarraza simple con parte superior muy achatada, semiglobular, color rojo. Pertenecen a este tipo las piezas con número de inventario 453, 1446, 2170, 2185.

TIPO 43
Pito mamiforme o en forma de gota, presenta tres grandes orificios en la parte ancha y dos pequeños en la parte angosta, simétricamente dispuestos, similar a una miniatura encontrada en el tipo 27. Pertenecen a este tipo las piezas con número de inventario 456, 2169.

TIPO 44
Posible variante tipo 42, alcarraza con soporte cilíndrico, semiglobular, de color rojo. Es la única pieza de este tipo.

TIPO 45
Volante de huso, de base circular y cuerpo troncónico. Pertenecen a este tipo las piezas con número de inventario 1064, 1078.

TIPO 46
Cántaro inciso, simiglobular, borde evertido, labio redondeado, con cuello muy restringida y decorado geométrico en el cuerpo. Es la única pieza de este tipo.

TIPO 47
Vaso de forma cilíndrica, borde evertido, labio redondeado, color rojo, decorado con apliques modelados que forman una representación antropomorfa masculina. Es la única pieza de este tipo.

TIPO 48
Cántaro aquillado con asa, de color café, borde evertido, labio redondeado. El asa se encuentra en el cuello. Es la única pieza de este tipo, con número de inventario 1308.

TIPO 49
Olla globular, gran vasija de borde evertido, labio plano, color café, muestra huellas de hollín. Es la única pieza de este tipo, con número de inventario 1405-1406.

TIPO 50
Posible variante tipo 42, alcarraza simple, con parte superior muy achatada y soporte troncónico, semiglobular, de color rojo. Es la única pieza de este tipo.

TIPO 51
Variante tipo 1, cuenco café, semiglobular, de borde evertido, labio plano, con una doble hilera de punteado en la cara interna del borde y en la cara externa bajo el cuello. Es la única pieza de este tipo, con número de inventario 2140.

TIPO 52
Cántaro simple, con decoración zoomorfa aplicada, semiglobular, de borde evertido, labio plano, presenta dos figuras zoomorfas aplicadas entre el cuerpo y el borde, opuestas diametralmente. Es la única pieza de este tipo.

TIPO 53
Variante del tipo 8, alcarraza simple con parte superior alargada, semiglobular. Pertenecen a este tipo las piezas con número de inventario 2122, 2166, 2192, 2296.

TIPO 54
Alcarraza zoomorfa cuadrúpeda, color café claro, presentó pintura negativa blanca en líneas horizontales en los soportes. Es la única pieza de este tipo.

TIPO 55
Variante tipo 1, cuenco café, semiglobular, de borde evertido, labio plano, con una hilera de impresión circular en cara interna del borde y en la cara externa bajo el cuello, bajo la hilera presenta decoración de racimos en impresión circular. Pertenecen a este tipo las piezas con número de inventario 2165, 2167.

TIPO 56
Figura zoomorfa, con decoración incisa y orificios en un sector hueco de la figura, es una representación de ave. Es la única pieza de este tipo.

TIPO 57
Variante tipo 1, cuenco café, semiglobular, de borde evertido, labio plano, con una doble hilera de impresión circular en la cara interna del borde y en la cara externa bajo el cuello, presenta bajo la doble hilera seis grupos de impresiones circulares que forman una triple hilera discontinua. Es la única pieza de este tipo, con número de inventario 2199.

TIPO 58
Cuenco estrella o flor, café oscuro, semiglobular, con diseño aplicado justo debajo de donde estaría el borde (cinta aserrada). Del aplique salen cuatro asas que van a cerrarse en la parte superior de la vasija, las cuales presentan en su superficie una Decoración impresa circular. Es la única pieza de este tipo.

TIPO 59
Alcarraza vivienda, muestra un diseño de casa de planta cuadrangular, techo a dos aguas, soportada sobre cuatro barriles o pilotes, de color rojo. Es la única pieza de este tipo.

TIPO 60
Cántaro zoomorfo, globular, borde evertido, labio redondeado, color café, con aplicaciones que le dieron apariencia zoomorfa. Presenta cuatro soportes (patas) y dos apliques horizontales diametralmente opuestos que dan la apariencia de cabeza y cola, respectivamente. Es la única pieza de este tipo.

TIPO 61
Cántaro zoomorfo inciso, con borde directo, labio plano, semiglobular achatado, semeja a un sapo con boca y ojos modelados, en la parte superior del cuerpo presenta diseños geométricos incisos y punteado, la parte inferior es lisa, con engobe café en toda la superficie. Es la única pieza de este tipo.

TIPO 62
Cántaro achatado simple, semiglobular, borde evertido, labio redondeado, color café. Es la única pieza de este tipo, con número de inventario 2256

Aunque es cierto que esta clasificación específica (¿exagerada cantidad de tipos?) crea un universo un poco problemático en el análisis, también es posible a partir de ella generar otras clasificaciones distintas. Con esta especificidad de características de cada tipo se pueden generar otras como por ejemplo: agrupando formas (cántaros, cuencos, alcarrazas), tipos de decoración (zoomorfas, aves, círculos impresos). Pero esta exagerada cantidad de tipos puede generar una ventaja sobre las otras, es decir, nos permitirá conocer si existe una relación interna puntual tanto con las otras variables como si existen relaciones de aparición de estos diferentes tipos entre sí. En el trabajo se realizan comparaciones agrupando estas piezas cerámicas de diferentes formas (ver capítulo 4).

En términos generales, vemos que en Coronado predominan en las piezas, los colores de superficie rojos y cafés, que generalmente son monocromas, y la decoración más

recurrente es la impresión circular que aparece en los cuencos con forma de campana invertida (tipos 1, 9, 12), con variantes en cuanto a la cantidad de impresiones y diseños construidos.

Otra decoración menos recurrente es la construcción de diseños a partir de incisiones y menos recurrente aún es la presencia de apliques. Aparecen igualmente algunas representaciones de animales, figuras humanas (completas y máscaras), una representación de vivienda, representación vegetal y figuras estilizadas.

Los 62 tipos de cerámica y sus lugares de aparición permiten intuir una diferenciación espacial en el cementerio, ya que tipos de vasijas se encuentran en ciertas concentraciones de tumbas específicas, como por ejemplo, las máscaras sólo aparecen en la concentración B, y las alcarrazas con la parte superior alargada en la concentración S.

3.2.5. Los ajuares cerámicos en cuanto a cantidad y su contexto

El proceso de clasificación se realizó siguiendo el orden estricto del consecutivo y las áreas arbitrariamente planteadas, y permitió notar que al ir pasando de una agrupación a otra aparecen variantes de tipos (ejemplo: tipo 9 es una variante del tipo 1), o nuevas formas y características de piezas cerámicas, lo que permite intuir la existencia de tipos de piezas diferentes relacionadas con las agrupaciones (concentraciones) de tumbas.

Tabla 3: Concentración de tumbas y grupos cerámicos (tipos)

Área	Concentración	Tipos	Cantidad Tipos	Tipo (Cantidad de Piezas)
1	A	1, 2, 3, 5, 6, 7, 13	7	T1 (3)
1	B	1, 2, 4, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 25, 26, 27, 28, 29, 30, 31, 32, 33, 34, 35, 36, 37, 38, 39, 40, 41	38	T1 (3), T2 (8), T4 (4), T8 (3), T9 (5), T10 (3), T11 (4), T12 (5), T14 (4), T19 (2), T20 (3), T21 (3), T23 (2), T24 (2), T27 (4), T30 (4), T33 (2), T35 (4), T36 (2)
1	H	12	1	
2	I	2, 4, 10, 12, 19, 42, 43, 49	8	T2 (3), T12 (2), T42 (2)
2	J	2, 9, 10, 11, 12, 22, 44	7	T9 (2)
2	K	45	1	T45 (2)
2	L	46, 47	2	
2	P	1, 2, 9, 11, 14, 24, 40, 48	8	
3	S	1, 2, 7, 8, 12, 15, 27, 42, 43, 50, 51, 52, 53, 54, 55, 56, 57, 58, 59, 60, 61, 62	22	T2 (2), T12 (2), T15 (2), T42 (2), T53 (4), T55 (2)

Los tipos más recurrentes por agrupación son:

Tipo 2: Se encuentra en 6 agrupaciones (A, B, I, J, P, S) y podríamos decir que es la pieza representativa del cementerio de Coronado. Se encontraron 19 piezas en total y de ella se presentan variaciones que constituyen nuevos tipos cerámicos como cuencos tetrápodes y copas.

Tipo 1: Se encuentra en 4 agrupaciones (A, B, P, S). Es junto con el tipo 12 el más representativo después del tipo 2. Se encontraron 8 piezas de este tipo y está íntimamente relacionado con los tipos 9, 51, 55, 57.

Tipo 12: Se encuentra en 4 agrupaciones (B, I, J, S). Se clasificaron de este tipo 11 piezas.

Tipo 9: Se encontraron 3 agrupaciones (B, J, P). Es una variante del tipo 1; se encontraron 7 vasijas de este tipo.

Tipo 10: Se encontró en 3 agrupaciones (B, I, J). Su cuerpo es como el tipo 2 al que se le han adosado 4 soportes; existen 5 piezas de este tipo.

Tipo 11: Se encontró en 3 agrupaciones (B, J, P). En esta categoría se inscribieron las vasijas antropomorfas encontradas en el cementerio, siendo necesario analizarlas e forma desagregada para encontrar algunos otros datos.

Tipo 4: Se encontró en 2 agrupaciones (B, I). Hay 6 piezas de este tipo.

Tipo 7: Se encontró en 2 agrupaciones (A, S). Hay 2 piezas de este tipo.

Tipo 8: Se encontró en 2 agrupaciones (B, S). Hay 4 piezas de este tipo, una de ellas de color negro.
Tipo 13: Se encontró en 2 agrupaciones (A, B). Existen 2 piezas de este tipo.

Tipo 14: Se encontró en 2 agrupaciones (B, P). Hay 5 piezas de este tipo.

Tipo 15: Se encontró en 2 agrupaciones (B, S). Existen 3 piezas de este tipo.

Tipo 19: Se encontró en 2 agrupaciones (B, I). Podría considerarse una variante del tipo 4, al igual que éste sólo se encuentra en las concentraciones B, I. Hay 3 piezas de este tipo.

Tipo 22: Se encontró en 2 agrupaciones (B, J). Existen 2 piezas de este tipo; al igual que el tipo 11 debe analizarse desagregadamente.

Tipo 24: Se encontró en 2 agrupaciones (B, P). Se hallaron 3 piezas de este tipo.

Tipo 27: Se encontró en 2 agrupaciones (B, S). Se clasificaron en este tipo debido a que son miniaturas. Hay 5 piezas de este tipo.

Tipo 40: Se encontró en 2 agrupaciones (B, P). Existen 2 piezas de este tipo.

Tipo 42: Se encontró en 2 agrupaciones (I, S). Existen 4 piezas de este tipo.

Tipo 43: Se encontró en 2 agrupaciones (I, S). Aparecen 2 piezas de este tipo.

El resto de los 43 tipos son piezas que sólo están en una agrupación de tumbas, y 30 de estos 43 tipos están representados por una pieza. Esta caracterización de tipos en conjunto podría indicar diferencias de un sitio a otro (qué se conserva y qué cambia, es decir hay características generales de los distintos tipos en las concentraciones como presencia de soportes, cuellos alargados, decoraciones), y lo más importante sería ver la relación con otras variables como la cronología, edad, sexo, orientación del cuerpo, entre otros.

“Dejar el tratamiento de las grandes cuestiones estratégicas a aquellos más cualificados o confiados para ello, ya que mi interés se dirige hacia los problemas tácticos y cotidianos de ir extrayendo información específica de los datos”

Clive Orton
Matemática para Arqueólogos, pag 18.

“El pensamiento estadístico es una manera de reconocer que nuestras observaciones del mundo nunca pueden ser totalmente precisas; de hecho, siempre tienen algo de incierto…La posibilidad de imprecisión aumenta si usamos nuestra observación de un caso particular para estimar lo que nos pueden revelar las observaciones de otros casos…Pero la estadística nos permite estimar la magnitud de nuestros errores”

Derek Rowntree
Introducción a la estadística. Un enfoque no matemático, pag 15

CAPITULO 4

4.1. Modelo de análisis, descripción puntual y estadística de Coronado

4.1.1. Las variables

Una de las posibilidades que ofrece el cementerio prehispánico de Coronado es la presencia de una muestra de más de cien contextos funerarios, estos contextos además, se encuentran espacial y temporalmente diferenciados, lo que genera ideas interesantes sobre los procesos de cambio en las características de los contextos y sus relaciones.

Para construir un modelo que permita ver las características funerarias y las implicaciones en el discurso sobre la complejidad social en Coronado, podemos contar con los siguientes elementos que al ser relacionados pueden dar algunas respuestas a las preguntas que se pretendan contestar, de acuerdo a las ideas sobre el cambio cultural esbozadas en el primer capítulo.

1. Sexo
2. Edad
3. Orientación del cuerpo
4. Inclinación del cuerpo
5. Tipos cerámicos
6. Cantidad de piezas cerámicas por tumba
7. Deformación craneal
8. Posición de la tumba en el cementerio (Concentración)
9. Presencia o ausencia de cuentas de cuarzo
10. Presencia o ausencia de cuentas de lidita
11. Presencia o ausencia de caracoles marinos
12. Presencia o ausencia de oro

La escogencia de estas variables esta directamente relacionada con aspectos como:

1. Existen parámetros sociales y culturales relacionados con el **sexo** y la **edad**, estas dos características inherentes al ser humano condicionan su quehacer cotidiano y quizá (premisa para el trabajo) se representa diferenciado en las características de los enterramientos de los individuos. Además estas dos características humanas son detectables a partir del registro óseo y existen trabajos previos que nos permiten el acceso a esos datos.

El sexo es un parámetro social en las sociedades humanas y regularmente se asocia a actividades diferentes en el grupo, incluso en niveles de integración como bandas. Lo que se pretende es mirar cómo se asocia esta variable con las demás, se debe aclarar que en este punto nos remitimos a las categorías biológicas de hombre (macho) y mujer (hembra) fisiológicamente diferenciados y determinados desde los trabajos de antropología física.
La edad es otro parámetro que regularmente determina los roles de los individuos que cambian con el tiempo; al igual que con la variable sexo, se pretende determinar cómo

se asocia con las otras variables, determinar si existen marcadores que aparezcan ligados a diferentes edades o si hay marcadores que sólo aparezcan en cierta edad en algunos sitios determinados, por ejemplo, cómo varía la cantidad de piezas cerámicas en individuos menores de 5 años en cada una de las agrupaciones (foto 5).

2. Se notan algunas pautas de enterramiento que nos muestran relaciones que se presentan entre el sexo y la edad, algunas pautas también nos pueden mostrar como cambian en el tiempo, por ejemplo, la ubicación de los cuerpos en las tumbas (**orientación**) (foto 6), su posición inclinada u horizontal (**inclinación**) (fotos 7 y 8), la presencia o ausencia de algún tipo de material (**cuarzo**, **lidita**, **oro**, **caracol marino**) (fotos 9, 10, 11 y 12).

Estas cualidades se han escogido, debido a la accesibilidad y teniendo claro que se desconocen otras que pueden estar presentes y que quizá en ellas encontráramos mejores indicadores para el análisis, como por ejemplo la cremación o no de los cuerpos, la forma de los recintos funerarios, el tamaño de los recintos funerarios, la posición del cuerpo (flejada, estirada, lateral), el tipo de relleno utilizado o incluso la relación del ajuar y las enfermedades. En el caso del caracol marino, esta pauta de enterramiento y/o ajuar es un posible indicador de acceso a recursos lejanos del sitio de Coronado y es importante conocer a que se asocia.

3. En este caso se tomo una pauta cultural detectable en los enterramientos y que está relacionada con los individuos en vida, la **deformación craneal**, pude ser un buen indicador de asociaciones con las otras variables.

4. El ajuar en tanto **cantidad de piezas** cerámicas, es una variable numérica que se pone a consideración pensando en si existe relación entre el número de piezas y las otras variables (edad, sexo, oro, caracol marino, agrupación). Posiblemente podría aportar un panorama de la distribución de las piezas e cuanto a cantidad en el sitio arqueológico.

Sobre la cantidad de energía humana depositada en cada vasija como unidad es discutible, ya que las vasijas como piezas varían tanto en tamaño, elaboración, decoración; es decir una pieza cerámica podría condensar más energía que varias piezas juntas o representar el trabajo de un especialista.

5. La **concentración y agrupación de concentraciones** sirve como variable que permitirá notar las relaciones entre las variables en cada una de las concentraciones y agrupación de concentraciones y el cementerio total, además ligadas estas agrupaciones a dataciones de radiocarbono y a una secuencia supuesta, aunque débil, permitirá notar como cambian las relaciones entre las variables en el tiempo.

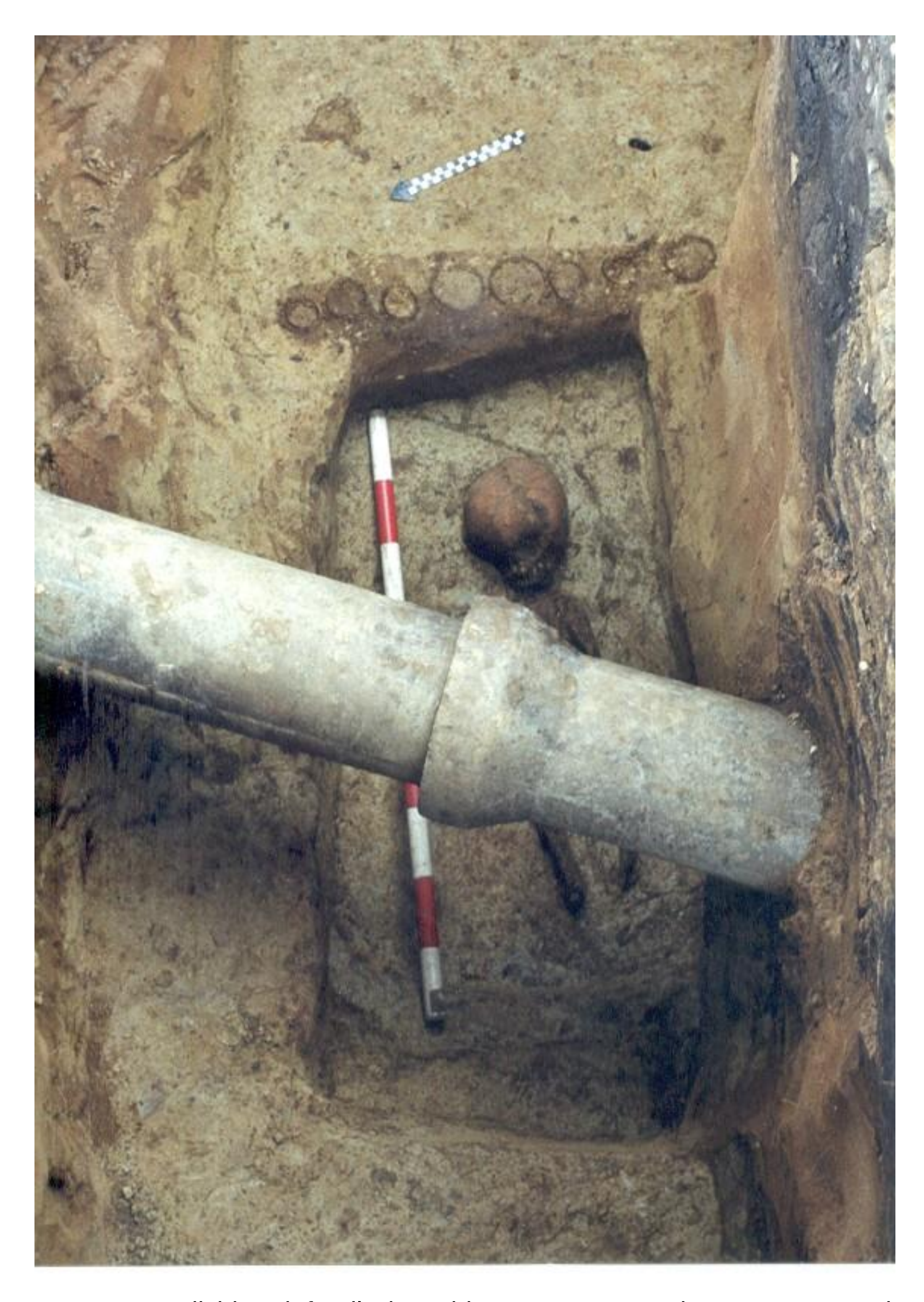


Foto 5: Individuo infantil descubierto y recuperado en proceso de monitoreo en obras De alcantarillado. Tumba 27 del área 3. Fuente archivo fotográfico INCIVA



Foto 6: Individuo adulto inhumado en posición inclinada, con orientación este – oeste, tumba 6 del área 1. Fuente archivo fotográfico INCIVA

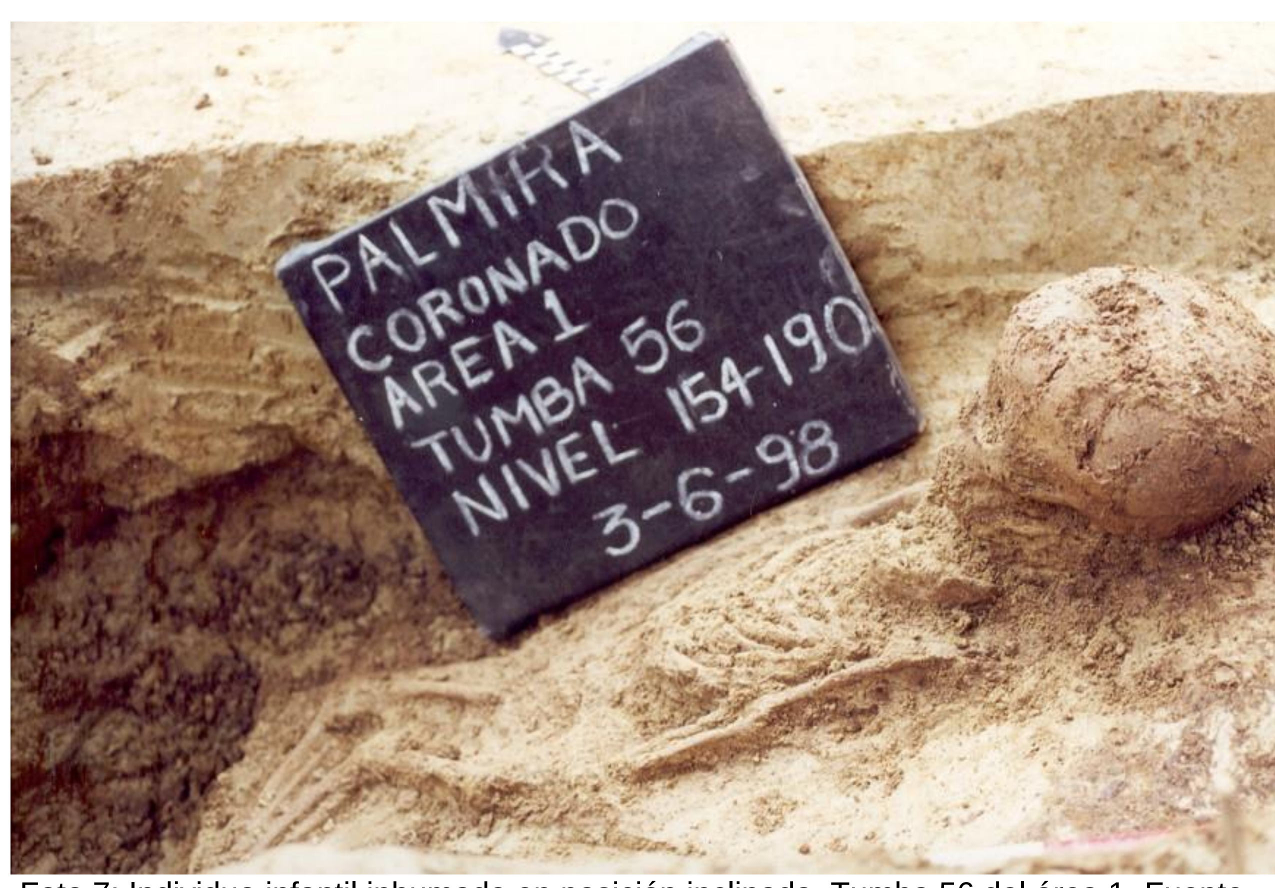


Foto 7: Individuo infantil inhumado en posición inclinada. Tumba 56 del área 1. Fuente archivo fotográfico INCIVA



Foto 8: Individuo adulto inhumado en posición horizontal. Tumba 7 del área 1. Tumba 7 del área 1. Fuente archivo fotográfico INCIVA



Foto 9: Infante inhumado con cuentas de cuarzo junto a la parte derecha de la mandíbula. Tumba 56 del área 1. Fuente archivo fotográfico INCIVA



Foto 10: Individuo adulto inhumado con cuentas de cuarzo al lado derecho de la mandíbula. Tumba 58 del área 1. Fuente archivo fotográfico INCIVA



Foto 11: Caracoles como ajuar de individuo, en el relleno de la tumba. Tumba 63 del área 1 Fuente archivo fotográfico INCIVA



Foto 12: Individuo que de la tumba 63 del área 1, que presentó caracoles como ajuar en el relleno (foto 11). Fuente archivo fotográfico INCIVA

6. Los **tipos cerámicos**, es una variable bastante maleable que permite encontrar algunas asociaciones entre las otras variables y la clasificación realizada para las vasijas completas, además permite mirar como se relacionan internamente estas vasijas.

Existe una clasificación inicial muy extensa de las vasijas completas del cementerio, realizada como parte de un trabajo de caracterización del sitio arqueológico de Coronado, financiado por el INCIVA en 2004 y realizado por el autor de este trabajo (Cabal, 2004).

Lo que corresponde a la primera etapa de este proyecto de grado, en esta caracterización se presentan los datos compilados con los que se construyó la base de datos para este trabajo. Esta clasificación inicial generó 62 tipos, pero también se generaron dos posteriores tipologías, basándose en la inicial, por tipos de vasijas conocidas en el registro arqueológico normalmente (cuencos, cantaros…) y por decoraciones presentes en las vasijas (círculos impresos, decoración incisa,…). Esto se hizo tratando de encontrar patrones o regularidades presentes en el cementerio, para poder mirar otras relaciones.

Hasta aquí no se han mostrado las posibles asociaciones planteadas por el discurso arqueológico regional para ciertos objetos o características (variables en este trabajo) del registro arqueológico. De hecho el trabajo pretende crear inferencialmente las asociaciones a partir de un sitio de inhumación humana prehispánica, el cementerio de Coronado, por medio de métodos estadísticos y con los resultados realizar una comparación con el discurso planteado.

Posteriormente y fuera del alcance de este estudio, los resultados deben ser comparables puntualmente con el registro de otros cementerios "contemporáneos" como son Santa Bárbara, El Cerrito, El Estadio del Deportivo Cali, El Sembrador y Malagana, cementerios que corresponden a lo denominado temprano para la Suela Plana del Valle del Cauca o "cultura Malagana".

En este ejercicio los casos analizados están relacionados con los individuos, y no se tienen en cuenta si las tumbas son múltiples, dobles o sencillas. Se tienen en cuenta los individuos y cómo se relacionan con lo que hace parte del recinto funerario en el que fue inhumado; esto se determinó debido a que son mínimos los recintos con más de un individuo.

Las variables utilizadas en este informe presentan las siguientes categorías:

Sexo

Femenino	**F**
Masculino	**M**
Indeterminado	**I**
Sin información	**SIN-INF**

Edad
Cohortes de edad de 5 años

De 0 a 5 años	**0-4.9**
De 5 a 10 años	**5-9.9**
De 10 a 15 años	**10-14.9**
De 15 a 20 años	**15-19.9**
De 20 a 25 años	**20-24.9**
De 25 a 30 años	**25-29.9**
De 30 a 35 años	**30-34.9**
De 35 a 40 años	**35-39.9**
De 40 a 45 años	**40-44.9**
De 45 a 50 años	**45-49.9**
De 0 a 5 años	**SIN-INF**

Orientación del cuerpo

Cabeza este pies oeste	**E-O**
Cabeza norte pies sur	**N-S**
Cabeza oeste pies este	**O-E**
Sin información	**SIN-INF**
Cabeza sur pies norte	**S-N**

Inclinación del cuerpo

Horizontal	**H**
Inclinado	**I**
Sin información	**SIN-INF**

Tipos cerámicos

Primera clasificación

(ver los 62 tipos descritos en el capitulo 3)

Segunda clasificación-formas (basada en la primera clasificación)

Tabla 4: Clasificación cerámica por formas

Forma	Tipos que agrupa
Cuencos	1,2,3,9,10,12,14,21,25,26,28,33,38,40,51,55,57,58
Alcarrazas	4,6,,15,19,23,32,34,42,44,50,53,54,59
Pieza cilíndrica	5
Cántaro	7,16,17,20,24,31,46,48,52,60,61,62
Figura humana	11,37
Vasija doble	13
Tapa cántaro	18,39
Zoomorfa	22,41,56
Miniatura	27
Poporo	29
Plato	30
Máscara	35
Nariguera	36
Pito	43
Volante de huso	45
Vaso	47
Olla	49

Tabla 5: Clasificación cerámica por decoración

Decoración	Tipos que agrupa
Aves	6,19,23,56,60
Mamíferos	22,54
Insectos	41
Reptiles	28,29,52,61
Humanos	11,35,37,47
Impresión circular	1,9,24,25,51,55,57
Incisión	18,21,31,43,46
Sin decoración	2,3,4,5,7,8,10,12,13,14,15,16,17,20,24,26,30,32,33,34,36,38,39,40,42,44,45,48,49,50,53,62
Miniaturas	27
Fitomorfo	58
Vivienda	59

Cantidad de piezas cerámicas por tumba

Ninguna pieza cerámica	**0**
Una pieza cerámica	**1**
Dos piezas cerámicas	**2**
Tres piezas cerámicas	**3**
Cuatro piezas cerámicas	**4**
Cinco piezas cerámicas	**5**
Seis piezas cerámicas	**6**
Siete piezas cerámicas	**7**
Ocho piezas cerámicas	**8**
Sin información	**SIN-INF**

Deformación craneal

Sin deformación	**0**
Con deformación	**1**
Sin información	**SIN-INF**

Posición de la tumba en el cementerio (Concentración)
(ver concentraciones de tumbas en el capitulo 3)

		Area
Agrupación	**A**	**1**
Agrupación	**B**	**1**
Agrupación	**C**	**1**
Agrupación	**E**	**1**
Agrupación	**H**	**1**
Agrupación	**I**	**2**
Agrupación	**J**	**2**
Agrupación	**K**	**2**
Agrupación	**L**	**2**
Agrupación	**M**	**2**
Agrupación	**N**	**2**
Agrupación	**P**	**2**
Agrupación	**S**	**3**

Presencia o ausencia de cuentas de cuarzo

Presencia de cuentas de cuarzo	**1**
Ausencia de cuentas de cuarzo	**0**

Presencia o ausencia de cuentas de lidita

Presencia de cuentas de lidita	**1**
Ausencia de cuentas de lidita	**0**

Presencia o ausencia de caracoles marinos

Presencia de cuentas de caracoles marinos	**1**
Ausencia de cuentas de caracoles marinos	**0**

Presencia o ausencia de oro

Presencia de oro	**1**
Ausencia de oro	**0**

4.1.2. La temporalidad

Cada uno de los cruces de variables que se realizan muestra cómo se manifiestan estas relaciones en la totalidad de los contextos, y cómo en cada una de las concentraciones diferenciadas de tumbas. Pero a lo anterior se le suma una ventaja y es que para Coronado existen cinco fechas y con ellas se pueden establecer algunas perspectivas sobre la dinámica que se generó al interior del cementerio en el tiempo que duró y del que tenemos datos.

En la siguiente tabla se muestran las 5 fechas de radiocarbono que se han obtenido en el cementerio de Coronado.

Tabla 6: Fechas de radiocarbono y agrupación en el cementerio de Coronado

Área	Agrupación	Tumba	Beta-Analitic	Fecha	Calibrada
1	A	5	121151	1750+/-70 B.P	D.C 120-435
1	B	10	121153	1910+/-40 B.P	D.C 25-220
1	B	17	121154	1790+/-50 B.P	D.C 120-390
1	B	47	121155	1920+/-30 B.P	D.C 45-145
2	J	6	121152	2150+/-80 B.P	385 A.C-25 D.C

Tomadas de Blanco et al, 1999.

Existen tres dataciones de radiocarbono para la concentración B, esta situación se debió a que afortunadamente en este sector se encontraron tumbas con ajuares interesantes o destacados dentro de la generalidad de lo hasta entonces excavado. Además la excavación de las tumbas estuvo a cargo de personas ligadas o cercanas al Museo del Oro, lo que facilitó su datación. Las tumbas fechadas fueron la 10,17 y 47 del área 1 concentración B.

Para encontrar una fecha promedio de la concentración B que nos permita comparar esta con las otras concentraciones fechadas, recurrimos al método por el cual se promedian las estimaciones (fecha) y se encuentra la raíz cuadrada de la suma de los cuadrados de las desviaciones típicas (+/- x), al hacer esto se encuentra que la edad promedio para la concentración B puede ser **1873+/- 65** BP (calculo basado en las aclaraciones que presenta Orton: 1988).

Ahora queremos saber cuál es la probabilidad que tiene de ser más antigua una fecha con respecto a otra, para las dataciones con las que estamos caracterizando las concentraciones. Para esto se deben restar las estimaciones y calcular la raíz cuadrada

de la suma de los cuadrados de las desviaciones típicas. Luego se divide el resultado de la resta en el resultado de la raíz, este resultado de la división permite calcular en una tabla de áreas de la distribución estandarizada, la probabilidad de que una fecha sea realmente más antigua que otra en términos porcentuales. (cálculo basado en las aclaraciones que presenta Orton: 1988).

Ej: queremos saber si la concentración B es más antigua que concentración A

B – A $\pm \sqrt[2]{dtB^2 + dtA^2}$

1873 – 1750 $\pm \sqrt[2]{65^2 + 70^2}$

123 +/- 96

123/96 = 1.28

1.28 equivale a 0,10027 en la tabla de distribución estandarizada, esto equivale a decir que:

La probabilidad de que **B** sea más antigua que **A** es de un **10 %.**

Aplicando el proceso para comparar las fechas de A y J lo mismo que de B y J. obtuvimos que:

La probabilidad de que **J** sea más antigua que **B** es de un **99 %.**
La probabilidad de que **J** sea más antigua que **A** es de un **99,99 %.**

Siguiendo esta lógica, la secuencia de concentraciones a partir de las muestras de C-14 es en orden de aparición: J – B – A. Aunque son bastante cercanas las fechas extremas de la concentración B y coinciden con las extremas de J y A.

La concentración J no está temporalmente cerca de la concentración B ni espacialmente, si notamos las clasificaciones de las vasijas de acuerdo a los tipos asumidos, notamos que B y J comparten los tipos 2,9,10,11,12 y 22; y J con A solo comparten el tipo 2 que corresponde al tipo con mayor frecuencia encontrado en Coronado.

Las concentraciones B y A coinciden en tres tipos de vasijas 1,2 y 13; donde los tipos 1 y 2 son los más frecuentemente encontrados y las vasijas dobles (tipo 13) solo aparecen en estas agrupaciones.

Estas características en la distribución de las vasijas pueden estar influenciadas por la cantidad de tumbas que se excavaron en cada agrupación; pero en sí mismas, las fechas sólo podrían indicarnos que el sector J podría diferenciarse de otros sectores temporalmente como son el A y el B; por la lejanía temporal que presenta respecto a estos.

En la concentración J, se encuentra el tipo 9 que corresponde a un cuenco con diseños en una doble hilera de impresión circular con ramilletes de “uvas”.
En la concentración B se encuentra este tipo lo mismo que el tipo 1 el que ya no presenta ramilletes, y la concentración A presenta solo el tipo 1; si esto fuera así y esta

simplificación de los diseños estuviera marcando temporalmente las concentraciones podríamos ver que:

Si aparece tipo 9 entonces más antiguo (concentarción J)
Si aparece tipo 1 y 9 entonces intermedio (concentraciónes B y P)
Si aparece tipo 1 entonces más moderno (concentraciónes A y S)

Podríamos plantear de acuerdo a lo anterior, algún posible cambio entre las concentraciónes A y S pero no claramente ubicar cuál primero y cual después; ya que la concentración S presenta 3 variantes en la decoración de esta forma de cuenco. Además si se observan las orientaciones en los enterramientos, se nota la predominancia en S de cabeza sur y pies al norte o cabeza al occidente y pies al oriente, y como sucede al contrario en la concentración B.

Con respecto al tipo 44, vemos como en la concentración J, aparece esta alcarraza con soporte troncónico de color rojo y en A aparece una alcarraza con ave en la parte superior; para B se notan una gama de alcarrazas y una de ellas, la tipo 32 conserva el soporte troncónico y también hay decoración de ave estilizada. Por esto, parece se conserva la temporalidad J – B – A; si comparamos la concentración J con la I en cuanto a alcarrazas, vemos la tipo 43, con cuerpo parecido a la del tipo 44, pero sin soporte. Esta vasija tipo 43 es única en esta agrupación y también vemos tipos que se encuentran en B (tipos 4 y 19); ahora la concentración I concuerda con la concentración S en un tipo de alcarraza (tipo 42) que es similar a la alcarraza tipo32 que aparece en B.

Por lo anterior se plantea la secuencia temporal de las concentraciones de tumbas:

J – I – B – P – S – A

4.1.3. Algunos presupuestos a manera de modelo

Lo primero que quisiéramos ver en esta muestra del cementerio, para notar los indicadores de complejidad, es encontrar si existe alguna diferenciación notable entre las categorías de la variable sexo y los cohortes de edad de los individuos en cuanto a la asociación con otras variables como orientación, cantidad de piezas, inclinación del cuerpo, tipos cerámicos específicos, deformación craneal, presencia o ausencia de cuarzo, lidita, caracoles marinos y oro.

Por eso, podríamos notar si estas asociaciones varían con la edad o si aparecen rasgos diferenciales en individuos específicos y como se manifiesta en la totalidad del cementerio, además como en las agrupaciones; con esta última comparación por agrupación de concentraciones podemos determinar tendencias temporales.

Estas comparaciones pueden llegar a mostrarnos algunos niveles de segregación ó heterogeneidad ligados al sexo y la edad. Se podría esperar evidencias de desigualdad, si comparamos estas conclusiones con las enfermedades detectadas en los individuos.

Más puntualmente:

1. Si vemos que la heterogeneidad trata de la frecuencia de individuos entre parámetros sociales de dos tipos: 1. Nominal (sexo) y 2. Gradual (edad) (Mc Guire, 1983), encontrar el comportamiento entre grupos de igual sexo y edad, igual sexo y diferente edad, diferente sexo y diferente edad. Para ver cómo o cuál es el comportamiento de estos individuos con relación a las demás variables y ver tendencias de organización **heterogénea** (segregación) al interior del cementerio.

2. Si ubicamos temporalmente a los individuos y notamos cómo se alejan o cambian los patrones del cementerio en la relación de las variables, podemos notar aumento o disminución de la **desigualdad**.

3. Si establecemos la presencia de bienes de elite en algunos enterramientos, podríamos ver la relación o porcentaje de individuos con estos bienes y cómo se distribuyen en el cementerio y que características los acompañan; para tratar de ver si hay algunos otros marcadores de **centralización** política.

4. Si notamos el aumento en los bienes especiales o de elite en niños, que no podrían haberlos obtenido por si mismos, podríamos ver el poder adscrito o heredado y el valor que poseerían algunos sectores de la población y cómo se diferencia de los poderes adquiridos.

4.1.4. Estudio de las relaciones entre las variables

"Los libros de estadística distinguen entre (1) **estadística descriptiva** (métodos utilizados para resumir o describir nuestras observaciones) y (2) **inferencia estadística** (la utilización de esas observaciones para hacer estimaciones o predicciones, es decir, inferencia sobre una situación que no se ha observado todavía)" (Rowntree, 1984: 15).

La estadística descriptiva resume la experiencia y la inferencial trata de hacer inferencias sobre lo que sucederá en casos no conocidos (Rowntree: 1984).

La arqueología en el Valle del Cauca en lo que tiene que ver con las descripciones de sitios generalmente ha abordado la estadística descriptiva y en muy pocos casos (sobre todo de antropología física) a llegado al nivel inferencial.

En este trabajo se pretenden construir algunas argumentaciones valiéndose de la estadística inferencial.

Este apartado presenta el cruce de variables de acuerdo con una base de datos construida con los resultados del trabajo de Cabal 2004. Los resultados obtenidos en dos formas de agrupación diferente de los 120 casos que contiene este análisis de Coronado (anexo 1):

1. En el total de la muestra para Coronado
2. En la concentración J; la agrupación de las concentraciones B y P y la agrupación de las concentraciones A y S.

Para elaborar todos los cruces que plantea el trabajo, se construyó la base de datos en el programa numérico Excel de Microsoft Office; este programa permite el trabajo con tablas dinámicas, los resultados de estos cruces se analizaron siguiendo las indicaciones de Shennan (1992).

Para todos los casos se realiza una descripción de los resultados y en la medida en que se avance se realizaran comparaciones tendientes a explicar el comportamiento de las variables y las posibles causas de este comportamiento.

Los cruces mostraran:

1 Algunos porcentajes de ocurrencia de los cruces de las categorías de las variables (estadística descriptiva)
2. La prueba de chi cuadrado, que nos mostrará la relación entre los valores observados en la muestra y los valores esperados para una muestra de este tipo, con lo se calcula el grado de diferencias entre lo observado y lo esperado y con esto calcular un nivel de relación.
3. Derivando de la prueba de chi cuadrado podemos encontrar los valores fi cuadrado y V cuadrado que nos mostraran el nivel de correlación y entre todas las variables (anexo 2).
4. Para la clasificación de los tipos cerámicos se realizo una comparación de análisis de similaridad.
5. Siguiendo el trabajo de Medina y Romero se estableció la comparación de las tablas de vida por agrupaciones y que implicaciones tiene todo esto.

4.1.5. Los resultados

No es tan simple llevar acabo la relación de cada una de las variables, por esto se ha avanzando paso a paso de acuerdo a los presupuestos planteados en cuanto al comportamiento de las variables.

4.1.5.1. Algunos porcentajes[1]:

En el cementerio prehispánico de Coronado se estudiaron 120 casos repartidos por sexo de la siguiente forma (se obtuvieron 101 individuos pero en algunas tumbas se pudo realizar estudio de ajuares sin individuo, lo que hace que el número de individuos encontrados sea diferente al número de casos):

[1] Excepto la tabla 8, todas las tablas de este apartado fueron generadas en el transcurso de este trabajo, derivadas de la base de datos presentada en el anexo 1.

Tabla 7: Porcentajes de individuos por sexo en Coronado

Sexo	Cantidad	Porcentaje %
Femenino	19	15,83
Indeterminado	38	31,67
Masculino	49	40,83
Sin información	14	11,67
TOTAL	120	100,00

Es importante aclarar la cantidad de casos que aparecen en el item sin información se deben a: i) algunos de los contextos funerarios que claramente eran tumbas no presentaron esqueletos que pudieran ser estudiados, lo que podría variar los porcentajes de los realizados para el cementerio, ii) algunos casos que aparecen sin información representan parte de la información que falto por analizar en algunos enterramientos del área 3.

4.1.5.2. Tablas de vida

A continuación se muestra un resumen de la tabla de vida basada en el informe de Medina y Romero (2000), sobre bioantropología del cementerio arqueológico de Coronado, complementada por el autor de este trabajo, en ella se nota la distribución de muertes en los individuos por cohortes de edad.

Esta tabla muestra los cohortes de edad (X), la cantidad de casos de individuo encontrados e identificados en cada cohorte (DX), el porcentaje del total de individuos a que corresponde cada cohorte (dX), el porcentaje de individuos que supera la edad de muerte de la cohorte (lX), probabilidad de muerte (qX), y por medio de las columnas total de años vividos (LX) y total de años vividos por los sobrevivientes del intervalo de edad (TX), se calcula la esperanza de vida para cada cohorte de edad medida en años (e°X).

En la tabla 8, se nota que la mayor mortalidad se presenta en los individuos menores de 5 años con un 26,3% del total de la muestra estudiada, que la mortalidad en las cohortes siguientes se reduce a menos del 7% y vuelve a ser importante mayor del 14% en las cohorte de 25 a 30 años, incrementándose hasta un 21% en la cohorte de 30 a 34 años.

Según Medina y Romero (2000), esta alta mortalidad de individuos en los primeros años, pudo responder a situaciones relacionadas con enfermedades propias de lugares húmedos y pantanosos como era posiblemente el Valle del Cauca (Rodríguez, J. V, 2005; Medina y Romero, 2000); posteriormente la esperanza de seguir vivo se presenta bastante constante hasta los15 a 20 años cuando puede aparecer mortalidad ligada en las mujeres con la maternidad y en los hombres a las ocupaciones.

La esperanza de vida al nacer al mirar todo el cementerio de Coronado es de 23,13 años.

Tabla 8: Tabla de vida cementerio Prehispánico de Coronado

TABLA DE VIDA CORONADO

X	DX	dx	lX	qX	LX	TX	e°X
0	0	0	100,00	0,0000	434,21	2313,16	23,13
0-4.9	25	26,31579	73,68	0,2632	355,26	1878,95	25,50
5-9.9	5	5,263158	68,42	0,0714	342,11	1523,68	22,27
10-14.9	0	0	68,42	0,0000	326,32	1181,58	17,27
15-19.9	6	6,315789	62,11	0,0923	305,26	855,26	13,77
20-24.9	2	2,105263	60,00	0,0339	263,16	550,00	9,17
25-29.9	14	14,73684	45,26	0,2456	173,68	286,84	6,34
30-34.9	20	21,05263	24,21	0,4651	81,58	113,16	4,67
35-39.9	15	15,78947	8,42	0,6522	26,32	31,58	3,75
40-44.9	6	6,315789	2,11	0,7500	5,26	5,26	2,50
45-49.9	2	2,105263	0,00	1,0000	0,00	0,00	
total	95						

Fuente Medina y Romero, 2000; pagina 62

Si miramos por aparte las tablas de vida para hombre y mujeres en el cementerio de Coronado y siguiendo el procedimiento empleado por Medina y Romero vemos que:

Tabla 9: Tabla de vida mujeres del cementerio Prehispánico de Coronado

TABLA DE VIDA MUJERES

X	DX	dx	lX	qX	LX	TX	e°X
0	0	0	100,00	0,0000	460,53	2802,63	28,03
0-4.9	3	15,78947	84,21	0,1579	421,05	2342,11	27,81
5-9.9	0	0	84,21	0,0000	421,05	1921,05	22,81
10-14.9	0	0	84,21	0,0000	421,05	1500,00	17,81
15-19.9	0	0	84,21	0,0000	394,74	1078,95	12,81
20-24.9	2	10,52632	73,68	0,1250	315,79	684,21	9,29
25-29.9	4	21,05263	52,63	0,2857	210,53	368,42	7,00
30-34.9	4	21,05263	31,58	0,4000	105,26	157,89	5,00
35-39.9	4	21,05263	10,53	0,6667	39,47	52,63	5,00
40-44.9	1	5,263158	5,26	0,5000	13,16	7848,68	1491,25
45-49.9	1	5,263158	0,00	1,0000	0,00	0,00	
total	19						

Tabla 10: Tabla de vida hombres del cementerio Prehispánico de Coronado

TABLA DE VIDA HOMBRES

X	DX	dx	lX	qX	LX	TX	e°X
0	0	0	100,00	0,0000	464,29	2790,82	27,91
0-4.9	7	14,28571	85,71	0,1429	428,57	2326,53	27,14
5-9.9	0	0	85,71	0,0000	428,57	1897,96	22,14
10-14.9	0	0	85,71	0,0000	403,06	1469,39	17,14
15-19.9	5	10,20408	75,51	0,1190	377,55	1066,33	14,12
20-24.9	0	0	75,51	0,0000	331,63	688,78	9,12
25-29.9	9	18,36735	57,14	0,2432	219,39	357,14	6,25
30-34.9	13	26,53061	30,61	0,4643	102,04	137,76	4,50
35-39.9	10	20,40816	10,20	0,6667	30,61	35,71	3,50
40-44.9	4	8,163265	2,04	0,8000	5,10	5049,81	2474,41
45-49.9	1	2,040816	0,00	1,0000	0,00	0,00	
total	49						

La esperanza de vida al nacer de los dos casos aumenta a 28,03 y 27,91 años respectivamente en mujeres y en hombres, pero esto se debe a que gran cantidad de individuos indeterminados que quedan por fuera de estas tablas se encuentran en la cohorte de 0 a 5 años, etapa de desarrollo en que es más difícil encontrar diferencias en los esqueletos de hombres y mujeres.

Además la mortalidad de las mujeres entre los 5 y los 20 años es nula, en los hombres aparecen 5 casos entre los 15 y los 20 años.

La mortalidad femenina se conserva bastante constante entre los 20 y lo 49 años límite superior de la cohorte para ambos casos, en cambio se presenta una gran mortalidad de hombres entre los 25 y 40 años (ver tablas 9 y 10).

Según Medina y Romero, el individuo que supera la etapa infantil goza de buen estado de salud, además en la cohorte 20 a 24,9 años se registran pocos decesos, lo que hace pensar esta cohorte como momento de plenitud en la vida de la gente en Coronado, particularizada por el alcance máximo de su bienestar (Medina y Romero, 2000: 81-83).

Las tablas 11, 12 y 13 presentan las características de la población de Coronado, discriminadas por sectores (concentración J y agrupaciones B – P y A – S).

Tabla 11: Tabla de vida concentración J del cementerio Prehispánico de Coronado

TABLA DE VIDA CONCENTRACION J

X	DX	dx	lX	qX	LX	TX	e°X
0	0	0	100,00	0,0000	400,00	1650,00	16,50
0-4.9	2	40	60,00	0,4000	250,00	1250,00	20,83
5-9.9	1	20	40,00	0,3333	200,00	1000,00	25,00
10-14.9	0	0	40,00	0,0000	200,00	800,00	20,00
15-19.9	0	0	40,00	0,0000	200,00	600,00	15,00
20-24.9	0	0	40,00	0,0000	200,00	400,00	10,00
25-29.9	0	0	40,00	0,0000	150,00	200,00	5,00
30-34.9	1	20	20,00	0,5000	50,00	50,00	2,50
35-39.9	1	20	0,00	1,0000	0,00	0,00	0,00
40-44.9	0	0	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00
45-49.9	0	0	0,00	0,00	0,00	0,00	
total	5						

Tabla 12: Tabla de vida agrupación B – P del cementerio Prehispánico de Coronado

TABLA DE VIDA AGRUPACION B-P

X	DX	dx	lX	qX	LX	TX	e°X
0	0	0	100,00	0,0000	450,00	2550,00	25,50
0-4.9	13	20	80,00	0,2000	388,46	2100,00	26,25
5-9.9	3	4,615385	75,38	0,0577	376,92	1711,54	22,70
10-14.9	0	0	75,38	0,0000	361,54	1334,62	17,70
15-19.9	4	6,153846	69,23	0,0816	346,15	973,08	14,06
20-24.9	0	0	69,23	0,0000	300,00	626,92	9,06
25-29.9	12	18,46154	50,77	0,2667	188,46	326,92	6,44
30-34.9	17	26,15385	24,62	0,5152	92,31	138,46	5,62
35-39.9	8	12,30769	12,31	0,5000	38,46	46,15	3,75
40-44.9	6	9,230769	3,08	0,7500	7,69	7,69	2,50
45-49.9	2	3,076923	0,00	1,0000	0,00	0,00	
total	65						

Tabla 13: Tabla de vida agrupación A – S del cementerio Prehispánico de Coronado

TABLA DE VIDA AGRUPACION A-S

X	DX	dx	lX	qX	LX	TX	e°X
0	0	0	100,00	0,0000	357,14	1392,86	13,93
0-4.9	8	57,14286	42,86	0,5714	214,29	1035,71	24,17
5-9.9	0	0	42,86	0,0000	214,29	821,43	19,17
10-14.9	0	0	42,86	0,0000	178,57	607,14	14,17
15-19.9	2	14,28571	28,57	0,3333	142,86	428,57	15,00
20-24.9	0	0	28,57	0,0000	125,00	285,71	10,00
25-29.9	1	7,142857	21,43	0,2500	107,14	160,71	7,50
30-34.9	0	0	21,43	0,0000	53,57	53,57	2,50
35-39.9	3	21,42857	0,00	1,0000	0,00	0,00	0,00
40-44.9	0	0	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00
45-49.9	0	0	0,00	0,00	0,00	0,00	
total	14						

Si miramos las concentraciones y agrupaciones J, B-P y A-S, notamos que en la concentración J, 3 de los 5 casos están por debajo de los 10 años, lo que nos podría mostrar la baja esperanza de vida que es de 16 años; en la agrupación B-P la esperanza de vida es de 25.5 años y es bastante similar al comportamiento del total del cementerio de Coronado. En cambio al mirar las concentraciones A-S juntas, se nota una importante cantidad de individuos en la cohorte de 0 a 5 años, 8 de 14 individuos excavados en esta concentración, lo que hace que la esperanza de vida en estos sectores sea de 13.9 años.

Esta primera evidencia permitirá realizar comparaciones entre individuos jóvenes en tres momentos diferentes (ver apartado 4.1.2. La temporalidad) ya que son los casos mejor documentados para este tipo de análisis, aunque presenta la limitante de identificación de sexo que es complicada para esta etapa de desarrollo humano.

4.1.5.3. Sexo – Edad – Orientación

Al aplicar la prueba chi cuadrado[2] al total de la muestra de Coronado, que nos mostrará si es homogénea la distribución de la orientación por sexos, calculamos un valor de 21,58 (tabla 15), así la significación en este caso para 12 grados de libertad y un nivel de significación de 0,05 es de 21,0261; como 21,58 > 21,0261 es posible que para este grado de significación exista una diferenciación importante en cuanto a sexo y orientación.

[2] La prueba de chi cuadrado explica la probabilidad de que exista una relación entre variables, calculando el valor esperado y comparándolo con el observado. El resultado de la prueba chi cuadrado, se debe relacionar con un valor de significación que remite a unos valores estipulados estadísticamente (Shenan, 1992). En este trabajo, se asumió el nivel de significación del 0,05 (“Por convención, los dos niveles de significación más empleados son: $\alpha = 0,05$ y $\alpha = 0,01$), lo que quiere decir que se asume como verdadera la relación entre las variables comparadas en el caso de que se cumpla para más del 95 % de los casos. En caso contrario se asume la hipótesis nula que para este caso sería que no existe relación estadística entre las variables para un grado de significación de 0,05.

Tabla 14: Tabla observaciones de sexo y orientación del cementerio Prehispánico de Coronado

	ORIENTACION					
SEXO	E-O	N-S	O-E	SIN-INF	S-N	Total general
F	9	10				19
I	12	20	1	1	4	38
M	9	37		1	2	49
SIN-INF	8	3	1	1	1	14
Total general	38	70	2	3	7	120

Tabla 15: Tabla prueba CHI cuadrado de sexo y orientación del cementerio Prehispánico de Coronado

PRUEBA CHI²	ORIENTACION					
SEXO	E-O	N-S	O-E	SIN-INF	S-N	Total general
F	1,48	0,11	0,32	0,48	1,11	3,49
I	0,00	0,21	0,21	0,00	1,43	1,86
M	2,74	2,48	0,82	0,04	0,26	6,33
SIN-INF	2,87	3,27	2,52	1,21	0,04	9,91
Total general	7,09	6,06	3,86	1,73	2,84	21,58

Es importante notar como las categorías indeterminado y sin información pueden ser la causa de esta posible diferenciación en orientación en cuanto a sexo, es importante entonces mirar como se comportarían las variables sin estas categorías.

En la tabla 16 se muestran las observaciones de las categorías de sexo en relación con las categorías de observación.

Tabla 16: Tabla observaciones de sexo y orientación del cementerio Prehispánico de Coronado, solo para masculino y femenino

CORONADO	ORIENTACION					
SEXO	E-O	N-S	O-E	SIN-INF	S-N	Total general
F	9	10				19
M	9	37		1	2	49
Total general	18,00	47,00	0,00	1,00	2,00	68,00

Tabla 17: Tabla prueba de CHI cuadrado de sexo y orientación del cementerio Prehispánico de Coronado, solo para masculino y femenino

CORONADO	ORIENTACION					
SEXO	E-O	N-S	O-E	SIN-INF	S-N	Total general
F	3,13	0,75		0,28	0,56	4,72
M	1,22	0,29		0,11	0,22	1,83
Total general	4,35	1,04	0,00	0,39	0,78	6,55

Al aplicar la prueba chi cuadrado solo a los individuos con sexo identificado, que nos mostrará si es homogénea la distribución de la orientación por sexos, calculamos un

valor de 6,55, así la significación en este caso para 4 grados de libertad y un nivel de significación de 0,05 es de 9,48773; como 6,55 < 9,48773 para este grado de significación no existe una diferenciación importante en cuanto a sexo y orientación. Solo se haría importante para un grado de significación del 0,250, situación no apropiada para encontrar tendencias en el cementerio.

En la tabla 16, se nota en las observaciones cómo las mujeres solo se encuentran inhumadas en sentido este – oeste y norte – sur, los hombres se encuentran en cuatro de las 5 categorías excepto en la oeste – este, nuevamente notamos la determinante que producen los indeterminados en este caso.

Es importante notar también cómo la relación para enterramientos femeninos entre este- oeste y norte – sur es muy similar y para los hombres es muy desigual, siendo muy alto el número de inhumaciones norte – sur.

Para mirar un poco más detenidamente este patrón de enterramiento, notemos como varía en el tiempo y que relación hay con la distribución mostrada entre los diferentes sexos.

Tabla 18: Tabla observaciones de sexo y orientación del cementerio Prehispánico de Coronado, en la concentración J

CONCENTRACION J	ORIENTACION		
SEXO	E-O	N-S	Total general
I	2	1	3
M		2	2
SIN-INF		1	1
Total general	2	4	6

Tabla 19: Tabla observaciones de sexo y orientación del cementerio Prehispánico de Coronado, en la agrupación B - P

AGRUPACION B - P	ORIENTACION				
SEXO	E-O	N-S	O-E	SIN-INF	Total general
F	5	8			13
I	8	18	1	1	28
M	7	28			35
SIN-INF	2	2			4
Total general	22	56	1	1	80

Tabla 20: Tabla observaciones de sexo y orientación del cementerio Prehispánico de Coronado, en la agrupación A - S

AGRUPACION A - S	ORIENTACION			
SEXO	E-O	N-S	S-N	Total general
F	4	1		5
I	1		2	3
M	2	3	2	7
SIN-INF	6			6
Total general	13	4	4	21

Como se observa la posición norte – sur, predomina en las concentraciones más antiguas del cementerio (tablas 18 y 19), pero en la más tardía comienza a predominar la posición este – oeste, además solo en esta agrupación tardía (agrupación A – S) aparece la posición sur – norte. Nótese también que la posición norte – sur está más asociada a la categoría masculino y en la más tardía de las concentraciones la posición sur - norte se asocia solo a lo masculino; este patrón de enterramiento nos da una idea de cambio en el tiempo de las orientaciones asociadas al sexo en el transcurso del tiempo.

El único individuo en posición oeste – este de este grupo corresponde a un menor de 5 años que no presentó ajuar cerámico ni deformación craneal, pero si cuarzo y lidita, es el individuo de la tumba 57 del área 1.

Los individuos en posición sur – norte se encuentran en la concentración S del área 3, y 3 de ellos son menores de 5 años y uno de ellos está en la cohorte de 15 a 20 años. Todos presentan ajuar cerámico, ninguno presenta deformación craneal, tres de ellos están inclinados y dos presentan cuarzo y lidita.

Al revisar las características de los individuos femeninos de las agrupaciones A – S y B – P, en cuanto a orientación y edad no se nota ninguna característica distintiva.

A continuación se muestran las tablas 21 y 22 en las que aparecen las observaciones de individuos femeninos en cuanto a su edad y orientación en las agrupaciones B – P y A – S.

Tabla 21: Tabla observaciones de sexo femenino en cuanto a edad y orientación del cementerio Prehispánico de Coronado, en la agrupación B-P

SEXO FEMENINO AGRUPACION B - P	EDAD						
ORIENTACION	0-4.9	25-29.9	30-34.9	35-39.9	40-44.9	45-49.9	Total general
E-O		1	2	1	1		5
N-S	1	4	2			1	8
Total general	1	5	4	1	1	1	13

Tabla 22: Tabla observaciones de sexo femenino en cuanto a edad y orientación del cementerio Prehispánico de Coronado, en la agrupación A - S

SEXO FEMENINO AGRUPACION A – S	EDAD		
ORIENTACION	0-4.9	35-39.9	Total general
E-O	1	3	4
N-S	1		1
Total general	2	3	5

La aparente diferencia en los enterramientos norte – sur para la agrupación A – S parece más por falta de más datos que otra cosa. No parece existir un momento específico en el que los individuos femeninos en el transcurso de su existencia logren alguna cualidad cultural que haga que sean enterrados en algún sentido.

La ausencia de individuos en las cohortes intermedias se explica por las tablas de vida antes mencionadas.

Los individuos masculinos presentan el siguiente comportamiento en cuanto a grupos de edad y orientación.

Tabla 23: Tabla observaciones de sexo masculino en cuanto a edad y orientación del cementerio Prehispánico de Coronado, en la concentración J

SEXO MASCULINO CONCENTRACION J	EDAD		
ORIENTACION	30-34.9	35-39.9	Total general
N-S	1	1	2
Total general	1	1	2

Tabla 24: Tabla observaciones de sexo masculino en cuanto a edad y orientación del cementerio Prehispánico de Coronado, en la agrupación B- P

SEXO MASCULINO AGRUPACION B – P	EDAD								
ORIENTACION	0 -4.9	15 -19.9	25 -29.9	30 -34.9	35 -39.9	40 -44.9	45 -49.9	SIN-INF	Total general
E-O		1	1	2		2	1		7
N-S	3	2	6	8	6	2		1	28
Total general	3	3	7	10	6	4	1	1	35

Tabla 25: Tabla observaciones de sexo masculino en cuanto a edad y orientación del cementerio Prehispánico de Coronado, en la agrupación A-S

SEXO MASCULINO AGRUPACION A – S	EDAD			
ORIENTACION	0-4.9	15-19.9	25-29.9	Total general
E-O	1	1		2
N-S	2		1	3
S-N	1	1		2
Total general	4	2	1	7

Al parecer no hay ningún patrón que nos indique que la orientación de los enterramientos cambia con la edad de los individuos masculinos, la presencia de

individuos desde los más jóvenes hasta los mayores en las diferentes categorías de orientación así lo demuestran.

4.1.5.4. Sexo – Edad – Inclinación[3]

Al aplicar la prueba chi cuadrado al total de la muestra de Coronado que nos mostrará si es homogénea la distribución de la inclinación por sexos. Calculamos un valor de 11,60 (tabla 27), así la significación en este caso para 6 grados de libertad y un nivel de significación de 0,05 es de 12,5916; como 11,60 < 12,5916 no es clara que para este grado de significación exista una diferenciación importante en cuanto a sexo e inclinación de los enterramientos.

Tabla 26: Tabla observaciones de acuerdo con el sexo y la inclinación del cementerio Prehispánico de Coronado.

CORONADO	INCLINACION			
SEXO	H	I	SIN-INF	Total general
F	7	8	4	19
I	14	14	10	38
M	28	15	6	49
SIN-INF	2	6	6	14
Total general	51	43	26	120

Tabla 27: Tabla prueba de CHI cuadrado de acuerdo con el sexo y la inclinación del cementerio Prehispánico de Coronado.

CORONADO	INCLINACION			
SEXO	H	I	SIN-INF	Total general
F	0,14	0,21	0,00	0,35
I	0,29	0,01	0,38	0,68
M	2,47	0,37	2,01	4,85
SIN-INF	2,62	0,19	2,90	5,72
Total general	5,52	0,78	5,29	11,60

Es claro que no existe en el conjunto del cementerio de Coronado una diferenciación por sexos en el tipo de enterramiento en cuanto a posición horizontal o inclinada de los cuerpos, el trato es bastante generalizado (ver tabla 26).

Las siguientes son las distribuciones de los enterramientos en cuanto a sexo e inclinación en las concentraciones:

[3] Las categorías de las variables, se encuentran en el numeral 4.1.1. Las variables. Para este caso en Coronado se encuentran individuos horizontales (ver foto 8) y otros claramente no horizontales a los que se les denominó inclinados (ver fotos 6 y 7).

Tabla 28: Tabla observaciones de acuerdo con el sexo y la inclinación del cementerio Prehispánico de Coronado, en la concentración J

CONCENTRACION J	INCLINACION			
SEXO	H	I	SIN-INF	Total general
I		1	2	3
M	2			2
SIN-INF			1	1
Total general	2	1	3	6

Tabla 29: Tabla observaciones de acuerdo con el sexo y la inclinación del cementerio Prehispánico de Coronado, en la agrupación B – P

AGRUPACION B - P	INCLINACION			
SEXO	H	I	SIN-INF	Total general
F	6	3	4	13
I	12	10	6	28
M	19	12	4	35
SIN-INF		1	3	4
Total general	37	26	17	80

Tabla 30: Tabla observaciones de acuerdo con el sexo y la inclinación del cementerio Prehispánico de Coronado, en la agrupación A – S

AGRUPACION A - S	INCLINACION			
SEXO	H	I	SIN-INF	Total general
F	1	4		5
I		2	1	3
M	3	3	1	7
SIN-INF	1	5		6
Total general	5	14	2	21

Al observar el comportamiento de las variables sexo e inclinación no se nota ninguna tendencia clara que permita mostrar relaciones diferenciales entre la variable sexo y la inclinación, ya que la distribución de individuos masculinos y femeninos se encuentran en las dos categorías de inclinación, excepto en la concentración J donde no hay individuos femeninos identificados en la muestra.

Las variables edad e inclinación presentaron un chi cuadrado para el total de la muestra de Coronado calculado en un valor de 26,44191, así la significación en este caso para 20 grados de libertad y un nivel de significación de 0,05 es de 31,4104; como 26,44191

< 31,4104 no es claro que para este grado de significación exista una diferenciación importante en cuanto a edad e inclinación.[4]

Al mirar por concentraciones la inclinación y las cohortes de edad vemos que en la concentración J hay un individuo en posición inclinada menor de 5 años y dos en posición horizontal mayores de 30.

En la agrupación B – P existen 37 en posición horizontal y 26 en posición inclinada que no presentan diferenciaciones claras en cuanto a edad. En la agrupación A – S se presentan 5 en posición horizontal y 14 en posición inclinada.

Al igual que en el caso anterior en el que se comparó sexo con orientación, en este caso la inclinación es otro marcador posible de temporalidad, ya que aumenta la proporción de individuos en posición inclinada en el final del tiempo de uso del cementerio y disminuye la proporción de individuos en posición horizontal al ser inhumados. Sin embargo no hay diferenciación por cohortes de edad en ninguna de las tres agrupaciones.

4.1.5.5. Sexo – Edad – Cantidad de Piezas

Al aplicar la prueba chi cuadrado al total de la muestra de Coronado encontramos que el valor calculado entre cantidad de piezas y sexo es de 35,59 (tabla 32), así la significación en este caso para 27 grados de libertad y un nivel de significación de 0,05 es de 40,1133; como 35,59 < 40,1133 no es posible que para este grado de significación exista una diferenciación importante en cuanto a sexo y cantidad de piezas.

Tabla 31: Tabla observaciones de sexo y cantidad de piezas por tumba del cementerio Prehispánico de Coronado.

CORONADO	CANTIDAD DE PIEZAS									
SEXO	0	1	2	3	4	5	6	7	8	SIN-INF	Total general
F	1	8	4		3	1			1	1	19
I	17	8	5	2	3			3			38
M	18	10	12	2	3		1	3			49
SIN-INF	1	6	4		1		1			1	14
Total general	37	32	25	4	10	1	2	6	1	2	120

[4] Los resultados de estos cruces entre edad e inclinación se realizaron en el ordenador y no se encuentran las tablas registradas en el texto.

Tabla 32: Tabla prueba CHI cuadrado de sexo y cantidad de piezas por tumba del cementerio Prehispánico de Coronado.

CORONADO	CANTIDAD PIEZAS										
SEXO	0	1	2	3	4	5	6	7	8	SIN-INF	Total general
F	4,03	1,70	0,00	0,63	1,27	4,47	0,32	0,95	4,47	1,47	5,73
I	9,80	0,45	1,07	0,42	0,64	0,32	0,63	0,64	0,32	0,63	11,33
M	13,17	0,72	0,31	0,08	0,29	0,41	0,04	0,12	0,41	0,82	14,21
SIN-INF	2,55	1,38	0,40	0,47	0,02	0,12	2,52	0,70	0,12	2,52	4,33
Total general	29,55	5,24	3,79	4,61	6,22	10,32	9,51	9,41	13,32	5,44	35,59

Si realizamos la misma prueba para masculino, femenino y desconocemos la categoría indeterminado vemos lo siguiente:

Tabla 33: Tabla observaciones individuos con sexo identificado y cantidad de piezas por tumba del cementerio Prehispánico de Coronado.

CORONADO	CANTIDAD DE PIEZAS										
SEXO	0	1	2	3	4	5	6	7	8	SIN-INF	Total general
F	1	8	4		3	1			1	1	19
M	18	10	12	2	3		1	3			49
Total general	19	18	16	2	6	1	1	3	1	1	68

Tabla 34: Tabla prueba CHI cuadrado individuos con sexo identificado y cantidad de piezas por tumba del cementerio Prehispánico de Coronado.

CORONADO	CANTIDAD DE PIEZAS										
SEXO	0	1	2	3	4	5	6	7	8	SIN-INF	TOTAL
F	3,4972	1,7546	0,0495	0,5588	1,0449	1,8584	0,2794	0,8382	1,8584	1,8584	13,5977
M	1,3561	0,6803	0,0192	0,2167	0,4052	0,7206	0,1083	0,3250	0,7206	0,7206	5,2726
TOTAL	4,8532	2,4349	0,0687	0,7755	1,4501	2,5789	0,3878	1,1633	2,5789	2,5789	18,8703

Así, la prueba de chi cuadrado para el total de los individuos con sexo identificado en el cementerio de Coronado, nos arroja un valor calculado de 18,8703 (tabla 34), para un grado de libertad de 9 y un nivel de significación de 0,05; el valor de chi en la tabla es 16,9190. Como 18,8703 > 16,9190. Es posible que exista una distribución diferencial del número de piezas con respecto al sexo.

Al calcular los porcentajes de la distribución de de la tabla de observaciones de sexo y cantidad de piezas (tabla 33), se nota que la mayor cantidad de observaciones se concentra en el cruce de inhumación masculina sin piezas cerámicas, 26,47 % del total de los individuos con sexo identificado. Esta cantidad observada corresponde al 15 % del total de observaciones de Coronado.

El segundo porcentaje para observar es de individuos masculinos con dos piezas, que corresponden al 17,64% de los individuos con sexo identificado y al 10% del total de Coronado.

El tercer porcentaje para observar es el de individuos masculinos con 1 vasija, que corresponde al 14,67% del total de los individuos con sexo identificado y al 8,33% del total de los individuos del cementerio.

El cuarto porcentaje a considerar consiste en individuos femeninos con 1 vasija, que corresponden al 11,76% de los individuos con sexo identificado y al 6,66% del total de los individuos del cementerio.

94 individuos del cementerio de Coronado presentan entre 0 y 2 piezas cerámicas en el ajuar, lo que corresponde al 78,33% del total de individuos, esto da algunas luces sobre la distribución diferenciada de la cantidad de piezas por individuo, más que por sexo. Algo que no se observa por medio de la prueba de chi cuadrado.

Es necesario comparar el comportamiento de estas variables en las distintas concentraciones del cementerio para ver como se comportan de acuerdo al sexo.

Tabla 35: Tabla de observaciones de acuerdo con el sexo y la cantidad de piezas por tumba del cementerio Prehispánico de Coronado, en la concentración J.

CONCENTRACION J	CANTIDAD DE PIEZAS			
SEXO	0	1	2	Total general
I	1	1	1	3
M			2	2
SIN-INF		1		1
Total general	1	2	3	6

Para la concentración J se encuentra que solo se alcanzan cantidades de piezas que van de 0 a 2 piezas por individuo, aquí la mayor cantidad de piezas recae en un individuo masculino, no es posible realizar una comparación por sexos para esta agrupación, ya que solo aparecen identificados individuos masculinos.

Tabla 36: Tabla de observaciones de acuerdo con el sexo y la cantidad de piezas por tumba del cementerio Prehispánico de Coronado, en la agrupación B - P.

AGRUPACION B - P	CANTIDAD DE PIEZAS								
SEXO	0	1	2	3	4	6	7	8	SIN-INF	Total general
F		6	2		3			1	1	13
I	14	5	3	1	2		3			28
M	13	8	7	2	2	1	2			35
SIN-INF		1	2						1	4
Total general	27	20	14	3	7	1	5	1	2	80

Tabla 37: Tabla prueba CHI cuadrado de acuerdo con el sexo y la cantidad de piezas por tumba del cementerio Prehispánico de Coronado, en la agrupación B - P.

AGRUPACION B - P	CANTIDAD PIEZAS									
SEXO	0	1	2	3	4	6	7	8	SIN-INF	Total general
F	4,39	2,33	0,03	0,49	3,05	0,16	0,81	4,32	1,40	6,75
I	9,45	0,57	0,74	0,00	0,04	0,35	0,89	0,35	0,70	10,76
M	11,81	0,06	0,13	0,36	0,37	0,72	0,02	0,44	0,88	12,00
SIN-INF	1,35	0,00	2,41	0,15	0,35	0,05	0,25	0,05	8,10	3,76
Total general	27,00	3,96	5,31	4,00	7,80	7,29	8,97	13,15	11,08	33,27

La agrupación B – P, presenta un valor de chi cuadrado calculado en 33,27(tabla 37), que para un grado de libertad de 24 y un nivel de significación de 0,05, sería inferior al 36,4150 que es límite para que se presentara alguna distribución diferencial de la cantidad de piezas y el sexo.

Si reagrupamos la cantidad de piezas y el sexo, sin tener en cuenta las categorías indeterminado y sin información nos encontramos con:

Tabla 38: Tabla observaciones de acuerdo con el sexo y la cantidad de piezas por tumba del cementerio Prehispánico de Coronado, para individuos masculino y femenino en la agrupación B - P.

AGRUPACION B - P	CANTIDAD DE PIEZAS									
SEXO	0	1	2	3	4	6	7	8	SIN-INF	Total general
F		6	2		3			1	1	13
M	13	8	7	2	2	1	2			35
Total general	13	14	9	2	5	1	2	1	1	48

Tabla 39: Tabla prueba CHI cuadrado de acuerdo con el sexo y la cantidad de piezas por tumba del cementerio Prehispánico de Coronado, para individuos masculino y femenino en la agrupación B – P.

AGRUPACION B - P	CANTIDAD DE PIEZAS									
SEXO	0	1	2	3	4	6	7	8	SIN-INF	TOTAL
F	3,520833333	1	0	1	2	0	1	2	1,9631	12,1663004
M	1,307738095	0	0	0	1	0	0	1	0,7292	4,51891156
TOTAL	4,828571429	2	0	1	3	0	1	3	2,6923	16,6852119

Así, para un grado de libertad de 8, con un nivel de significación de 0,05 se debe obtener un chi cuadrado superior a 15,5073 para que parezca que hay diferenciación en las distribuciones de cantidad de piezas por sexo. En este caso parece se presenta una diferenciación entre el sexo y la cantidad de piezas, ya que la prueba chi arroja un

resultado de 16,68 (ver tabla 39). Al igual que para el total de Coronado, la cantidad de individuos sin vasijas es lo que marca la elevación del valor de la prueba chi.

Para la agrupación A – S encontramos los siguientes resultados, mostrados en las tablas 40 y 41.

Tabla 40: Tabla de observaciones de acuerdo con el sexo y la cantidad de piezas por tumba del cementerio Prehispánico de Coronado, para la agrupación A – S.

AGRUPACION A - S	CANTIDAD DE PIEZAS							
SEXO	0	1	2	4	5	6	7	Total general
F		2	2		1			5
I	1	1	1					3
M	2	1	3				1	7
SIN-INF	1	2	1	1		1		6
Total general	4	6	7	1	1	1	1	21

Tabla 41: Tabla prueba CHI cuadrado de acuerdo con el sexo y la cantidad de piezas por tumba del cementerio Prehispánico de Coronado, para la agrupación A – S.

AGRUPACION A - S	CANTIDAD PIEZAS							
SEXO	0	1	2	4	5	6	7	Total general
F	0,95	0,23	0,07	0,24	2,44	0,24	0,24	1,25
I	0,57	0,02	0,00	0,14	0,14	0,14	0,14	0,60
M	1,33	0,50	0,19	0,33	0,33	0,33	1,33	2,02
SIN-INF	0,02	0,05	0,50	1,79	0,29	1,79	0,29	0,57
Total general	2,88	1,80	2,76	6,50	8,20	8,50	9,00	4,43

Para este valor de chi de 4,43 (tabla 41) en un grado de libertad de 18 y un nivel de significación de 0,05, podemos encontrar que no se notan niveles de diferenciación entre la distribución existente y la esperada, es decir no parece que haya relación especifica y diferenciada de las variables sexo y cantidad de piezas, ya que el valor esperado mínimo debería ser 28,8693.

Si desconocemos las categorías sin información e indeterminado en la tabla para la relación, obtendremos los resultados siguientes:

Tabla 42: Tabla observaciones de acuerdo con el sexo y la cantidad de piezas por tumba del cementerio Prehispánico de Coronado, para individuos masculino y femenino en la agrupación A - S.

AGRUPACION A - S	CANTIDAD DE PIEZAS					
SEXO	0	1	2	5	7	Total general de individuos por sexo
F		2	2	1		5
M	2	1	3		1	7
Total general	2	3	5	1	1	12

Tabla 43: Tabla prueba CHI cuadrado de acuerdo con el sexo y la cantidad de piezas por tumba del cementerio Prehispánico de Coronado, para individuos masculino y femenino en la agrupación A – S.

AGRUPACION A - S	CANTIDAD DE PIEZAS					
SEXO	0	1	2	5	7	TOTAL
F	0,833333333	0	0	1	0	2,52
M	0,595238095	0	0	1	0	1,8
TOTAL	1,428571429	1	0	1	1	4,32

Para este nivel de relación de las variables según la prueba de chi cuadrado con un valor de 4,32 (tabla 43), se nota que en un grado de libertad de 4 y un nivel de significación de 0,05, para que se presente una probable relación debe ser mayor a 9,48773; caso que no se presenta en esta ocasión.

Para las pruebas efectuadas en cuanto a sexo y cantidad de piezas se presenta una relación solo en la agrupación B – P, esto muestra una posible causa en la cantidad de datos disponibles. Es por esto que no es muy confiable notar niveles de cambio en cuanto a cantidad de piezas y sexo en el tiempo, si se toma como patrón la prueba de chi cuadrado.

¿Qué pasaría si en lugar de aplicar la prueba chi cuadrado se observan los promedios en la cantidad de piezas por individuo en cada caso estudiado?

Tabla 44: Tabla promedios de cantidad de piezas en el cementerio Prehispánico de Coronado, para individuos masculino y femenino.

CORONADO	Promedio de cantidad de vasijas por individuo		
	Total	Femenino	Masculino
	1,675	2,157	1,612
CONC J	1,33	Desconocido	2
CONC B – P	1,637	2,307	1,6
CONC A – S	2	2,2	2

Es importante considerar cómo aumenta la cantidad de piezas por individuo en el tiempo, así en la agrupación más temprana es 1,33 va en aumento hasta 2 en la agrupación A – S. El comportamiento del promedio de la cantidad de piezas por sexo muestra una disminución en lo femenino hacia el final de la ocupación, además hay una tendencia a aumentar en lo masculino al final de la ocupación.

Hasta ahora parece que existen algunas posibles relaciones en el cementerio, pero es necesario observar el comportamiento de la cantidad de piezas por cohortes de edad en el total de la muestra, por esto se realizó una prueba de chi cuadrado entre edad y cantidad de piezas que arrojo los siguientes resultados.

Tabla 45: Tabla de observaciones de acuerdo con la edad y la cantidad de piezas por tumba del cementerio Prehispánico de Coronado.

CORONADO	CANTIDAD DE PIEZAS										
EDAD	0	1	2	3	4	5	6	7	8	SIN-INF	Total general
0-4.9	9	9	6					2			26
5-9.9	2	1			1			1			5
10-14.9			1								1
15-19.9	3	1	2								6
20-24.9	1										1
25-29.9	5	6	2					1		1	15
30-34.9	6	3	6	1	3						19
35-39.9	4	3	3	1	2	1		1	1		16
40-44.9		3	2		1						6
45-49.9					1		1				2
SIN-INF	7	6	3	2	2		1	1		1	23
Total general	37	32	25	4	10	1	2	6	1	2	120

Tabla 46: Tabla prueba CHI cuadrado de acuerdo con la edad y la cantidad de piezas por tumba del cementerio Prehispánico de Coronado.

CORONADO	CANTIDAD DE PIEZAS										
EDAD	0	1	2	3	4	5	6	7	8	SIN-INF	TOTAL
0-4.9	0,121	0,616	0,063	0,867	2,167	0,217	0,433	0,377	0,217	0,433	4,049
5-9.9	0,136	0,083	1,042	0,167	0,817	0,042	0,083	2,250	0,042	0,083	2,286
10-14.9	0,308	0,267	3,008	0,033	0,083	0,008	0,017	0,050	0,008	0,017	3,708
15-19.9	0,715	0,225	0,450	0,200	0,500	0,050	0,100	0,300	0,050	0,100	2,140
20-24.9	1,552	0,267	0,208	0,033	0,083	0,008	0,017	0,050	0,008	0,017	2,152
25-29.9	0,030	1,000	0,405	0,500	1,250	0,125	0,250	0,083	0,125	2,250	3,310
30-34.9	0,003	0,843	1,053	0,212	1,268	0,158	0,317	0,950	0,158	0,317	3,538
35-39.9	0,177	0,376	0,033	0,408	0,333	5,633	0,267	0,050	5,633	0,267	6,961
40-44.9	1,850	1,225	0,450	0,200	0,500	0,050	0,100	0,300	0,050	0,100	4,275
45-49.9	0,617	0,533	0,417	0,067	4,167	0,017	28,033	0,100	0,017	0,033	5,817
SIN-INF	0,001	0,003	0,670	1,984	0,004	0,192	0,992	0,020	0,192	0,992	2,853
	5,510	5,438	7,799	4,671	11,171	6,500	0,000	0,000	0,000	0,000	41,090

Para este cruce de variables vemos que el chi cuadrado calculado es de 41,090, lo que para un grado de libertad de 90 con un nivel de significación de 0,05, que según la

tabla es 113,145. Es poco probable que la distribución de cantidad de piezas este asociado a los cohortes de edad, si tenemos en cuenta este resultado de la prueba chi.

Al mirar la cantidad de piezas por cohortes de edad, se puede observar que no importa la edad aparecen distintas cantidades de piezas en los cohortes sin mostrar un comportamiento regular de ascenso por cohortes de edad.

Veamos ahora como se comportan las variables edad y cantidad de piezas en las concentraciones.

Tabla 47: Tabla de observaciones y promedio de cantidad de piezas por tumba y edad del cementerio Prehispánico de Coronado, en la concentración J.

CONCENTRACION J	CANTIDAD DE PIEZAS				
EDAD	0	1	2	Total general individuos por cohorte	Promedio de piezas por individuo
0-4.9		1	1	2	1.5
5-9.9	1			1	0
30-34.9			1	1	2
35-39.9			1	1	2
SIN-INF		1		1	1
Total general	1	2	3	6	

Para esta concentración no se ve que la cantidad de piezas tenga una tendencia a aumentar con la edad, así hay un individuo con 2 pieza en la cohorte 0-5 años igual que en las cohortes 30-35 años y 35-40 años. Pero al comparar el promedio de piezas por individuo en cada cohorte vemos que entre 30 y 40 años es mayor que la cohorte de edad de 0-5 años.

Tabla 48: Tabla de observaciones y promedio de cantidad de piezas por tumba y edad del cementerio Prehispánico de Coronado, en la agrupación B - P.

AGRUPACION B - P	CANTIDAD DE PIEZAS										
EDAD	0	1	2	3	4	6	7	8	SIN-INF	Total general de individuos por cohorte	Promedio de piezas por individuo
0-4.9	7	3	3				1			14	1.14
5-9.9	1	1			1		1			4	3
15-19.9	3	1								4	0.25
25-29.9	2	6	2				1		1	12	1.41
30-34.9	5	3	5	1	3					17	1.64
35-39.9	3	2		1	1		1	1		9	2.66
40-44.9		3	2		1					6	1.83
45-49.9					1	1				2	5
SIN-INF	6	1	2	1			1		1	12	1.25
Total general	27	20	14	3	7	1	5	1	2	80	

Al igual que la concentración J la cantidad de piezas es bastante variable en las cohortes de edad, pero en el promedio de vasijas por individuo, se nota un aumento progresivo en las cohortes entre 15 y 40 años, luego hay un hiato entre 40 y 45 años y en la cohorte entre 45 y 50 años llega al máximo del promedio.

Tabla 49: Tabla de observaciones y promedio de cantidad de piezas por tumba y edad del cementerio Prehispánico de Coronado, en la agrupación A- S.

AGRUPACION A – S	CANTIDAD DE PIEZAS								
EDAD	0	1	2	4	5	6	7	Total general de individuos por cohorte	Promedio de piezas por individuo
0-4.9	2	4	2				1	9	1.66
15-19.9			2					2	2
25-29.9	1							1	0
35-39.9			2		1			3	3
SIN-INF	1	2	1	1		1		6	2.33
Total general	4	6	7	1	1	1	1	21	

Al igual que en los casos anteriores parece que sí hubiese un comportamiento de cantidad de piezas en aumento al aumentar la edad.

Miremos ahora en conjunto el comportamiento de los promedios de cantidad de piezas por edad y sexo.

Tabla 50: Tabla de promedios de cantidad de piezas por tumba en cohortes de edad del cementerio Prehispánico de Coronado y en cada agrupación.

	Promedios de cantidad de piezas por individuo en cohortes de edad											
	Coronado			CONC J			AGRUP B-P			AGRUP A-S		
EDAD	Total	F	M	Total	F	M	Total	F	M	Total	F	M
0-4.9	1,346	1	1,71	1,5	D	D	1,14	1	0,66	1,66	1	2,75
5-9.9	2,4	D	D	0	D	D	3	D	D	D	D	D
10-14.9	2	D	D	D	D	D	D	D	D	D	D	D
15-19.9	0,833	D	1	D	D	D	0,25	D	0,33	2	D	2
20-24.9	0	0	D	D	D	D	D	D	D	D	D	D
25-29.9	1,13	1	1,33	D	D	D	1,41	1	1,71	0	D	0
30-34.9	1,57	2,75	1,33	2	D	2	1,64	2,75	1,55	D	D	D
35-39.9	2,437	4,25	1,5	2	D	2	2,66	8	1,33	3	3	D
40-44.9	2,5	1	1,5	D	D	D	1,83	1	1	D	D	D
45-49.9	5	4	6	D	D	D	5	4	6	D	D	D

Nota: La letra D significa desconocido y se debe a la ausencia de individuos en esa cohorte para la agrupación.

Entre los 10 y los 25 años, la cantidad de piezas por individuo al observar el cementerio de Coronado en conjunto y por sectores, es bastante inferior a lo encontrado para la cohorte de 0 a 10 años. Al superar los 25 años, los individuos presentan un mayor

número de piezas, encontrando el tope del promedio en los individuos de la cohorte mayor (45 a 49,9 años). Al parecer si existe un nivel de relación entre la cantidad de piezas y la edad, sobre al superar la cohorte después de los 15 años; esto se presenta para el cementerio completo y en cada una de las épocas.

4.1.5.6. Sexo – Edad – Deformación Craneal

Al aplicar la prueba chi cuadrado al total de la muestra de Coronado que nos mostrará si es homogénea la distribución de la deformación craneal por sexos, calculamos un valor de 149,53 (tabla 52), así la significación en este caso para 6 grados de libertad y un nivel de significación de 0,05 es de 12,5916; como 149,53 > 12,5916, pareciera que existe una gran probabilidad de relación entre sexo y deformación craneal:

Tabla 51: Tabla de observaciones de acuerdo con el sexo y la deformación craneal del cementerio Prehispánico de Coronado.

CORONADO	DEFORMACION CRANEAL			
SEXO	0	1	SIN-INF	Total general
F	7	12		19
I	36	1	1	38
M	14	35		49
SIN-INF	1		13	14
Total general	58	48	14	120

Tabla 52: Tabla prueba de CHI cuadrado de cuerdo con el sexo y la deformación craneal del cementerio Prehispánico de Coronado.

CORONADO	DEFORMACION CRANEAL			
SEXO	0	1	SIN-INF	Total general
F	0,52	2,55	2,22	5,28
I	16,93	13,27	2,66	32,85
M	3,96	12,10	5,72	21,78
SIN-INF	4,91	5,60	79,10	89,62
Total general	26,32	34,51	89,69	149,53

Al ver las tablas de acuerdo con el sexo sin tener en cuenta la categoría indeterminado, se puede observar un valor de 0,436 (tabla 54) que es inferior al 3,84146 que sería el mínimo valor para ver diferenciación por sexo en cuanto a deformación craneal.

Tabla 53: Tabla de observaciones de acuerdo con el sexo y la deformación craneal del cementerio Prehispánico de Coronado, para individuos masculinos y femeninos.

CORONADO	DEFORMACION CRANEAL		
SEXO	0	1	Total general
F	7	12	19
M	14	35	49
Total general	21	47	68

Tabla 54: Tabla prueba de CHI cuadrado de acuerdo con el sexo y la deformación craneal del cementerio Prehispánico de Coronado, para individuos masculinos y femeninos.

CORONADO	DEFORMACION CRANEAL		
SEXO	0	1	TOTAL
F	0,218	0,097	0,315
M	0,084	0,037	0,121
TOTAL	0,302	0,134	0,436

La deformación craneal en las distintas agrupaciones de Coronado, no presenta diferenciación por sexo, al igual que el cementerio en su totalidad. Ahora, no tendría sentido realizar una comparación con la edad, ya que para que se produzca una deformación craneal se debe realizar desde que el individuo es muy pequeño y se conserva a lo largo de la vida. Cabe preguntarse es como se relaciona la deformación con otras variables.

4.1.5.7. Sexo – Edad – Cuarzo

Al aplicar la prueba chi cuadrado al total de la muestra de Coronado que nos mostrará si es homogénea la distribución de la presencia de cuarzo por sexos. Calculamos un valor de 1,46 (tabla 56), así la significación en este caso para 3 grados de libertad y un nivel de significación de 0,05 es de 7,81473; para este grado de significación no existe una diferenciación importante en cuanto a sexo y presencia de cuarzo.

Tabla 55: Tabla de observaciones de acuerdo con el sexo y la presencia de cuarzo del cementerio Prehispánico de Coronado.

CORONADO	CUARZO		
SEXO	0	1	Total general
F	11	8	19
I	22	16	38
M	33	16	49
SIN-INF	10	4	14
Total general	76	44	120

Tabla 56: Tabla de CHI cuadrado de acuerdo con el sexo y la presencia de cuarzo del cementerio Prehispánico de Coronado.

CORONADO	CUARZO		
SEXO	0	1	Total general
F	0,09	0,15	0,24
I	0,18	0,31	0,48
M	0,12	0,22	0,34
SIN-INF	0,14	0,25	0,40
Total general	0,54	0,93	1,46

En todas las categorías de sexo, la ausencia de cuarzo es mayor que la presencia, si se ve el conjunto del cementerio, este elemento no es tan difundido en Coronado.

Para mirar un poco más detenidamente este elemento del ajuar y como varía en el tiempo miremos su comportamiento en las agrupaciones.

Tabla 57: Tabla de observaciones de acuerdo con el sexo y la presencia de cuarzo del cementerio Prehispánico de Coronado, en la concentración J.

CONCENTRACION J	CUARZO		
SEXO	0	1	Total general
I	2	1	3
M	1	1	2
SIN-INF	1		1
Total general	4	2	6

Tabla 58: Tabla de observaciones de acuerdo con el sexo y la presencia de cuarzo del cementerio Prehispánico de Coronado, en la agrupación B – P.

AGRUPACION B-P	CUARZO		
SEXO	0	1	Total general
F	9	4	13
I	15	13	28
M	28	7	35
SIN-INF	3	1	4
Total general	55	25	80

Tabla 59: Tabla de observaciones de acuerdo con el sexo y la presencia de cuarzo del cementerio Prehispánico de Coronado, en la agrupación A - S.

CONCENTARCION A-S	CUARZO		
SEXO	0	1	Total general
F	1	4	5
I	1	2	3
M	1	6	7
SIN-INF	3	3	6
Total general	6	15	21

Sólo con comparar los resultados totales para cada agrupación, se observa cómo esta pauta de enterramiento se fue haciendo cada vez más recurrente en los contextos ya que en las dos concentraciones iniciales esta presente en cerca de la mitad de los casos, mientras que en la última agrupación se presenta en 3 de cada 4 tumbas.

Se hace necesario conocer el comportamiento de la presencia de cuarzo en los diferentes cohortes de edad, para ver como se presenta esta pauta de enterramiento en las diferentes etapas de la vida de los individuos.

Tabla 60: Tabla de observaciones de acuerdo con la edad y la presencia de cuarzo por sexos masculino y femenino del cementerio Prehispánico de Coronado.

CORONADO	CUARZO						
	F		Total F	M		Total M	Total general
EDAD	0	1		0	1		
0-4.9	1	2	3	4	3	7	10
15-19.9				3	2	5	5
20-24.9	1		1				1
25-29.9	4	1	5	6	3	9	14
30-34.9	3	1	4	7	5	12	16
35-39.9	1	3	4	9	1	10	14
40-44.9	1		1	4		4	5
45-49.9		1	1		1	1	2
SIN-INF					1	1	1
Total general	11	8	19	33	16	49	68

En la anterior distribución vemos que no es claro que exista un uso diferenciado de esta pauta de enterramiento, se presenta en individuos tanto masculinos como femeninos y en diferentes edades, es decir, puede existir alguna categoría cultural que hace que algunos individuos presenten cuentas de cuarzo en el ajuar y otros no, más no es claro que tenga que ver con diferencias ligadas a la edad o al sexo.

A continuación se observa cual es el comportamiento de esta pauta de enterramiento por edad en el tiempo.

En la concentración J se encuentran 2 individuos masculinos entre 30 y 40 años, los dos presentan cuarzo como ajuar.

Tabla 61: Tabla de observaciones de acuerdo con la edad y la presencia de cuarzo por sexos masculino y femenino del cementerio Prehispánico de Coronado, en la agrupación B – P.

AGRUPACION B-P	CUARZO						
	F		Total F	M		Total M	Total general
EDAD	0	1		0	1		
0-4.9	1		1	3		3	4
15-19.9				3		3	3
25-29.9	4	1	5	5	2	7	12
30-34.9	3	1	4	7	3	10	14
35-39.9		1	1	6		6	7
40-44.9	1		1	4		4	5
45-49.9		1	1		1	1	2
SIN-INF					1	1	1
Total general	9	4	13	28	7	35	48

Al observar la tabla para la concentración B-P, encontramos que solo presentan ajuar de cuarzo individuos mayores a 25 años (este dato está condicionado por la comparación hecha a partir de los individuos con sexo identificado, ya que es claro que el infante de la foto 7, pertenece a la concentración B y presenta cuarzo, solo que es de sexo indeterminado).

Los individuos que presentan cuarzo como ajuar representan en el caso de las mujeres poco menos de la mitad de los casos del total, en el caso de los hombres una quinta parte del total; es posible que esta pauta represente algún tipo de diferenciación de estatus relacionado con la edad.

Tabla 62: Tabla de observaciones de acuerdo con la edad y la presencia de cuarzo por sexos masculino y femenino del cementerio Prehispánico de Coronado, en la agrupación A – S.

AGRUPACION A-S	CUARZO						
	F		Total F	M		Total M	Total general
EDAD	0	1		0	1		
0-4.9		2	2	1	3	4	6
15-19.9					2	2	2
25-29.9					1	1	1
35-39.9	1	2	3				3
Total general	1	4	5	1	6	7	12

En la tabla anterior la pauta de enterramiento con cuarzo parece haberse popularizado y cobija a la mayoría de individuos, sin importar la cohorte de edad, ya que de 12 individuos identificados en la agrupación A – S, 10 presentan como ajuar cuenta de cuarzo, de ellos 4 de 5 individuos femeninos y 6 de 7 individuos masculinos presntan esta pauta de enterramiento.

4.1.5.8. Sexo – Edad – Lidita

Al aplicar la prueba chi cuadrado al total de la muestra de Coronado que nos mostrará si es homogénea la distribución de la presencia de lidita por sexos, calculamos un valor de 2,716837 (tabla 64), así la significación en este caso para 3 grados de libertad y un nivel de significación de 0,05 es de 7,81473; para este grado de significación no existe una diferenciación importante en cuanto a sexo y a presencia de lidita.

Tabla 63: Tabla de observaciones de acuerdo con el sexo y la presencia de lidita del cementerio Prehispánico de Coronado.

CORONADO	LIDITA		
SEXO	0	1	Total general
F	15	4	19
I	33	5	38
M	36	13	49
SIN-INF	12	2	14
Total general	96	24	120

Tabla 64: Tabla de CHI cuadrado de acuerdo con el sexo y la presencia de lidita del cementerio Prehispánico de Coronado.

CORONADO	LIDITA		
SEXO	0	1	Total general
F	0,003	0,011	0,013
I	0,222	0,889	1,112
M	0,261	1,045	1,306
SIN-INF	0,057	0,229	0,286
Total general	0,543	2,173	2,717

Esta pauta de enterramiento al igual que el cuarzo, presenta en todas las categorías de sexo más ausencias que presencias, además está asociada a menos individuos que el cuarzo (ver tablas 55 y 63).

Para mirar un poco más detenidamente este elemento del ajuar y ver cómo varía en el tiempo miremos su comportamiento en las agrupaciones.

Tabla 65: Tabla de observaciones de acuerdo con la edad y la presencia de lidita por sexos masculino y femenino del cementerio Prehispánico de Coronado, en la agrupación B – P.

AGRUPACION B-P	LIDITA						
	F		Total F	M		Total M	Total general
EDAD	0	1		0	1		
0-4.9	1		1	2	1	3	4
15-19.9				3		3	3
25-29.9	4	1	5	6	1	7	12
30-34.9	3	1	4	7	3	10	14
35-39.9	1		1	6		6	7
40-44.9	1		1	3	1	4	5
45-49.9		1	1	1		1	2
SIN-INF					1	1	1
Total general	10	3	13	28	7	35	48

Tabla 66: Tabla de observaciones de acuerdo con la edad y la presencia de lidita por sexos masculino y femenino del cementerio Prehispánico de Coronado, en la agrupación A – S.

AGRUPACION A-S	LIDITA						
	F		Total F	M		Total M	Total general
EDAD	0	1		0	1		
0-4.9	1	1	2	2	2	4	6
15-19.9					2	2	2
25-29.9				1		1	1
35-39.9	3		3				3
Total general	4	1	5	3	4	7	12

En la concentración J no se hace presente en los ajuares la lidita, en la segunda agrupación B – P, se hace presente en pocos ajuares, 10 de 48 (una quinta parte) distribuyéndose a lo largo de todas las edades. Para la tercera concentración se presenta en 12 de 17 casos (mas de dos de cada tres casos), presentándose más en individuos masculinos que femeninos, y en los dos casos en individuos menores de 20 años.

Es interesante notar como al igual que en el caso del cuarzo, a lo largo del tiempo se presentan usos diferenciales en cuanto a pautas de enterramiento, ya que en la concentración J no aparece y va en aumento en las concentraciones B – P y A – S.

4.1.5.9. Sexo – Edad – Caracol marino

Al aplicar la prueba chi cuadrado al total de la muestra de Coronado que nos mostrará si es homogénea la distribución de la presencia de cuarzo por sexos, calculamos un valor de 4,38 (tabla 68), así la significación en este caso para 3 grados de libertad y un nivel de significación de 0,05 es de 7,81473; para este grado de significación no existe una diferenciación importante en cuanto a sexo y presencia de cuarzo.

Tabla 67: Tabla de observaciones de acuerdo con el sexo y la presencia de caracol marino del cementerio Prehispánico de Coronado.

CORONADO	CARACOL MARINO		
SEXO	0	1	Total general
F	19		19
I	33	5	38
M	44	5	49
SIN-INF	14		14
Total general	110	10	120

Tabla 68: Tabla prueba de CHI cuadrado de acuerdo con el sexo y la presencia de caracol marino del cementerio Prehispánico de Coronado.

CORONADO	CARACOL MARINO		
SEXO	0	1	Total general
F	0,14	1,58	1,73
I	0,10	1,06	1,16
M	0,02	0,21	0,22
SIN-INF	0,11	1,17	1,27
Total general	0,37	4,02	4,38

Al volver sobre la base de datos y escoger sólo los casos sin tener en cuenta indeterminados y sin información, encontramos que el caracol marino se asocia sólo a individuos masculinos..

Ahora es importante observar más detenidamente este elemento del ajuar y ver cómo varía en el tiempo, a continuación se describe su comportamiento en las agrupaciones:

- En la concentración J, el caracol marino se encuentra asociado a 2 individuos masculinos mayores de 30 años.

- En la agrupación B – P, el caracol marino se encuentra asociado a 2 individuos masculinos uno en la cohorte 25 a 30 años y otro en la cohorte 35 a 40 años.

- En la agrupación A – S, el caracol marino se encuentra asociado a 1 individuo masculino en la cohorte de 0 a 5 años.

En este tipo de ajuar se encuentra una interesante relación, ya que es el único objeto hasta ahora que se puede ligar al sexo. Este es un buen indicador de pautas de comportamiento, además es interesante como es un bien restringido y como se encuentra en la tercera concentración ligado a un infante.

4.1.5.10. Sexo – Edad – Oro

Al aplicar la prueba chi cuadrado al total de la muestra de Coronado que nos mostrará si es homogénea la distribución de la presencia de oro por sexos, calculamos un valor de 6,00 (tabla 70), así la significación en este caso para 3 grados de libertad y un nivel de significación de 0,05 es de 7,81473. Para este grado de significación no existe una diferenciación importante en cuanto a sexo y presencia de oro.

Tabla 69: Tabla de observaciones de acuerdo con el sexo y la presencia de oro del cementerio Prehispánico de Coronado.

CORONADO	ORO		
SEXO	0	1	Total general
F	19		19
I	38		38
M	45	4	49
SIN-INF	14		14
Total general	116	4	120

Tabla 70: Tabla CHI cuadrado de acuerdo con el sexo y la presencia de oro del cementerio Prehispánico de Coronado.

CORONADO	ORO		
SEXO	0	1	Total general
F	0,02	0,63	0,66
I	0,04	1,27	1,31
M	0,12	3,43	3,55
SIN-INF	0,02	0,47	0,48
Total general	0,20	5,80	6,00

Al volver sobre la base de datos y escoger solo los casos sin tener en cuenta indeterminados y sin información, ya que el oro se asocia solo a individuos masculinos, encontramos que la prueba de chi nos da un valor de 3,43 muy cercano al ponderado para encontrar un acceso diferencial por sexos, pero de forma más simple vemos que los únicos individuos que presentan oro como ajuar son los masculinos.

Ahora es importante mirar más detenidamente este elemento del ajuar y como varía en el tiempo miremos su comportamiento en las agrupaciones.

En la concentración J no hay individuos con oro.

En la agrupación B – P, se encuentran 3 individuos que presentan oro como ajuar de 65 en total (4,61%), los 3 individuos masculinos son mayores de 30 años.

Tabla 71: Tabla de observaciones de cohortes de edad y presencia de oro del cementerio Prehispánico de Coronado para el sexo masculino, en la agrupación B – P.

INDIVIUOS MASCULINOS AGRUPACION B - P	ORO		
	M		Total M
EDAD	0	1	
0-4.9	3		3
15-19.9	3		3
25-29.9	7		7
30-34.9	8	2	10
35-39.9	6		6
40-44.9	3	1	4
45-49.9	1		1
SIN-INF	1		1
Total general	32	3	35

En la concentración A - S existe un individuo masculino menor de 5 años con oro.

Tabla 72: Tabla de observaciones de cohortes de edad y presencia de oro del cementerio Prehispánico de Coronado para el sexo masculino, en la agrupación A – S.

INDIVIUOS MASCULINOS AGRUPACION A- S	ORO		
	M		Total M
EDAD	0	1	
0-4.9	3	1	4
15-19.9	2		2
25-29.9	1		1
Total general	6	1	7

En total existen 4 individuos masculinos con presencia de oro en Coronado (ver tabla 69), esta pauta de enterramiento a diferencia del caracol marino no está asociado a individuos de sexo indeterminado.

En este tipo de ajuar al igual que el caracol marino, presentan una interesante relación, ya que son los únicos objetos hasta ahora que se puede ligar al sexo, de hecho son guías para el análisis que se desprenda de los resultados hasta ahora obtenidos.

4.1.5.11. La relación de las características de los individuos y del ajuar[5]

Deformación craneal

Esta característica de los individuos de Coronado parece ser un patrón cultural, más que algo ligado a diferencias de estatus, por lo regular en las relaciones con las otras variables no sirve como marcador de heterogeneidad o para realizar análisis con miras a encontrar niveles de centralización, ya que no nos permite notar diferencias de individuos en parámetros de edad y sexo, tampoco de forma relevante con las otras variables; la deformación craneal se encuentra asociada a todas las variables de forma generalizada.

Cuarzo

El cuarzo se encuentra relacionado a la lidita, al caracol marino y al oro en algunos de los enterramientos de Coronado, pero por la distribución de los hallazgos en lo que se encuentran juntos estos dos elementos no es clara una correlación directa.

Lidita

No existe relación directa entre la Lidita y el caracol marino o el oro.

Caracol marino

Los diez casos en los que se encontró Caracol marino, en ninguno de ellos se encontró oro, esta correlación negativa perfecta, puede ser un indicador de distinción interesante entre individuos masculinos dentro del cementerio de Coronado.

4.1.5.12. Los tipos cerámicos

A continuación se muestran algunas relaciones que se establecieron teniendo en cuenta tres tipologías cerámicas distintas, presentadas en el apartado 4.1.1. Las variables. La primera de ellas relaciona los 62 tipos de la clasificación inicial, la segunda reagrupa clasificando las vasijas por formas y la tercera las reagrupa por decoración.

4.1.5.12.1. Tipología 1

La tipología inicial nos servirá para tratar de encontrar cómo se presentan asociados los diferentes tipos del cementerio y si por medio de esto logramos ver tendencias de agrupación en los enterramientos y a qué se relacionan. Para analizar esta tipología se tienen en cuenta los tipos más recurrentes (2, 1, 12, 9, 10, 11, 4, 7, 8) que son los tipos que presentan más de dos piezas.

---

[5] Este apartado presenta los resultados de la relación de una variable con las demás, sin embargo los resultados o tablas de soporte no están en el texto. Los datos se obtuvieron con cruces en el ordenador (computador) por medio de las tablas dinámicas de Excel.

A continuación, se muestra una tabla que nos permite ver la relación de los tipos cerámicos en cuanto a aparición conjunta en los lugares de enterramiento. La tabla tiene como finalidad ver como se relacionan los tipos en los enterramientos. La relación de estos tipos con otras variables (concentración, sexo, etc) fue revisada en el ordenador y no se presentan los datos en tablas en el texto, pero se pueden comprobar con la base de datos del anexo 1.

Esta tabla presenta la cantidad de contextos en los que aparecen cada tipo y como se relaciona cuantitativamente con otros tipos cerámicos (como hacen parte del ajuar del mismo individuo) de acuerdo a la tipología 1:

Tabla 73: Tabla de concurrencias de los tipos cerámicos de acuerdo a la tipología inicial, de la cerámica de Coronado.

TIPO	2	1	12	9	10	11	4	8	14	15	19	24	27	35	42
2	15	0	4	2	1	2	1	2	2	1	1	2	0	0	2
1		10	0	1	1	0	3	0	1	0	0	1	0	2	1
12			9	1	1	2	1	1	0	1	2	0	0	0	1
9				7	2	2	0	0	0	0	0	1	0	1	0
10					5	0	0	0	0	0	0	0	0	1	1
11						6	0	1	1	1	0	0	0	0	0
4							7	0	0	0	0	1	0	0	1
8								3	0	0	0	0	0	0	0
14									5	1	0	1	0	0	0
15										3	0	0	0	0	0
19											3	0	0	0	0
24												3	0	0	0
27													2	0	0
35														2	0
42															4

Como era de esperarse, el tipo de vasija más representativo, el 2, se cruza con todas las otras excepto con los tipos 1 y 27 (miniaturas) y el 35 (máscaras); los tipos 1 y 2 se encuentran en varias concentraciones coincidentes (A, B, P, S).

El tipo 1 no se encuentra en la concentración más antigua, la J.

No existe una diferenciación clara de los tipos 1 y 2 con la edad o con el sexo, los dos se representan bastante constantes en estos dos aspectos, igualmente se encuentran asociados a contextos con distintas cantidades de piezas desde 1 hasta 8.

El tipo 2 se encuentra asociado a la mayoría de las variables, no se asocia en ninguno de los casos en los que aparece oro.

El tipo 1 se encuentra asociado a la mayoría de las variables, no se encuentra asociado a ningún contexto con caracol marino. Este cuenco tampoco se halla asociado a los

tipos 12 (cuenco burdo), 11 (figuras antropomorfas), 7 (cántaro con pintura roja interna) y 8 (alcarraza con cuello alargado).

El tipo 12 se asocia de forma regular en las variables, está presente en un caso con el caracol marino y en ningún caso con el oro y la lidita.

El tipo 9 que es una variante del tipo 1, está muy asociado con las otras variables, no se cruza con el tipo 1, no está asociado a caracol marino ni a oro.

El tipo 10 no se cruza con el caracol marino ni el oro, con las demás variables presenta un comportamiento regular.

El tipo 11 se relaciona con todas las variables excepto con el oro.

El tipo 4 se relaciona tanto con el oro como con el caracol marino, con las demás variables presenta un comportamiento regular, excepto con la lidita.

En general, los tipos presentan las características hasta ahora descritas, en el caso del tipo 35 que corresponde a las máscaras de Coronado, se presenta en dos contextos y está asociado a diferentes variables, pero no se asocia a oro, ni al caracol marino, ni al tipo 2, pero si en las dos ocasiones con el tipo 1.

Teniendo cuenta esta primera tipología, empiezan a ser relevantes para el análisis de las diferencias entre contextos funerarios de Coronado las piezas cerámicas en cuanto a su especificidad o forma, el limitante de este trabajo consiste en no tomar en cuenta las piezas especiales; sin embargo, notamos algunos tipos excluyentes entre sí y algunas variables coincidentes con tipos.

4.1.5.12.2. Tipología 2

Esta segunda tipología nos servirá para tratar de encontrar cómo se presentan asociados las diferentes categorías utilizadas por los arqueólogos en el momento de realizar las clasificaciones tipológicas tradicionales.

En la mayoría de los casos este tipo de clasificación no se ha llevado a cabo pensando en rastrear categorías sociales, sin embargo veremos cuál es su relevancia para este propósito.

Así se rastrearán tendencias de agrupación en los enterramientos y a que se relacionan. Para analizar esta tipología se tienen en cuenta las categorías planteadas, al igual que en el caso anterior se muestra una tabla que nos permite ver la relación los tipos cerámicos en cuanto a aparición conjunta en los lugares de enterramiento.

Esta tabla no presenta el total de las vasijas por tipo si no la cantidad de contextos en los que aparecen:

Tabla 74: Tabla de concurrencias de los tipos cerámicos de acuerdo a la tipología por formas, de la cerámica de Coronado.

TIPO	cuenco	alcarr	cantaro	Fig.hum	zoomo	plato	másca	nari	volan
cuenco	47	18	10	6	2	2	2	2	0
Alcarraza		31	5	3	1	1	1	1	0
Cantaro			14	0	1	0	0	1	0
Fig.huma				7	0	0	1	1	0
Zoomorfo					4	0	0	0	0
Plato						3	0	0	0
Máscara							2	1	0
Nariguera								2	0
Volante									2

En este cruce de tipos, según su forma, se puede observar una situación en la que los cuencos por ser la pieza que aparece en más contextos, 47 de los 83 en los que aparece ajuar cerámico; se cruza casi con todas las otras formas.

La alcarraza presenta un comportamiento semejante a los cuencos, los otros tipos de vasijas son poco significativos en el total del registro.

En la tabla siguiente se realiza una inspección en las concentraciones que hemos caracterizado temporalmente y obtenemos los siguientes resultados:

Tabla 75: Tabla de cantidades de vasijas por concentraciones en el cementerio de Coronado.

TIPO	CONC J	AGRUP B - P	AGRUP A - S
cuenco	4	27	12
Alcarraza	1	14	13
Cántaro		9	4
Fig.huma	1	6	
Zoomorfo	1	2	1
Plato		3	
Máscara		2	
Nariguera		2	

Es claro en la tabla, cómo el comportamiento de los tipos de formas predominantes en el cementerio se conservan a lo largo del tiempo, conservando la proporción de aparición en los enterramientos. También es claro que este tipo de clasificación tipológica nos vela (oculta) algunas relaciones más finas que son posibles con una clasificación más extensa.

Al realizar la relación de estos tipos con cohortes de edad y de sexo no se encuentran diferencias significativas en el tiempo.

Algo que se notó es que las alcarrazas en la agrupación B – P, aparecen asociadas con individuos mayores de 25 años, en las otras dos J y A – S, aparecen asociadas con todas las cohortes de edad.

4.1.5.12.3. Tipología 3

Esta tercera tipología nos servirá para tratar de encontrar si hay algunas decoraciones sectorialmente determinadas o si se nota que cambian en el tiempo. Este sería un buen indicador de símbolos al interior del conjunto de los enterramientos, al igual que en todo el trabajo se mirará como se asocia a las otras variables.

Así se rastrearán tendencias de agrupación en los enterramientos y a que se relacionan. Para analizar esta tipología, se tienen en cuenta las categorías planteadas, al igual que en los casos anteriores se muestra una tabla que nos permite ver la relación los tipos cerámicos en cuanto a aparición conjunta en los lugares de enterramiento.

En la siguiente tabla se presentan las relaciones de las decoraciones de las vasijas en el cementerio de Coronado, esta tabla no presenta el total de las vasijas por tipo si no la cantidad de contextos en los que aparecen:

Tabla 76: Tabla de concurrencias de los tipos cerámicos de acuerdo a la tipología por decoraciones, de la cerámica de Coronado.

TIPO	Aves	Mamif	Insec	Rept	Huma	Imp.Cir	Incis	Miniat	Fitom	Vivien	Sin.Dec
Aves	8	0	0	1	1	3	1	1	1	1	7
Mamif		3	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Insec			1	0	0	1	0	0	0	0	1
Rept				3			1	1	1	1	3
Huma					9	4	1	0	0	0	5
Imp.Cir						20	1	0	0	0	14
Incis							8	0	0	0	5
Miniat								2	1	1	1
Fitom									1	1	1
Vivien										1	1
Sin.Dec											58

En principio, se hace evidente que la mayoría de las vasijas carecen de decoración, pero a partir de las que si la tiene seguimos los análisis posibles.

Predomina la decoración de impresión circular en las vasijas, esta decoración se asocia a vasijas sin decoración y también a decoración humana y de aves; no presenta diferenciación por edad ni por sexo, aparece asociada a todas las variables excepto al caracol marino, es decir se confirma la relación negativa perfecta de caracol marino y el tipo 1 de la tipología 1.

No existe una variación de esta decoración impresa circular ligada a la edad o al sexo.

En segundo lugar están las decoraciones de incisiones y con aves.

La decoración con aves se encuentra asociada sólo a individuos masculinos, en ningún caso asociado a caracol marino, pero si asociado a oro; la decoración con aves solo aparece en las agrupaciones B – P y A – S.

En la agrupación J no aparece la decoración con aves, en la concentración B – P aparece asociada a individuos masculinos mayores de 25 años y en la agrupación A – S, aparece en individuos masculinos menores de 5 años, se nota como algunos individuos pueden usar sectorialmente quizá este tipo de símbolo, como se muestra en las tablas 77 y 78.

Tabla 77: Tabla de observaciones de la decoración con aves por sexo y edad en la agrupación B – P.

AGRUPACION B - P	DECORACION CON AVES				
SEXO	CONCENTRACION	EDAD	1	0	Total general
M	B	0-4.9		3	3
		15-19.9		3	3
		25-29.9	1	5	6
		30-34.9	1	9	10
		35-39.9	1	4	5
		40-44.9		4	4
		45-49.9	1		1
		SIN-INF		1	1
	Total B		4	29	33
	P	25-29.9		1	1
		35-39.9		1	1
	Total P			2	2
Total M			4	31	35
Total general			4	31	35

Tabla 78: Tabla de observaciones de la decoración con aves por sexo y edad en la agrupación A – S.

AGRUPACION A - S	DECORACION CON AVES				
SEXO	CONCENTRACION	EDAD	1	0	Total general
M	A	0-4.9	1	2	3
	Total A		1	2	3
	S	0-4.9	1		1
		15-19.9		2	2
		25-29.9		1	1
	Total S		1	3	4
Total M			2	5	7
Total general			2	5	7

La decoración con incisiones, presenta la particularidad de no estar asociada al oro, de resto se encuentra a lo largo de las relaciones con las otras variables.

La decoración en la que se presenta la figura humana se encuentra solamente en la concentración B – P, y se relaciona con las otras variables, excepto con el oro en donde presenta una relación negativa perfecta; en estos casos en los que aparece se encuentra relacionada con individuos mayores de 25 años.

Hasta ahora se han realizado algunos cruces que muestran relaciones presentes en los 120 casos que componen esta base de datos diseñada para el cementerio prehispánico de Coronado. En el próximo capitulo se integran algunos de estos resultados para buscar algunas posibles formas de respuesta para la detección de niveles de heterogeneidad y centralización en este sitio arqueológico.

Muy simple era mi explicación, y bastante plausible, ¡igual que la mayoría de las teorías erróneas!

H. G. Wells
La máquina del tiempo, pag 50.

CAPITULO 5

5.1. Implicaciones del cementerio prehispánico de Coronado en el discurso regional

Como se ha planteado, la arqueología regional no ha hecho un uso sistemático del registro arqueológico para tratar de explicar que sucedió en cada sitio excavado, peor aún no parece haber escrutado los componentes del registro. En algunos casos y de forma un poco superficial ha mencionado posibles relaciones de hallazgos dispersos para justificar explicaciones sobre lo que sucedió en algunos espacios que se construyen para explicar el registro.

A continuación, se evalúan los resultados obtenidos en el estudio del Cementerio prehispánico de Coronado, tratando de rastrear:

- Heterogeneidad: frecuencia de individuos en parámetros de edad y sexo.
- Segregación: cambios en las frecuencias de dichos parámetros.
- Centralización: bienes de elite y quienes los poseen, símbolos de prestigio.
- Institucionalización de la centralización: la relación de los infantes con los bienes de elite.

En el estudio del cementerio prehispánico de Coronado hay muy pocas diferencias relacionadas con la edad o el sexo al estudiar a los individuos con los ajuares que los acompañan.

Por medio de las variables puestas en relación se llega a las siguientes consideraciones:

Los restos encontrados no nos permiten evidenciar rastros de una sociedad muy estratificada o encontrar marcadores para pensar en niveles de integración y producción que nos lleve a plantear expansionismo, grandes obras u obras monumentales, utilizados para justificar los marcadores establecidos de sociedades que tienden a la complejidad como es el caso de los estados incipientes. Es por esto que se hace necesario comenzar por encontrar elementos varios que en conjunto nos muestren características de este sitio de enterramiento y la sociedad que lo produjo para ir aumentando en la cobertura de los análisis y así, confirmar, refutar o proponer algunos supuestos que se toman por ahora como teorías o lluvias de ideas sobre las sociedades tempranas de la suela plana del Valle del Cauca.

Los datos sobre mortalidad en individuos de diferentes sexos, y con ella la esperanza de vida calculada, es muy similar. De hecho, sí existieron diferencias en los modos de vida (entiéndase heterogeneidad de actividades). No es claro una expresión de esta situación en los cálculos obtenidos por medio de las tablas de vida, según información personal del antropólogo físico y profesor de la Universidad Nacional de Colombia, José Vicente Rodríguez. La calidad de las dentaduras de los restos femeninos presentarían una mejor salud, lo que no sería rastreable por los cruces hechos en este trabajo

Otro dato importante es que no hay en este estudio ningún caso que nos muestre violencia o actividades relacionadas con la guerra o algo diciente para establecer algunas claras diferencias en los individuos por sexo o edad.

La práctica del infanticidio selectivo (femenino o masculino), no nos provee mucha información debido a que una gran cantidad de individuos menores de 5 años no fueron identificados sexualmente; así que nos quedaría encontrar luces sobre las actividades rastreando el ajuar y suponiendo que este presente claras diferencias en cuanto a sexo.

Al realizar un cruce con todas las variables, se notó que las prácticas de enterramiento en el cementerio de Coronado son muy generalizadas y se encuentran algunos patrones de enterramiento que cambian con el tiempo como la popularización del cuarzo, la lidita, la decoración con aves o la orientación diferenciada en el tiempo de la orientación de los individuos. Además fue posible identificar elementos que se asocian solo a lo masculino como el oro, la decoración con aves l caracol marino, y también elementos recurrentes y otros excluyentes entre sí como los cuencos rojos invertidos (tipo 2 de la tipología 1) con los cuencos campaniformes con decoración de impresión circular (tipo 1 de la tipología 1), la decoración con aves y el caracol marino, oro y las máscaras.

Algunas tendencias parecen mostrar que en Coronado se comienzan a generar pequeñas diferencias en patrones de enterramiento si se miran en el transcurso del tiempo. Los hombres tienden a predominar inhumados en posición norte – sur y las mujeres en posición este – oeste, pero en las dos categorías de sexo se presentan las dos categorías de orientación.

Esta tendencia es vista en mayor medida para los hombres. La variable orientación no está relacionada directamente con la edad, podría pensarse que si existen diferencias en las actividades de individuos en cuanto a edad y/o sexo, no se expresan en la variable orientación.

Sobre la orientación de los cuerpos el investigador Francisco López, en una ponencia presentada en el III Congreso de Arqueología en Colombia, en Popayán durante el año 2004, propuso una relación entre la media de las orientaciones del cementerio de Coronado y su coincidencia si se trazara una línea desde Coronado con el cementerio de Malagana. Esto lo relacionó con la propuesta de que los cuerpos son inhumados en muchas ocasiones mirando al sitio de origen o nacimiento físico o mítico; lo que nos haría pensar en los enterramientos que predominan al final en el sentido norte sur y como difieren de los que miran este-oeste, pero al rastrear diferencias entre las orientaciones al ponerlas en juego con otras variables no encontramos nada más que las asocie.

No parece existir un momento específico en el transcurso de la vida en de los individuos en el que logren alguna cualidad cultural que haga que sean enterrados en algún sentido o tipo de orientación, no se encuentra asociación importante entre la orientación y a edad.

Al igual que para la orientación, la inclinación en los enterramientos varía siendo más frecuente la inhumación horizontal en principio y tendiendo a lo inclinado con el tiempo. Se nota un cambio de patrón de enterramiento, pero al igual que en el caso anterior no hay evidencias claras que relacionen este patrón de enterramiento con cohortes de edad ni con sexo, es imposible por medio de esta variable detectar inhumaciones heterogéneas ligadas al sexo o a la edad (cabe aclarar que la muestra de la agrupación A – S es pequeña lo que puede sesgar los resultados).

Es claro, como no existe en el conjunto del cementerio de Coronado una diferenciación entre los sexos y los individuos inclinados u horizontales, el y trato es bastante generalizado, o no hay clara diferenciación de la inclinación entre las cohortes de edad en la totalidad de los datos. En A-S la proporción de individuos en posición inclinada aumenta y disminuye la cantidad de individuos en posición horizontal; esta pauta de enterramiento puede ser un marcador temporal.

La cantidad de piezas no nos muestra una diferenciación clara en cuanto de lo heterogénea de esta distribución, pero nos permite observar algunos individuos que sobresalen en esta característica. De hecho sólo hay un individuo con ocho piezas, que corresponde a una mujer, de la tumba 10 del área 1; también sobresalen seis individuos, tres (3) masculinos, cada uno con siete (7) piezas cerámicas, y un individuo masculino con seis (6) piezas. Todos estos individuos se encuentran por encima y bastante alejados de la media.

Los análisis indican que las diferencias están ligadas a los individuos y no al género o a la edad, aunque con el tiempo la cantidad de piezas por individuo aumenta. El promedio de piezas por individuo siempre es mayor en las mujeres pero con el tiempo tiende a emparejarse.

La cantidad de piezas por cohortes de edad muestra cómo el promedio de piezas por individuo en términos generales aumenta con la edad; es importante destacar que hay dos individuos menores de 5 años que se alejan bastante de los promedios, uno de ellos en la concentración B – P con siete (7) piezas y otro en la concentración A – S con siete (7) piezas; también otro individuo en la concentración B – P en la cohorte 5 a 10 años con siete (7) piezas.

Aquí vemos que las características distintivas como mayor número de piezas, más que ligadas a la edad o al sexo, son diferencias puntuales de individuos. Hay una tendencia a poseer más promedio de vasijas por individuo al ir aumentando la edad, de hecho, si quitamos los casos extremos de las cohortes de edad 0-5 en las agrupaciones B – P y A – S, tenemos que los promedios estarían por debajo de 1, lo que muestra un comportamiento diferencial asociado a individuos y no a genero o edad.

Al parecer, este dato de la cantidad de piezas nos muestra un poco más la relación o aumento de la segregación que se presenta en algunos individuos más que una organizada heterogeneidad por sexos o edades. Hasta aquí no podríamos hablar de diferencias institucionalizadas para ver amplios niveles de complejidad, pero empezamos a rastrear algunos individuos con bienes adscritos y que por su condición de infantes nos muestran un acceso o derecho de posesión de estos bienes.

La deformación craneal parece responder a una práctica cultural generalizada más que a un marcador específico, quedaría en el aire la pregunta de porqué algunos individuos presentan deformación craneal y otros no; aquí no sucede lo planteado por Ana María Boada para el altiplano en donde se presenta "La deformación craneana como marcador de diferenciación social" (Boada: 1995), como bien lo expone el titulo de su artículo o el planteamiento de Rodríguez de la deformación craneal como una expresión de poder o estatus (Rodríguez, 2002).

El cristal de roca o cuarzo no presenta una diferenciación por sexo o por edad, puede ocurrir alguna relación diferencial si se mira el total de la muestra temporalmente; así se nota cómo la práctica de inhumar a los muertos acompañados de este elemento parece popularizarse hacia el final de la ocupación del cementerio, y solo en la últimas concertación aparecen niños con cuarzo en sus inhumaciones.

En la agrupación más tardía, el porcentaje de individuos que acceden a este bien es mayor, disminuiría el nivel de segregación si nos atenemos a esta variable.

La pauta de enterramiento cuarzo va en aumento, en principio esta por debajo de la mitad de los contextos y luego se populariza. Al observar la tabla para la concentración B-P, encontramos que se presenta ajuar de cuarzo sobre todo en individuos mayores de 25 años, y representan en el caso de las mujeres poco menos de la mitad de los casos del total, en el caso de los hombres una quinta parte del total. Es posible que esta pauta represente algún tipo de diferenciación de estatus y con el tiempo ha ido bajando la edad de aparición de la pauta por popularización, o responde a alguna filiación especial, ya que este ajuar en Malagana se presentaba aparentemente como ofrenda en vasijas y muchas veces por fuera de contextos funerarios.

La lidita es un elemento que en términos totales no muestra acceso diferencial por sexo, ni por edad. Se nota la tendencia a popularizarse entre los individuos de sexo masculino, sin ser exclusiva de ellos; al igual que en otras variables su presencia está ligada a individuos más que a segmentos de población, aunque en la concentración A – S aparece asociado con los individuos jóvenes.

El caracol marino se encuentra asociado a 10 individuos de los 120 casos, lo que hace pensarlo como un bien no muy común o restringido; de estos 10 casos 5 son individuos masculinos y 5 individuos de sexo indeterminado. Hay una clara asociación de este elemento al sexo, al parecer al final de la ocupación aparece asociado a niños, pero anteriormente no se nota esta relación; es decir hay un acceso heterogéneo ligado al sexo en el caso de los caracoles marinos, y los únicos que pueden ser inhumados con ellos son los hombres, cabe aclarar que podría darse el caso de que algunos de los individuos indeterminados sean mujeres, lo que negaría esta propuesta.

Al igual que el caracol marino el oro solo se asocia a individuos masculinos y en principio está en individuos mayores de 30 años, y en la última concentración, en A – S, aparece en la tumba de un menor de 5 años, este es otro elemento ligado al sexo.

Es importante notar como en ninguno de los 10 casos en los que aparece caracol marino se encuentra asociado al oro, lo que genera una distinción interesante de individuos al interior de los hombres del cementerio.

La cerámica de Coronado permitió ver una relación de exclusión en dos tipos cerámicos representativos del cementerio. Si se extiende esta relación del tipo 2, que es un cuenco rojo abierto, de borde invertido y aparece en dos de los casos en los que se encontraron caracoles marinos y no presenta relación con ninguna vasija que presente incisión circular impresa, como es el caso del tipo 1; el tipo 2 tampoco se relaciona con las máscaras, ni con el oro; aunque se distribuye en las categorías de sexo y edad.

El tipo 1 es excluyente con el caracol marino y con el tipo 2. Se pueden notar aquí algunas asociaciones entre elementos del ajuar distintivos y que solo aparecen en las tumbas masculinas, lo que nos da una idea de usos diferenciales de objetos o bienes por sexo, el tipo 1 se encuentra asociado a un caso con oro y nunca con caracol marino.

Las vasijas al igual que otras características del cementerio varían en el tiempo, siendo más populares los cuencos en principio y generándose un aumento en la proporción de alcarrazas hasta superar a los cuencos en la temporada final del cementerio.

Al explorar las decoraciones se encontró que la decoración con aves aparece solo en B – P y A – S y que se asocia a la categoría masculina, al igual que en otras ocasiones se presenta en principio asociada solo a adultos y posteriormente a menores de 5 años. Este tipo de decoración podría convertirse en un marcador de grupos de interés (familiares, clanil, sociedad secreta) asociados a hombres y que ejercen control sobre algunos productos, ya que se encuentra asociado al oro y no al caracol marino. Esta decoración es lo que puede llegar convertirse en un buen indicador de centralización, con símbolos y productos exclusivos de un sector diferenciado de la población.

Hasta ahora con los datos obtenidos del cementerio Prehispánico de Coronado se puede construir la siguiente tabla de variables relevantes.

Tabla 79: Tabla de concurrencias de elementos y variables relevantes en el cementerio de Coronado.

	Masculino	Femenino	Caracol	Oro	Tipo 1	Tipo 2	Máscara	Dec Ave
Masculino	X	O	X	X	X	X	X	X
Femenino		X	O	O	X	X	O	O
Caracol			X	O	O	X	O	O
Oro				X	X	O	O	X
Tipo 1					X	O	X	X
Tipo 2						X	O	X
Máscara							X	X
Dec Ave								X

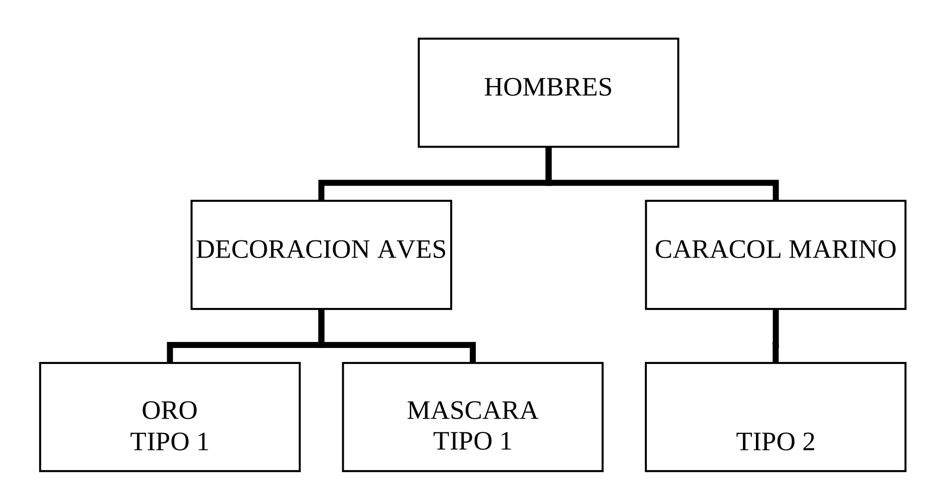
La X significa concurrencias de las variables.

Estos resultados a partir de las relaciones de las variables nos muestran que en el cementerio prehispánico de Coronado se presenta una secuencia de cambio en patrones de enterramiento como son la orientación, la inclinación; además se presenta una generalización en el uso o popularización de algunos elementos del ajuar como el cuarzo, la lidita y las alcarrazas. Además existen patrones culturales bastante constantes como la deformación craneal y que no ha sido posible descubrir como se presenta la diferenciación entre los que la poseen y los que no.

Al parecer hay pequeños niveles de heterogeneidad en cuanto a acceso a ciertos bienes y cambian en el tiempo como el acceso a la lidita, el cuarzo, y el sentido de las pautas de enterramiento.

Se notan claras evidencias de acceso exclusivo para hombres a bienes como el caracol marino, el oro y como se asocian algunos elementos entre si.

Se puede resumir la relación de los algunos individuos masculinos con el ajuar de la siguiente manera:



Estos resultados nos muestran características que podríamos asociar a la formación de diferencias entre individuos, pero por los cruces de variables realizados no parece que existan segmentos poblacionales diferenciados por sexo o edad, sino algunos individuos con acceso diferenciado a recursos.

Cabe también la posibilidad de que estas diferencias se refieran a niveles de rango lo que nos mostraría diferencias en la estructura social y no claramente niveles de estratificación o jerarquías que hace alusión a diferenciación socio- económica, lo que ubicaría estas sociedades más como igualitarias que como complejas.

En los estudios hasta ahora realizados, no tenemos una clara visión de que tipo de sociedad podría ser la que inhumo sus muertos en el cementerio prehispánico de Coronado. No sabemos cuál es el nivel de complejidad sociopolítica, pensamos en ella como una sociedad de nivel intermedio entre las igualitarias y las sociedades de rango. Desconocemos si existían líderes y si existían no sabemos que lideraban, desconocemos algunos factores más inmediatos que nos den guías sobre sus características, por ejemplo no conocemos por excavaciones sus sitios de habitación.

No obstante, vemos que existen varios lugares en la suela plana del Valle del Cauca en los que se presentan características en los enterramientos que los hacen muy similares y que por esto han sido agrupados como en la denominada Cultura Malagana, pero más allá del nombre, estas características dan la idea de niveles de integración sino política y económica, al menos simbólica, o de raíces culturales que los lleva a generar patrones de enterramiento similares.

No podemos saber, hasta ahora, si existió un sitio entre las poblaciones que generaron los cementerios "Malagana" que las uniera bajo un liderazgo centralizado; sólo podemos comenzar a generar e integrar estudios como el realizado para Coronado.

Los estudios posteriores en estos sitios Malagana, hacen necesario realizar análisis más puntuales, integrando preguntas sobre las escalas de integración, comparación de acceso a recursos para los sitios, intercambio de productos, marcadores decorativos como símbolos de prestigio, para así poder mirar regionalmente niveles de diferenciación.

Con los datos de Coronado solamente, no se perciben claras diferencias sectoriales por sexos o edades, a lo sumo hay algunos individuos que podrían empezar a analizarse puntualmente para detectar conjuntos de rasgos que nos permitan construir una posible elite o al menos características de individuos que por sus ajuares se diferencian del grupo y como se relacionan en cuanto a símbolos decorativos y condiciones de salud o incluso su posición en el cementerio.

Este largo trabajo hasta ahora provee las pistas sobre algunos posibles marcadores para rastrear asociaciones.

La tabla 80 nos muestra las tumbas que poseen características diferenciales detectadas durante el estudio del cementerio prehispánico de Coronado, por los datos escogidos la mayoría de tumbas serán de individuos masculinos.

Tabla 80: Tabla de tumbas en las que aparecen elementos relevantes.

7 piezas	8 piezas	Oro	Caracol marino	Máscaras	Decoración Ave
A1 T36	A1 T10	A1 T3	A1 T2	A1 T47	A1 T3
A1 T47		A1 T14	A1 T36	A1 T51	A1 T21
A3 T15		A1 T32	A1 T60		A1 T27
		A1 T40	A1 T63		A1 T47
			A1 T67		A1 T49
			A2 T31		A2 T43
			A2 T45		A3 T15
					A3 T20

Si miramos esta tabla 81 teniendo en cuenta las tumbas y como recurren las variables en ellas vemos lo siguiente:

Tabla 81: Tabla de concurrencia de elementos relevantes por tumba.

Tumba	7 piezas	8 piezas	Oro	Caracol marino	Máscaras	Decoración Ave
A1 T2				X		
A1 T3			X			X
A1 T10		X				
A1 T14			X			
A1 T21						X
A1 T27						X
A1 T32			X			
A1 T36	X			X		
A1 T40			X			
A1 T47	X				X	X
A1 T49						X
A1 T51					X	
A1 T60				X		
A1 T63				X		
A1 T67				X		
A2 T31				X		
A2 T43						X
A2 T45				X		
A3 T15	X					X
A3 T20						X

Existe una sola tumba con 8 piezas, es la tumba 10 del área 1, esta tumba no presenta ninguna otra de las variables por que corresponde a un in dividuo femenino y la variables utilizadas se encuentran en tumbas masculinas.

Los individuos que poseen 7 piezas cerámicas en el ajuar presentan caracol marino o decoración con aves.
Los individuos que presentan decoración con aves aparte de relacionarse con un número de piezas cualquiera, en un caso se asocian a máscaras y en otro a oro.
Los individuos con caracol marino no presentaban oro, ni máscaras, ni decoración con aves.

Si tuviésemos que escoger algunas tumbas diferenciales podríamos pensar en las tumbas:

- 36 del área 1, que presentó 7 piezas y caracol marino
- 47 del área 1, que presentó 7 piezas, decoración de aves y máscaras (fotos 13, 14 y 15)
- 15 del área 3 que presentó 7 piezas y decoración con aves
- 3 del área 1 que presentó 2 piezas y decoración con aves y oro.

Estas tumbas que podrían parecer especiales no presentan grandes diferencias con las otras, solo que poseen más de uno de los ítems tenidos en cuenta.

Algunas relaciones encontradas en estas aparentes tumbas especiales, muestran que las tumbas de la agrupación A – S pertenecen a infantes, las de otras agrupaciones están asociadas a individuos mayores de 25 años, aunque la tumba 36 del área 1 presenta 4 individuos uno de ellos mayor de 35 años, otros 2 menores de 10 años y 1 sin información. Solo uno de los individuos presentó deformación craneal, es el de la tumba 47 del área 1.

Al desagregar los datos obtenidos por las variables volvemos a notar la presencia de individuos que poseen marcadores que se encuentran repartidos en el grupo, parecen más marcas relacionadas con características generalizadas, no hay individuos que posean exclusivamente algún elemento diferencial.

Ante esto no podríamos hablar de la presencia de bienes de elite con claridad, es posible que algunos de estos elementos fuesen bienes suntuarios pero no exclusivos de alguna categoría de individuo. A lo sumo es posible considerar algunos bienes de carácter hereditario en individuos menores de 5 años hacia el final de la ocupación. Es posible que existieran diferencias en la estructura social a nivel de rangos, pero no se podría aseverar que existiera estratificación socioeconómica clara, los individuos en estas tumbas presentan generalmente enfermedades dentales y los mayores enfermedad degenerativa articular (Medina y Romero: 2000), al igual que la generalidad del grupo, lo que hace suponer que los trabajos fuertes estaban asignados a todos los miembros del grupo, incluso los individuos de las tumbas con ajuares aparentemente especiales.

Se hace necesario el estudio de cada una de las variables de forma más puntual para encontrar mayor información o construir posibles niveles de suntuosidad, así sería necesario preguntarse por asuntos puntuales, por ejemplo ¿la construcción de una cuenta de cuarzo, y su adquisición es más complicada que la elaboración de algún objeto de oro o cerámica?, o quizás ¿Qué tan recurrentes son los caracoles marinos en la región y cual es la posibilidad de acceso en ella?

Las posibles explicaciones que se construyan en otras investigaciones pueden ayudar a construir modelos que nos permitan entender la dinámica de los cementerios tempranos de la suela plana, pero estas investigaciones deben medir ya no solo las variables utilizadas en este estudio (que en conclusión parecen pocas), sino incluir otras del registro funerario y aplicarlas en la búsqueda de niveles de interacción, aumento o disminución de la segregación, tipo de productos de consumo y de intercambio, marcadores simbólicos, entre otros.



Foto 13: Alcarraza ave junto al cráneo de individuo adulto que presentó máscaras en el ajuar. Tumba 47 del área 1. Fuente archivo fotográfico INCIVA.



Foto 14: Máscaras de individuo de la tumba 47 del área 1 (foto 13), que presentó ajuar con alcarraza ave. Fuente archivo fotográfico INCIVA.



Foto 15: Individuo con dos máscaras, una sobre la otra. Las dos están junto y sobre la cabeza, no eran acompañadas por decoración con aves. Tumba 51 del área 1. Fuente archivo fotográfico INCIVA.

CAPITULO 6

6.1. Consideraciones finales

Para el caso de Coronado, y para otros sitios arqueológicos, las exploraciones estadísticas serán incompletas, inocentes y erradas si no se tiene un claro control de los fines que persiguen. Curiosamente cuando este proyecto fue enviado a la FIAN, con el fin de que se apoyará económicamente, una de las recomendaciones enviadas, consistía en preguntar qué tipo de paquete estadístico iba a ser aplicado, sin pensar que lo que se necesita es una serie de cálculos que permitan llegar a construir niveles de asociación entre eventos catalogados previamente. La estadística sólo es útil en la medida en que se haga un uso conciente de ella.

Mientras no se realice un control mayor sobre las investigaciones, es decir el uso de los datos y la reevaluación de los resultados volviendo a los datos, se hace imposible un conocimiento mejor de los eventos arqueológicos que buscamos estudiar.

Es indispensable tratar discriminadamente las categorías de las variables, para poder encontrar posibles relaciones que nos lleven a sendas para conocer un poco de los eventos arqueológicos que estudiamos.

Para los trabajos en los que se pretenda encontrar el comportamiento diferenciado por sexos y edad en una población, se hace necesario un mejor estudio de los restos humanos, ya que los casos en los cuales no es posible identificar el sexo causan grandes limitaciones para el estudio.

Las tipologías distintas arrojan datos distintos, no solo la posibilidad de agrupar conjuntos de datos hace posible la detección de características en la totalidad, muchas veces variar las clasificaciones generan ideas novedosas sobre los datos que se están explorando. Para este caso una tipología tan amplia como la inicial podría mostrar una relación de exclusión entre dos cuencos con distintas características, y de allí ver la relación de los tipos con el caracol marino y el oro.

El trabajo permitió encontrar algunos marcadores claros para individuos de sexo masculino, en el caso de las mujeres no se han podido encontrar elementos diferenciales. Es posible que algunos elementos no tenidos en cuenta o perecederos estén asociados a ellas; además la asunción de ciertos bienes como de elite las excluiría de una posición de poder en términos de centralización.

Existen algunas características que no se toman en cuenta y que podrían ser las claves, para ver si existen diferencias relacionadas con categorías como son el sexo y la edad, por ejemplo, el tipo de tumba, su arquitectura, la presencia o ausencia de madera y líticos, la posición de los componentes del ajuar, el tamaño de la tumba, las enfermedades, entre otros.

Algunas flaquezas mostradas en el trabajo pueden desvirtuarlo como unidad, por ejemplo, la temporalidad asumida para el análisis, las agrupaciones construidas, algunas categorías de la clasificación cerámica no tan nítidamente excluyentes pueden

hacer variar los resultados, además las categorías sociales que desconocemos podrían cambiar todo lo referente a las asociaciones con edad y sexo (por ejemplo el tiempo social en el que un individuo cambia su rol sexual de acuerdo a cualquier tipo de medición).

Además desconocemos otros contextos de la vida social de los habitantes inhumados en Coronado; no sabemos sus sitios de cultivo, de habitación, tipo de comercio, su movilidad y las implicaciones que esto pueda tener en los sitios de enterramiento.

Un problema que debe ser corregido en próximos estudios de este tipo hace referencia a la clara escogencia de las variables. En el transcurso del trabajo se construyeron las relaciones que podríamos encontrar, esto hizo más largo el proyecto, aunque derivó en relaciones que no se tenían en cuenta como posibles, con todo si se escogiesen inicialmente con más detalle las variables, el trabajo terminaría por ser más integrado. Además la cantidad de variables hizo que las posibilidades de cruzamiento fueran muy altas y se multiplicaron al tratar de ver cómo era su comportamiento temporal.

Creo que la ejecución de un trabajo más juicioso partiría de ver cuál es la relación de solo dos o tres variables.

Los datos incompletos derivados de trabajos de antropología física o inexistentes sobre otros elementos encontrados en el cementerio, hacen aún más pobre la posibilidad de análisis.

Este trabajo es una propuesta inicial para acceder al conocimiento de un periodo en una pequeña región del suroccidente de Colombia, los resultados que a la vez son guías, serán quizá, revaluados al realizar análisis similares para los restantes sitios arqueológicos de este periodo en la región, sitios que continúan apareciendo en el Valle del Cauca.

Este análisis de los datos construidos con base en los materiales excavados en el cementerio prehispánico de Coronado, podría abordarse o complementarse por análisis Bioarqueológicos que permitieran rastreos genéticos, comprobar la existencia y similaridad de las variables con categorías como grupos consanguineos, también sería posible generar algunos análisis multivariados más sofisticados que los análisis aquí mostrados, utilizando programas estadísticos especializados (Ver Cenan, 1992 y Orton, 1998), con los que se podrían generar modelos para poner a prueba con los datos de este cementerio y con otros sitios de enterramiento. También sería posible implementar análisis espaciales. Estos análisis se dejan por fuera del alcance de este trabajo por dos razones fundamentales: 1. Los alcances del trabajo no lo persiguen en este nivel y 2. no poseo el conocimiento suficiente en estos aspectos. No obstante esta es una trayectoria que puede generarse en los estudios prehispánicos en el Valle del Cauca.

BIBLIOGRAFIA

Binford, Lewis

1971 Mortuary practices: their study and their potential. En: An Archeological Perspective (Binford, L. R. ed): 208-241. Nueva York: Seminar Press.

1994 En busca del pasado. Crítica. Barcelona.

Blanco, Sonia

1997 Las Tumbas No Son Para los Muertos: Prácticas Funerarias Prehispánicas en el Valle del Lilí, Cali, Valle del Cauca. Colombia. En: Cespedesia. Vol 22. Nº 69: 127-152. Instituto Vallecaucano de Investigaciones Científicas. INCIVA. Cali.

Blanco, Sonia y Clavijo, Alexander

1999 Prospección y Rescate Arqueológico, Cementerio Prehispánico de Coronado. Palmira, Valle del Cauca-Colombia. Informe Final I Etapa. Ms. INCIVA. Calima-El Darién.

Blanco, Sonia, A. Clavijo, M. Cadale de Shcrimpff, L. Hrrera

1999 Informes Parciales 1 y 2 Proyecto Coronado-Palmira. Palmira.

Blanco, Sonia, Cabal, Gustavo y Yolanda Jaramillo

2005 Arqueología Preventiva en el predio del proyecto de vivienda de interés social “El Sembrador”, municipio de Palmira, Valle del Cauca. Informe Final y Plan de Manejo. Ms. INCIVA. Cali.

Boada, Ana María

1995 “La deformación craneana como marcador de diferenciación social”. En: Boletín Museo del Oro Nº 38 – 39, Pp 135- 148. Banco de la República. Bogotá.

Boas, Franz

1947 Cuestiones fundamentales de antropología cultural.

Bohanan, Paul y Mark Glazer

1993 Antropología lecturas. McGraw Hill Editores.

Botiva, Alvaro.; Forero, E. y García, L.

1993 Malagana y la Fiebre del Oro. Procaña. Pp. 32-33. Cali.

Bray, Warwick

1962 Investigaciones arqueológicas en el valle del Calima. Informe preliminar. Revista colombiana de Antropología. Vol. XI. Bogotá.

Bray, Warwick y Edward Moseley

1976 Una secuencia arqueológica en las vecindades de Buga, Colombia. En: Cespedesia 5 (17-18).

Cabal, Gustavo Adolfo
2004 Informe final prestación de servicios INCIVA, Heterogeneidad y Centralización en la suela plana del Valle del Cauca: El Cementerio Prehispánico de Coronado. Ms. Cali.

Cardale, Marianne, Bray Warwick, Herrera Leonor.
1989 Reconstruyendo el pasado en Calima. Resultados recientes. Boletín del Museo del Oro 24:3-33. Bogotá.

Cardale, Marianne, Herrera Leonor, Rodríguez Carlos A y Yolanda Jaramillo
1999 "Rito y ceremonia en Malagana", En: Boletín de Arqueología, 14(3).

Cardale, Marianne; Leonor Herrera y Carlos A. Rodríguez
1994 El proyecto arqueológico de Malagana. Revista Colombiana de Antropología, 31: 265-270.

Carr, Christopher
1995 Mortuary Practices: their Social, Philosophical- religious, circumstantial, and physical determinants. Journal of Archeological Method and Theory 2: 105-200.

Cerquera, Carlos H
2003 El cambio cultural en la sociedad Wayúu: La explotación de las salinas de Manaure. Monografía de grado, Universidad del cauca. Manuscrito. Popayán.

Clavijo Sánchez, Alexander y Gustavo Cabal
1998 Nuevas evidencias de ocupación prehispánica en el trazado del proyecto vial Buga – Buenaventura, tramo: Madroñal – Córdoba. En: Cespedesia 23 (71 – 72). Cali.

Cubillos Julio Cesar
1984 Arqueología del Valle del Río Cauca. Asentamientos prehispánicos en la suela plana del río Cauca, FIAN. Bogotá.

Flannery, Kent V
1972 "The cultural evolution of civilizations". En: Annual Review of Ecology and Systematics. Vol 3: 399-426. Annual Reviews Inc. Palo Alto, California.

Flórez, Franz
2001 "Cacicazgos del edificio Colombia prehispánica. Limitaciones de un calendario evolutivo nacionalista 'al alcance de los niños'", En: Arqueología del Area Intermedia, 3:95-150.

Forero, Eduardo
1990 Arqueología de rescate en la parcelación El Llanito. Región Calima. Cespedesia 59 (16 – 17). Cali.

Fried, Morton H.
1960 “On the evolution of social stratification and the state”, En: Cultural in History. Essays in Honor of Paul Radin. Ed. by S. Diamond. Columbia U. Press, New York . 713-731

1978 “The state, the chicken, and the egg; or, what came first? En: Origins of the State. Ed. by R. Cohen y E. R Service. Institute for the Study of Human Issues, Philadelphia. 35-47.

Gnecco, Cristóbal

1995 “Prácticas funerarias como expresiones políticas: Una perspectiva desde el suroccidente de Colombia”. En: Revista colombiana de Antropología. Vol XXXII, pp 87-102. ICAH. Bogotá.

1996 “Relaciones de intercambio y ‘bienes de élite’ entre los cacicazgos del suroccidente de Colombia”, En: Caciques, Intercambio y Poder: Interacción Regional en el Area Intermedia de las Americas, Carl H. Langebaek y Felipe Cárdenas editores, pp 175-196, Universidad de los Andes, Bogotá.
1996a”Reconsideración de la complejidad social del suroccidente colombiano”, En: Dos Lecturas Críticas: Arqueología en Colombia, pp 43-74, Fondo de Promoción de la Cultura, Bogotá.

1998 “El poder en las sociedades prehispánicas de Colombia: un ensayo de interpretación”, En: El poder en escena. Colombia prehispánica. México D. F. Julio – Septiembre de 1998.

Harris, Marvin
1999 El desarrollo de la teoría antropológica. Siglo XXI editores.

Hayden, Brian
1995 “Pathways to power: principles for creating socioeconomic inequalities”. En: Foundations of Social Inequality (T. D. price y G. M. Feinman): 15-86. Nueva York: Plenum Press.

1996 “Thresholds of power in emergent complex societies”. En: Emergent Complexity. The Evolution of Intermediate Societies. Editado por Jeanne E. Arnold International Monographs in Prehistory. Archeological Series 9. Ann Arbor.

Hernandez de Alba, Gregorio
1976 “Presentación arqueológica del valle del cauca”, En: Cespedesia, volumen V enero-Junio, No 17-18.

Langebaek, Carl Henrik
1993 “Arte precolombino-culturas”, En: Gran Enciclopedia de Colombia, Tomo 6, pp 27-42. Círculo de Lectores, Bogotá.

Lévi-Strauss, Claude

1973 Las sociedades primitives. Biblioteca Salvat de grandes temas. Salvat. Barcelona.

Lull, Vicen
2000 Death and Society. A Marxist approach. Antiquity 74 (285): 576-580.

Mair, Lucy
1973 Introducción a la antropología social. Alianza Universidad. Madrid.

McGuire, Randall
1983 "Breaking down cultural complexity: inequality and heterogeneity". En: Advances in Archeological Method and Theory, Vol 6 (M. B. Schiffer, ed): 91-142. Nueva York: Academic Press.

Medina Bejarano Angel María y Romero Arateco William Mauricio
2000 Reconstrucción paleodemográfica del cementerio prehispánico de Coronado-Palmira (Valle del Cauca). Beca INCIVA, estímulo a la investigación científica 1998. Modalidad investigador profesional en el campo de la antropología. Manuscrito. Santafé de Bogotá D.C.

Morgan, Lewis
1971 La sociedad primitiva. Editorial Ayuso. Madrid.

Orton, Clive
1988 Matemáticas para arqueólogos. Alianza Editorial. Madrid.

Patiño, Diógenes; A. Clavijo; A. M. Gómez; R. Pulido y C. Díaz.
1997 Evidencias paleoindias y cerámicas en el Valle del Cauca y Risaralda. Rescate arqueológico en el Gasoducto Mariquita – Yumbo. En: Cespedesia 70 (22). INCIVA. Cali.

Pérez de Barradas, José
1966 Orfebrería prehispánica de Colombia, Banco de la República, Madrid, Tomo II.

Plazas Clemencia y Ana María Falchetti
1983 "Tradición metalúrgica del Suroccidente colombiano", En: Boletín Museo del Oro 13:1-32.

Procalima
2/1981. Diciembre de1981

Procalima
3/1983. Diciembre de1983.Basel

Procalima
4/1985. Diciembre de1985.Basel

Procalima
5/1988. Diciembre de1988.Basel

Reichel-Dolmatoff Gerardo
1965 Colombia, Thames and Hudson, Londres.

Rodríguez, Carlos Armando

1986 “50 años de investigación arqueológica en el valle del cauca”, En: Boletín Museo del Oro 16:17-30.

1990 “Balance de los estudios sobre la historia prehispánica del Valle del Cauca, durante lo años 80”. En: Cespedesia, 16-17 Julio - Diciembre, No 59.

2002 El Valle del Cauca Prehispánico, Universidad del Valle-Fundación Taraxacum, Cali.

Rodríguez, José Vicente
2005 El Valle del Cauca. Pueblos, rituales y condiciones de vida prehispánica. Universidad Nacional. Bogota (manuscrito)

Rojas de Perdomo, Lucia
1989 Manual de Arqueología de Colombia. Carlos Valencia Editores. Primera reimpresión.

Rowntree, Derek
1984 Introducción a la estadística. Un enfoque no matemático. Editorial Norma. Bogotá.

1995 Salgado L. Héctor y Stemper David Michael.
Cambios en Alfarería y Agricultura: en el centro del litoral pacífico colombiano durante los dos últimos milenios. No. 58 FIAN, INCIVA Santafé de Bogotá.

Service, Elman
1993 “Political power and the origin of social complexity”. En: Configurations of Power. Holistic Anthropology in Theory and Practice. Editado por John S. Henderson y Patricia J. Nethery.

Shennan, Stephen
1992 Arqueología cuantitativa Editorial Crítica. Barcelona.

Steward, Julian
1958 Theory of culture change. The University of Illinois Press.

Trigger, Bruce G.
1992 Historia del pensamiento arqueológico. Editorial Crítica. Barcelona.

Wassén Henry
1976 “Un estudio Arqueológico en la cordillera occidental de Colombia”, En Cespedesia, V enero-Junio, No 17-18.

White, Leslie
1975 “El concepto de cultura”. En: El concepto de cultura: Textos fundamentales. Editorial Anagrama.

ANEXOS

ANEXO 1
TABLA DE VARIABLES

ANEXO 2